

LOS NOMBRES DE DIOS

NATHAN
STONE

Elohim

Jehová

El-Shoddai

Adonai

Jehová-jireh

Jehová-rophe

Jehová-nissi

Jehová-mocodeshcen

Jehová-salom

Jehová-tsidkenu

Jehová-roah

Jehová-sama

LOS NOMBRES DE DIOS

NATHAN
STONE

Elohim

Jehová

El-Shaddai

Adonai

Jehová-jireh

Jehová-rofhe

Jehová-nissi

Jehová-mocodeshcen

Jehová-salom

Jehová-tsidkenu

Jehová-roah

Jehová-sama

Traducido con Google

LOS NOMBRES DE DÍOS

NATHAN STONE

INTRODUCCIÓN

Los capítulos contenidos en este volumen se dieron originalmente como un curso en la Escuela de Radio de la Biblia sobre WMBI, Chicago. Un número de solicitudes para su aparición en una forma más permanente, y el hecho de que comparativamente poco es. escritos sobre un tema que merece más interés y atención, han llevado a su publicación.

El propósito del escritor ha sido mostrar no solo el significado de los nombres de Dios en el Antiguo Testamento, sino también que encuentren su complemento y cumplimiento en la persona y obra del Señor Jesucristo en el Nuevo: el que es la refulgencia de la gloria y la imagen de la sustancia de Jehová, y en quien "habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad".

El escritor reconoce un grado de endeudamiento con obras como las de Webb- Peplow , Andrew Jukes, RB Girdlestone y el *Léxico hebreo* de Parkhurst .

Las citas de las Escrituras son de King James Version y American Standard Version (ASV), mientras que algunas son traducciones gratuitas del hebreo.

Este pequeño volumen sale con la esperanza y la oración de que podamos conocer mejor a Aquél cuyo nombre es sobre todo nombre, y que algunos puedan encontrar en Él ese nombre aparte del cual "no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, por el cual debemos ser salvado."

1

ELOHIM

La primera pregunta en algunos de nuestros catecismos es: "¿Cuál es el fin principal del hombre?" y la respuesta es: "El fin principal del hombre es glorificar a Dios y disfrutarlo para siempre". Pero experimentaremos a Dios de tal manera, lo glorificaremos y lo disfrutaremos, solo en la proporción en que lo conocemos. El conocimiento de Dios es más esencial para el cristiano y, de hecho, para todo el mundo, que el conocimiento de cualquier otra cosa: sí, de todas las cosas juntas. La oración del Señor Jesús por sus discípulos en Juan 17: 3 fue: "Y esta es la vida eterna para que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que enviaste, Jesucristo" (ASV). Y hablando de esto, Cristo, nuestro Jehová Jesús, Pablo resume en Filipenses 3:10 el gran objetivo de su vida: "Para que yo lo conozca".

"Supongo que si el pecado no hubiera entrado en el mundo", dice un escritor, "la adquisición del conocimiento de Dios hubiera sido la gran ocupación del hombre por siempre". Es por falta de conocimiento de Dios que el profeta Oseas informa a su gente que están destruidos. Y es por la falta de conocimiento de Dios que muchos carecen de poder espiritual o de vida. Hay poco conocimiento real en estos días del único, verdadero Dios.

Hay muchas formas, por supuesto, en las que podemos estudiar a Dios. El Dios que en el pasado habló, "a los padres en los profetas por diversas porciones y por diversas maneras, al final de estos días nos habló en su Hijo", nos dice la epístola a los hebreos. Y este Hijo, Jesucristo, mientras estuvo en la tierra, dijo en el gran discurso y oración con Dios: "He manifestado tu nombre a los hombres que me diste del mundo ..." (Juan 17: 6). "Y les he declarado tu nombre, y lo declararé: para que el amor con que me amaste esté en ellos, y yo en ellos" (Juan 17:26).

Es cierto que es en el rostro de Jesucristo que mejor vemos la gloria de Dios; sin embargo, mientras estamos en la carne solo podemos saber, en parte, a lo sumo. Y nos conviene saber todo lo que podemos aprender de Dios. Todas las Escrituras son provechosas para nosotros para la instrucción y la edificación, pero tal vez no mucha gente sepa mucho acerca de la persona de Dios como se revela en Sus nombres. Seguramente un estudio de estos nombres debería ser la forma más rentable

de aumentar ese conocimiento.

Cuando Moisés recibió una comisión de Dios para ir a su pueblo oprimido en Egipto y liberarlos de la esclavitud, dijo: "Cuando venga a los hijos de Israel y les diga: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros". y ellos me dirán: ¿Cómo se llama? ¿Qué les diré? " (Éxodo 3:13).

Ahora, la palabra *Dios* o incluso *Señor*, como la vemos en nuestras Biblias en inglés, nos transmite poco más que la designación del Ser Supremo y Soberano del universo. Dice poco sobre su carácter y maneras. De hecho, no podemos decir todo lo que la misteriosa palabra *Dios* significa para nosotros hasta que sepamos más acerca de él. Y podemos saber poco de lo que significa la palabra *Dios* hasta que pasemos al idioma del que se traduce la palabra *Dios* , el idioma que es el primer registro escrito de la revelación de sí mismo , el idioma en el que habló a Moisés y los profetas. .

Los misioneros y traductores siempre han tenido dificultades para encontrar una palabra adecuada para la palabra hebrea que traducimos Dios. Aquellos que han intentado traducir esta palabra al chino, por ejemplo, siempre han estado divididos y todavía están en cuanto a cuál es la mejor palabra. Una de las más grandes de estas traducciones prefería una palabra que significa "Señor del cielo".

Ahora bien, un nombre en el Antiguo Testamento era a menudo una indicación del carácter de una persona o de alguna cualidad peculiar. Pero, ¿qué nombre podría ser adecuado a la grandeza de Dios? Después de todo, como declara un escritor, un nombre impone alguna limitación. Significa que un objeto o persona es esto y no eso, está aquí y no está allí. Y si el cielo de los cielos no puede contener a Dios, ¿cómo puede un nombre describirlo? ¡Qué petición de Moisés, entonces, fue que el Dios infinito se revelara a un hombre finito por cualquier nombre! Difícilmente podemos entender o apreciar al propio Moisés a menos que lo veamos en su carácter multifacético de sabio hombre y pastor, líder y legislador, soldado y estadista, impulsivo, pero el más manso de los hombres. También podemos conocer a David, no solo como pastor, guerrero y rey, sino también como profeta, poeta y músico.

Aun así, el Antiguo Testamento contiene varios nombres y nombres compuestos para Dios que lo revelan en algún aspecto de su carácter y trato con la humanidad. Nuestro propósito en esta serie de estudios es examinar estos nombres y sus significados, su significado tanto para nosotros como para los antiguos.

Como es de esperar, la declaración inicial de las Escrituras contiene el nombre de *Dios*. "En el principio Dios!" La palabra hebrea de la cual se traduce esta palabra *Dios* es Elohim . Si bien no es la palabra que aparece con mayor frecuencia para la Deidad, aparece 2,570 veces. La que aparece con más frecuencia es la palabra

en la versión King James traducida como Lord, y en la versión estándar americana, Jehovah.

Elohim ocurre en el primer capítulo de Génesis treinta y dos veces. Después de eso, el nombre Jehová aparece tan bien como Elohim ; y en muchos lugares una combinación de los dos:

Jehová elohim . Ya en el siglo XII, los estudiantes notaron que estos diferentes nombres se usaban en la Biblia, pero pensaron poco en eso hasta aproximadamente el siglo XVIII cuando un médico francés pensó que descubrió la razón del uso de diferentes nombres de Dios. Dijo que el Libro de Génesis (especialmente) se basaba en otros dos documentos, uno escrito por un hombre que aparentemente había conocido a Dios solo como Elohim —esto se llamaba el documento Elohista— y el otro escrito por un hombre que solo había conocido a Dios. por el nombre Jehovah, esto fue llamado el documento de orientación .

Los eruditos siguieron esta teoría hasta que pensaron que originalmente había habido cinco o seis documentos, e incluso muchos fragmentos de documentos, todos ensamblados y combinados por un editor posterior, y luego modificados y agregados por editores posteriores para que algunas de las historias que ahora La lectura en Génesis y otros libros estaban compuestos de partes de historias de varios documentos y fragmentos. A Moisés se le negó la autoría de la mayoría del Pentateuco. La teoría fue llevada a tal extremo de absurdo que era mucho más difícil de creer que la simple y sencilla declaración de la Biblia de que Moisés escribió estas cosas. Y, de hecho, ¿quién, de todas las personas, podría haber estado en una mejor posición y poder escribirlas mejor que él? Uno solo puede pensar en muchos de estos eruditos que mucho aprendizaje los ha vuelto locos. El punto es que no podían ver otra base, no hay otro significado para el uso de diferentes nombres para Dios en el Antiguo Testamento que una base literaria, un significado literario, que no tiene ningún significado para la mente espiritual. Hay un significado espiritual en el uso de estos diferentes nombres. Es mucho más "racional" creer que el gran, infinito y eterno Dios nos ha dado estos diferentes nombres para expresar diferentes aspectos de su ser y las diferentes relaciones que mantiene con sus criaturas.

El significado de la palabra

Para obtener una idea del significado de este nombre de Dios, Elohim , debemos examinar su origen y observar cómo, en general, se usa. Hay alguna diferencia de opinión en cuanto a la raíz de la que se deriva Elohim . Algunos sostienen la opinión de que se deriva de la palabra más corta *El*, que significa poderoso,

fuerte, prominente . Esta palabra *El* se traduce como "Dios" unas 250 veces y con frecuencia en circunstancias que indican especialmente el gran poder de Dios. Por ejemplo, en Números 23:22 se habla de Dios como el El que sacó a Israel de Egipto: "Él tiene la fuerza de una unicornio "(buey salvaje). Las Escrituras hacen mucho del poderoso brazo de Dios en esa gran liberación. Así que en el siguiente verso se sigue:" se hablará de Jacob e Israel, lo que Dios [El] hizo . "

En Deuteronomio 10:17 leemos que "Jehová tu Dios es Dios de dioses, y Señor de señores, *Dios o El* que es grande, poderoso y terrible". Es esta palabra *El* que se usa en ese gran nombre , *Dios Todopoderoso*, el nombre bajo el cual Dios hizo grandes y poderosas promesas a Abraham y a Jacob (Gen. 17: 1; 35:11). También es uno de los nombres dados a ese Hijo y Mesías prometidos de Isaías 9: 6, 7: Dios, el Poderoso.

Por lo tanto, de esta derivación, se puede decir que Elohim expresa la idea general de grandeza y gloria. En el nombre de *Jehová*, como veremos más detalladamente, están representados aquellos altos atributos morales de Dios que se muestran solo a las criaturas racionales. El nombre *Elohim* , sin embargo, contiene la idea de poder creador y gobernante, de omnipotencia y soberanía. Esto se indica claramente por el hecho de que desde Génesis 1: 1 a 2: 4 se usa la palabra *Elohim* solo, y que treinta y cinco veces . Es el elohim quien por su gran poder crea el vasto universo; quien dice, y se hace; quien crea lo que no fue; por cuya palabra se enmarcaron los mundos, de modo que las cosas que se ven no se hicieron de las que sí aparecen (Hebreos 11: 3). Es este Elohim con cuyo equivalente griego Paul se enfrenta a los filósofos en la colina de Marte diciendo que Él hizo el mundo (cosmos) y todas las cosas, y por este mismo hecho se constituye poseedor y gobernante del cielo y la tierra; cuya presencia no puede ser confinada por el espacio; cuyo poder no necesita la ayuda del hombre, porque a través de Su gran voluntad y poder y agencia todas las cosas y naciones tienen su propio ser.

Es más apropiado que con este nombre Dios se revele a sí mismo, sacando el cosmos del caos, la luz de la oscuridad, la habitación de la desolación y la vida a su imagen.

Hay otra palabra de la que algunos dicen que Elohim se deriva. Es *Alah* , que se dice que significa declarar o jurar. Por lo tanto, se dice que implica una relación de pacto. Antes de examinar esta derivación, sin embargo, puede ser bueno decir que en cualquiera de los dos casos, ya sea El o Alah , se expresa la idea de la omnipotencia en Dios. Hacer un pacto implica el poder y el derecho de hacerlo, y establece el hecho de "autoridad absoluta en el Creador y Gobernante del universo". Entonces se ve al Elohim haciendo un pacto con Abraham, y porque no hay nadie mayor, Él jura

por sí mismo. "Por mí mismo he jurado". En Génesis 17 vemos tal vez una combinación de ambas derivaciones. En el verso 1 tenemos: Shaddai]; camina delante de mí y sé perfecto "; en el versículo 7: " estableceré mi pacto entre mí y tú y tu descendencia después de ti en sus generaciones por un pacto eterno, para ser para ti Elohim y para tu descendencia después de ti "- es decir, estar con ellos en una relación de pacto.

Es el Elohim quien le dice a Noé: "El fin de toda carne está delante de mí". Pero Él no puede destruir completamente la obra de Sus manos con respecto a la cual ha hecho un pacto y así continúa: "Pero contigo estableceré mi pacto" (Gen. 6:18). "Y el arco estará en la nube, y lo miraré, para que pueda recordar el pacto eterno entre Dios y toda criatura viviente de toda carne ... y las aguas no serán más un diluvio para destruir toda carne" (Gen. 9:16, 15).

El Elohim recuerda a Abraham cuando destruye las ciudades de la llanura y por el bien de su pacto ahorra a Lot. José en su lecho de muerte declara a sus hermanos: "Yo muero; pero *Elohim* seguramente te visitará, y te sacará de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob" (Gen. 50:24).). Él es el Elohim que guarda el pacto y la misericordia con Sus siervos que caminan delante de Él con todo su corazón (1 Reyes 8:23).

Con respecto a Israel, una y otra vez está escrito: "Seré para vosotros por Elohim y vosotros seréis para mí como pueblo". El elemento del pacto en este nombre se ve claramente debido a la relación del pacto de Dios con Israel, y esto se explica especialmente en un pasaje como Jeremías 31:33 y 32:40, donde el nombre *Elohim* se usa en relación con ese nuevo pacto, un pacto eterno que Dios hará un día con su pueblo Israel cuando Él pondrá su ley y su temor dentro de sus corazones.

A Israel en peligro viene de la palabra: "Comfort vosotros , consolad a mi pueblo, dijo que su Dios " (Is. 40: 1). Porque el Dios eterno que hace convenio con ellos y con nosotros, y nosotros guardaremos Su pacto.

La forma plural

Hay otra peculiaridad sorprendente en el nombre *Elohim* . Está en plural. Tiene el final hebreo habitual para todos los sustantivos masculinos en plural. Un santo devoto y erudito hebreo de hace dos siglos, el Dr. Parkhurst,¹ define la palabra *Elohim* como un nombre general dado en las Escrituras a la siempre bendita Trinidad por el cual se representan a sí mismos como la obligación de que ejercerá determinadas condiciones. De acuerdo con esta definición, los *Elohim* pactaron no solo con la creación sino, como la Deidad, dentro de sí, con respecto a la creación. Esto se ve en el Salmo 110, donde David dice acerca de su

Señor, el ungido o el Mesías venidero: "El Señor ha jurado, y no se arrepentirá, Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec". Esto es, por supuesto, como lo confirma el Libro de Hebreos, el Señor Jesucristo, el Cordero inmolado desde la fundación del mundo, el primero y el último, el Hijo de Dios eternamente engendrado, el objeto del amor de Dios antes de la fundación de el mundo (Juan 17:24); quien compartió la gloria de Dios antes de que el mundo fuera (Juan 17: 5). Colosenses 1:16 nos dice que por Él o en Él fueron creadas todas las cosas. Pero la creación es el acto de los Elohim . Por lo tanto, Cristo está en el Elohim o Dios. Luego, incluso en Génesis 1: 3, leemos que el espíritu de los Elohim Movid o meditado sobre la faz de las aguas. Toda la creación, animada e inanimada, fue, entonces, no solo la obra de los Elohim , sino el objeto de un pacto dentro de los Elohim que garantiza su redención y perpetuación. Es bastante claro que el Elohim es una pluralidad en unidad. Entonces, el Dr. Parkhurst continúa: "En consecuencia, Jehová está al principio de la creación llamado Elohim , lo que implica que las personas divinas habían jurado cuando crearon".²

Es significativo que, aunque de forma plural, esté constantemente acompañado por verbos y adjetivos en singular. En el primer verso de Génesis, el verbo *crear* es singular, y así, a lo largo de todo el capítulo y de hecho a través de la Biblia. En muchos lugares (como en Deut. 32:39; Isa. 45: 5, 22, etc.) encontramos pronombres singulares. "Soy Elohim y no hay Elohim a *mi* lado ". Otros lugares en las Escrituras (II Reyes 19: 4, 16; Sal. 7: 9; 57: 2, etc.) usan adjetivos en singular con Elohim . En contraste con esto, cuando la palabra *elohim* se utiliza de dioses paganos, se utilizan adjetivos plurales, como en I Samuel 4: 8, etc. Por otra parte ésta Elohim habla de sí mismo como nosotros , como en Génesis 1:26, "Hagamos al hombre a nuestra imagen"; en Génesis 3:22, que habla del hombre como uno de nosotros; en 11: 7 Dios dice: "Bajemos y confundamos su lenguaje". En Génesis 35: 7 Jacob construye un altar en Betel, llamándolo

El Beth-el, el Dios de la Casa de Dios porque allí los Elohim se le revelaron. Eclesiastés 12: 1 es más bien, "Recuerda a tus Creadores": plural, no singular. Al Señor soberano del universo, al Jehová de los ejércitos, a quien Isaías vio exaltado en lo alto de un trono, se le atribuye el triple Santo, y ese mismo desde el trono llama al profeta: "¿A quién enviaré y quién irá por él? ¿nosotros?" Así se podrían multiplicar las instancias.

Hay algunos que se oponen a la idea de la Trinidad en la palabra *Elohim* , y es justo decir que algunos eruditos conservadores, así como liberales y críticos, no estarían de acuerdo, entre ellos John Calvin. Dicen que el plural es solo un plural de

majestad como el que usan los gobernantes y los reyes. Pero tal uso del plural no se conocía entonces. No encontramos a ningún rey de Israel hablando de sí mismo como "nosotros" y "nosotros". Además, el pronombre singular se usa tan a menudo con Elohim . Para ser coherentes con esa visión, siempre debemos encontrar no "*Yo soy tu Elohim* ", como encontramos, sino "*Nosotros somos tu Elohim*".³

Otros lo llaman plural de intensidad y argumentan que los hebreos a menudo expresaban una palabra en plural para darle un significado más fuerte, por lo que sangre, agua y vida se expresan en plural. Pero como señala un escritor ,⁴ estos argumentos solofavorecen la idea de una Trinidad en los Elohim. El uso del plural solo implica (incluso en plural de majestad) "que la palabra en singular no es lo suficientemente completa como para exponer todo lo que se pretende". Con Elohim, la forma plural nos enseña que ninguna palabra finita puede transmitir adecuadamente la idea de la personalidad infinita o la unidad de las personas en la Deidad.

Ciertamente, el uso de esta palabra en plural es maravillosamente consistente con esa gran y preciosa doctrina de la Trinidad, y su uso como ya se mostró en el Antiguo Testamento seguramente debe confirmar esa opinión.

Hay bendición y consuelo en este gran nombre de Dios que significa supremo poder, soberanía y gloria por un lado, porque "tu [Elohim] es el poder y el reino y la gloria"; y, por otro lado, significa una relación de pacto que siempre es fiel a mantener. Así, Él nos dice: "Yo seré para ti un Dios" (Elohim), y podemos decir: "Dios mío [Elohim]; en él confiaré" (Sal. 91: 2).

2 JEHOVÁ

En la versión autorizada o King James de nuestra Biblia, la palabra hebrea *Jehová* se traduce como "SEÑOR" en mayúsculas para distinguirla de otra palabra hebrea, *Adonai*, también traducida como Señor. La palabra hebrea se transcribe a Jehová en la versión estándar americana. Jehová es el nombre con mucho más empleado en el Antiguo Testamento, ocurriendo 6,823 veces. Aparece por primera vez en Génesis 2: 4, aquí junto con Elohim como Jehová- Elohim, y así durante todo el segundo y tercer capítulos, excepto en la historia de la tentación donde solo aparece el nombre *Elohim*. Después de esto encontramos el nombre de Jehová solo, o Jehová y Elohim juntos, o a veces encontramos los dos nombres usados por separado, incluso en una oración. Esto dificulta a aquellos críticos que nos dirían que dondequiera que aparezcan por separado los nombres de *Jehová* y *Elohim* provienen de diferentes documentos, ya que es incongruente concebir a un escritor posterior que tomó fragmentos de documentos diferentes para armar una sola frase.

Por ejemplo, Jacob en su sueño en Beth-El oye la voz de Dios diciendo: "Yo soy Jehová, el Elohim de tu padre Abraham y el Elohim de Isaac ..." (Gen. 28:13). Es mucho más fácil y más satisfactorio concebir aquí un significado espiritual, un propósito divino en una sola revelación y una unidad de autoría en el uso de estos nombres divinos. Es increíble que Dios se haya revelado a Sí mismo (como han afirmado muchos de estos críticos) a una persona solo como Elohim, y a otra persona o grupo solo como Jehová, y luego dejó que los escritores desconocidos más tarde tomen fragmentos de aquí y allá y los encajen como un rompecabezas. La maravilla y la gloria de la Persona divina en Su carácter y relaciones, tal como se revela en Sus nombres, difícilmente podrían haber sido inspiradas de tal manera.

Derivación y significado del nombre

El nombre *Jehová* se deriva del verbo hebreo *havah*, "ser" o "ser". Esta palabra es casi exactamente como el verbo hebreo, *chavah*, "vivir" o "vida". Uno puede ver fácilmente la conexión entre el ser y la vida. Así, cuando leemos el nombre Jehová, o Señor con mayúsculas, en nuestra Biblia pensamos en términos de ser o existencia y vida, y debemos pensar en Jehová como el Ser que es absolutamente autoexistente, el

que en Sí mismo posee Vida esencial, existencia permanente. Vale la pena observar a este respecto que el pronombre personal hebreo traducido "él" en nuestra Biblia es sorprendentemente similar en hebreo al verbo *havah*, lo que significa ser. Y en algunos pasajes significativos, la palabra *él*, usada por Dios, es el equivalente al Dios verdadero y eterno, es decir, el que siempre existe, eterno e inmutable. Por ejemplo, leemos en Isaías 43:10, 11: Yo soy el: delante de mí no se formó ningún Elohim, ni habrá después de mí. Yo, yo también, soy Jehová; y junto a mí no hay salvador ". Luego, en el Salmo 102: 27 leemos: " Pero tú eres el *mismo*, y tus años no tendrán fin ". Traducido literalmente, debería decir: " Tú eres *él*, y tus años no tienen fin "; el *él*, al igual que la palabra hebrea para ser, es el equivalente de " el mismo ", el de antaño cuyos años no tienen fin, es decir,

El comentarista judío más famoso de la Edad Media, Moisés Maimónides, dijo con respecto a este nombre: "Todos los nombres de Dios que aparecen en las Escrituras se derivan de Sus obras, excepto una, y ese es Jehová; y esto se llama el nombre llano. , porque enseña clara e inequívocamente de la sustancia de Dios ". Otro ha dicho: "En el nombre de Jehová, la personalidad del Supremo se expresa claramente. Es en todas partes un nombre propio que denota a la persona de Dios, y sólo a Él ... Elohim ... que denota generalmente ... al Supremo. El hebreo puede decir *el* Elohim, el verdadero Dios, en oposición a todos los falsos dioses, pero nunca dice *el* Jehová, porque Jehová es el nombre del verdadero Dios. Él dice una y otra vez, mi Dios o mi Elohim, pero nunca mi *Jehová*, porque cuando él dice a mi Dios, se refiere a Jehová. Habla del Dios (*Elohim*) *de Israel* pero nunca del *Jehová de Israel*, porque no hay otro Jehová. Habla del *Dios vivo*, pero nunca del *Jehová viviente*, porque no puede concebir a Jehová como algo distinto de vivir ".⁵

Relación con israel

El origen y el significado del nombre *Jehová* se destacan especialmente en relación con Israel. Cuando Moisés en la zarza ardiente le dice a Dios: "He aquí, cuando yo venga a los hijos de Israel y les diga: El Elohim de vuestros padres me envió a vosotros; y ellos me dirán: ¿ Cómo se llama? " ¿ Qué les diré?" Y el Señor le dijo a Moisés: "Yo soy el que soy". Las palabras podrían traducirse como "seré lo que seré" y, a menudo, la palabra se usa en ese sentido: "estaré contigo". Su origen es exactamente el mismo que el de Jehová, el ser, la existencia, y ciertamente denota a Aquel que siempre será: la existencia personal, continua y absoluta.

El punto aquí, sin embargo, es que cuando Dios quiso hacer una revelación especial de Sí mismo, usó el nombre de *Jehová*. Como Jehová, Él es especialmente el Dios de la revelación a las criaturas que pueden aprehender y apreciar al Infinito, al

convertirse en Uno. "Así dirás a los hijos de Israel: Yo os he enviado a vosotros ... Jehová, el Dios de vuestros padres ... de Abraham ... de Isaac, y ... de Jacob, me envié a tú: este es mi nombre para siempre, y este es mi memorial para todas las generaciones "(Éxodo 3:14, 15). Luego, en Éxodo 6: 2, 3 está escrito: "Yo soy Jehová: y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob, como El- Shaddai.[Dios Todopoderoso], y en cuanto a mi nombre Jehová, no me entendieron [conocían]; sin embargo, en verdad he establecido mi pacto con ellos, para darles la tierra de Canaán ".

Ya hemos notado que el nombre *Jehová* aparece tan temprano como en Génesis 2 y ciertamente se usa con un significado especial con respecto a las criaturas morales y racionales de Dios, pero los dos pasajes anteriores sugieren: (1) que aunque el nombre *Jehová* es así frecuentemente Usado como la marea de los Elohim. De los patriarcas, no se les reveló su pleno significado; (2) ahora se reveló en relación con el pacto y la promesa de Dios a un pueblo; (3) que ahora, después de algunos cientos de años, el verdadero significado del nombre debía ser desplegado por la manifestación de Dios como un ser personal y viviente, cumpliendo las promesas hechas a los padres de Israel. Aquí, entonces, el Dios siempre vivo se revela a sí mismo a su pueblo del pacto, como el Dios inmutable que permanece fiel a su palabra por muchas generaciones. "La existencia personal de Dios, la continuidad de sus tratos con el hombre, la inmutabilidad de sus promesas y toda la revelación de su misericordia redentora se acumula en torno al nombre de Jehová".⁶

Elohim es el nombre general de Dios relacionado con la creación y preservación del mundo, es decir, sus obras. Como Jehová, él es el Dios de la revelación en la expresión de Él mismo en sus atributos morales y espirituales esenciales. Pero Él es especialmente, como Jehová, el Dios de la revelación a Israel. Para Jafet y sus descendientes, Él es el Elohim , la Deidad trascendente, pero para Sem y sus descendientes, a través de Abraham e Isaac, Él es Jehová, el Dios de la revelación. Todas las naciones tenían su elohim : e incluso si hubieran conservado al verdadero y único Elohim en su conocimiento, Él todavía habría sido para ellos principalmente Elohim . Pero los elohim de Israel (cuando no estaban reincidiendo) era Jehová, que se había revelado especialmente a ellos. Así, el clamor constante de los fieles israelitas fue: "Oh Jehová, tú eres nuestro Elohim " (II Crón. 14:11), "Tú eres elohim solo" (Sal. 86:10).

Es interesante, como lo señala un escritor, observar el cambio de estos dos nombres de la Deidad a lo largo del Antiguo Testamento más allá de Éxodo 6: 3. Libros tan universalistas como Eclesiastés, Daniel, Jonás, tienen a Elohim casi

exclusivamente. Por otro lado, los libros teocráticos e históricos fuertes relacionados con Israel, como Josué, Jueces, Samuel, Reyes, tienen principalmente a Jehová. Lo mismo se aplica a los Salmos, que pueden dividirse sobre esta base en dos partes. Los Salmos 42 a 84 usan casi exclusivamente a Elohim y otros nombres compuestos de Dios: mientras que los otros salmos usan principalmente a Jehová. No es simplemente una cuestión de diferencia de autores, ya que los salmos en ambas secciones se atribuyen a David. Es más bien una diferencia de propósito.

De este modo, para Israel, el medio de la revelación de sí mismo a través de la Palabra —la *Palabra* escrita— y el medio también de la revelación de sí mismo en la carne —la *Palabra viviente*— es especialmente Jehová, el Dios de la revelación, el que siempre llega a ser. Uno. Sí, y "el que viene" también. el que será, para aparecer en la redención del hombre: el permanente e inmutable, porque "*Yo soy Jehová; no cambio*"; "*El mismo ayer, hoy y siempre*". Y en esta revelación de Él mismo nunca es "*así dice Dios*" o Elohim, sino siempre "*así dice el Señor*" o Jehová.

Jehová, el Dios de justicia y santidad y amor

El nombre de Jehová tiene aún más significado para nosotros, ya que revela a Dios como un Dios de atributos morales y espirituales. Uno podría, quizás, asumir que los Elohim, como el poderoso Omnipotente que creó este vasto universo, y que, dentro de la Deidad, acordaron preservarlo, poseían estos atributos, pero el nombre y el uso del título Jehová lo revela claramente. Mientras que el término Elohim asume un amor hacia toda la creación y las criaturas como obra de Sus manos, el nombre *Jehová* revela que este amor está condicionado por los atributos morales y espirituales. En este sentido, es significativo que el nombre *Jehová*, como ya hemos notado, no aparece hasta Génesis 2: 4. Hasta entonces, la narración se ocupa únicamente de la descripción general de toda la creación. Pero ahora comienza el relato especial de la creación del hombre y la relación especial de Dios con el hombre como algo distinto de la creación inferior. Dios ahora entra en comunión con el que Él ha hecho a su imagen, y el Elohim ahora se llama Jehová- Elohim, quien bendice la tierra por amor del hombre, Su representante sobre ella. "El Creador convocó al hombre a la existencia como el único ser en la tierra que debería tener capacidad para el disfrute de Dios; y los atributos que aparecen en el nombre 'Jehová', y que no fueron buscados para la creación del mundo material, fueron solo hecho visible cuando el hombre salió de la mano de Dios".⁷

Es como Jehová que Dios coloca al hombre bajo obligaciones morales con una advertencia de castigo por desobediencia. Harás y no harás. Cuán significativo es que, cuando Satanás tienta a Eva a desobedecer, no menciona el nombre de *Jehová*, sino

solo a *Elohim* , y Eva tampoco lo menciona en su respuesta. ¿Es porque el nombre de *Jehová* no es conocido por ellos, o más bien porque el propósito deliberado de parte de Satanás para engañar y un incipiente sentido de culpa dentro de Eva suprime ese nombre? ¿Se puede hacer el mal y mencionar ese nombre al mismo tiempo? Y cuán significativo, también , que después de su pecado se esconden, y luego escuchan la voz de Jehová.

Dios en el jardín, diciendo: "¿Dónde estás?" Exigiendo una cuenta de sus acciones.

Esa imagen de Jehová Dios en la cual el hombre fue creado nos es revelada en el Nuevo Testamento como "justicia y verdadera santidad" (Ef. 4:24). Para Israel de la justicia antigua y la santidad fueron los dos grandes atributos asociados con el nombre de *Jehová*. Tan sagrado y sagrado era ese nombre para ellos que temían pronunciarlo. Quizás ese temor se basó en el mandato de Moisés de que no debían profanar ese nombre, y la pena de muerte impuesta por blasfemia del nombre *Jehová* (Lev. 24:16); pero hasta el día de hoy el nombre de *Jehová* nunca se lee en la sinagoga ni es pronunciado por esta gente, la palabra *Adonai* se sustituye por ella, y por muchos simplemente una palabra que significa "*el Nombre*". Así, la pronunciación original de ese nombre que llamamos Jehová, considerada como demasiado sagrada para ser pronunciada, se ha perdido hasta nuestros días. De hecho, los judíos ortodoxos lo considerarán como un signo del Mesías en quien realmente puede pronunciarlo.

Jehová es justo, él ama la justicia (Sal. 11: 7); Jehová nuestro Dios es justo en todas sus obras (Dan. 9:14). "Justo y correcto es él", dice Moisés. Y "no hará bien el Juez de toda la tierra", dice Abraham al SEÑOR delante de quien estuvo (Gn. 18:25). La santidad de este Jehová se magnifica a lo largo del Antiguo Testamento. Su primer requisito para aquellos que deben ser Sus testigos es: "Seréis santos: porque yo Jehová vuestro Elohim , soy santo" (Lev. 19: 2). "Santo, santo, santo es Jehová de los ejércitos", claman los serafines, y esa es Su gloria. Jehová es siempre el Santo de Israel.

Es esta justicia de Jehová contra la cual el hombre peca. Y un Jehová justo cuya santidad es así violada e indignada debe condenar la injusticia y castigarla. Así que es Jehová quien pronuncia el juicio y impone el castigo. Jehová es el que envía al hombre desde el jardín, porque Jehová es de ojos más puros que el de contemplar el mal (Hab. 1:13). Jehová "creó al hombre para disfrutar y exhibir su justicia". Entonces Él exige justicia, justicia y santidad de las criaturas hechas a Su imagen. Es como Jehová que ve una tierra mala y corrupta y dice: "Destruiré". Es como Jehová que Él

hace llover fuego y azufre sobre una inigualable Sodoma y Gomorra. Es como Jehová que se enoja con tanta frecuencia contra un Israel malvado y pecador. Jehová es el que le dice a Moisés: "El que pecare contra mí,

Pero como Jehová también es amor. Su amor lo hace llorar y sufrir por los pecados y las tristezas de sus criaturas. "Te he amado con un amor eterno", dice Jeremías (31: 3) de Jehová. En el Libro de los Jueces leemos una y otra vez (10: 6, 7, etc.) que cuando Israel abandonó a Jehová y sirvió a los elohim de los pueblos que los rodeaban, la ira de Jehová les trajo un castigo grave; pero del mismo Jehová se dice: "Su alma se afligió por la miseria de Israel" (Jueces 10:16). "En todas sus aflicciones fue afligido", dice Isaías (63: 9) en un contexto lleno del amor y la compasión de Jehová. "¿Cómo puedo entregarte, oh Efraín? Mi corazón se abalanza dentro de mí, mi arrepentimiento , juntos se encienden" (Oseas 11: 8).

Pero mientras, como Jehová, su santidad debe condenar, Él también es Amor, y Su amor redime; y Él busca traer al hombre nuevamente a la comunión consigo mismo. Así que, como dice un escritor: "Dondequiera que aparece el nombre 'Jehová', después de que el hombre ha caído de la justicia original, lo que ver ^{que} - pero que Dios siempre está buscando la restauración del hombre."⁸ Él viene buscando a Adán y Eva. Se enseña al hombre como acercarse a él de nuevo por medio del sacrificio, un sustituto. Esta es la clara implicación del enfoque de Abel a Dios a través del sacrificio de una vida, y el rechazo del enfoque de Caín por falta de ella. En todo el sistema de sacrificios, tanto en la dispensación patriarcal como en la levítica, el objeto de acercamiento es Jehová como algo distinto de Elohim. Es interesante notar a este respecto que en los primeros siete capítulos de Levítico, que establecen especialmente el sistema de sacrificio, Elohim ocurre solo una vez, y una vez junto con Jehová, mientras que Jehová ocurre ochenta y seis veces. Lo mismo se aplica al capítulo dieciséis de este libro que habla del gran Día de la Expiación, donde solo aparece el nombre *Jehová* , y eso, doce veces. También es interesante notar, en relación con el relato del Arca y el Diluvio, que en Génesis 6:22 leemos que Noé hizo todo lo que Dios (Elohim) le había ordenado, mientras que en Génesis 7: 5 se dice que Noé Hizo conforme a todo lo que *Jehová* le había mandado. El contexto revelará que en la primera referencia el nombre *Elohim* se usa con referencia a la incorporación de dos de cada tipo de criatura al Arca, para su preservación. El poderoso Elohim quien ha creado es también el Pacto, Elohim, que ha convenido para preservar esa creación. Sin embargo, en Génesis 7: 5, el nombre *Jehová* se usa en relación con el mandato de llevar al Arca siete pares de cada bestia limpia. No es solo

para la preservación ahora, sino para ese sacrificio en el que se basan el perdón y la comunión con Jehová. Fue de estas bestias limpias que Noé ofreció holocaustos a Jehová después del diluvio.⁹

Al final del cuarto capítulo de Génesis, ese capítulo de tragedia para Adán y Eva, el nuevo hijo que se les ha nacido se llama Enos , que es una palabra para el hombre que denota un estado débil y caído. Significa impotencia. Y entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová. El hombre débil e indefenso encuentra que necesita más que el Ser poderoso, omnipotente y trascendente, que significa el nombre *Elohim* . Él necesita ese favor y el compañerismo con el Ser divino para el cual fue creado, y que es lo que significa *Jehová*. Es el atributo de amor en Jehová que restaura a la comunión consigo mismo, el hombre que ha pecado contra Su justicia y santidad. "Desde los primeros días, el nombre de Jehová se tomó como la encarnación de esa esperanza para la raza humana que encontró expresión en el sacrificio y en la oración".¹⁰

Así que el amor en Jehová no abandona al hombre caído. Su Espíritu continúa luchando con el hombre en un período de absoluta corrupción. Es como Jehová se manifiesta a sí mismo en convenios y actos de liberación y redención. A los hijos de Israel en esclavitud cruel y humillante, Él dice: "Yo soy Jehová, los sacaré" (Éxodo 6: 6).

Dios siempre es Jehová a Israel por su gran redención y liberación de ellos. Él está en constante comunicación con Moisés. Su gloria desciende sobre el tabernáculo como una nube, y Jehová habla con Moisés cara a cara como un hombre habla a su amigo (Ex. 33: 9, 11). Qué maravilloso pasaje, y cuán revelador de lo que está contenido en ese maravilloso nombre en Éxodo 34: 5-7: "Y Jehová descendió en la nube y proclamó el nombre de Jehová. Y Jehová pasó delante de él, y proclamó, Jehová, Jehová un Dios misericordioso y misericordioso, lento para la ira y abundante en la misericordia y la verdad; ¡guardando la misericordia para los miles, perdonando la iniquidad y la transgresión y el pecado "(ASV)!

Hablando de un día de redención en gracia, aún en el futuro, Zacarías dice: "Diré que es mi pueblo y ellos dirán: Jehová es mi Dios" (Zac. 13: 9). Jehová, sí, incluso Jehová es mi Dios. Es Jehová quien Isaías dice que es "un Dios justo y un Salvador". "Miradme y seréis salvos todos los confines de la tierra ... Solo en Jehová hay justicia y fortaleza; incluso a él vendrán hombres" (Isaías 45:22, 24). "Bienaventurados", ciertamente, "la gente que conoce el gozoso sonido: Oh Jehová, a la luz de tu rostro, andarán. En tu nombre [Jehová] se regocijarán todo el

día; y en tu justicia serán exaltados" (Sal. 89:15, 16).

3

EL-SHADDAI

En nuestra discusión del nombre *Jehová* se descubrió que la primera gran revelación del significado de ese nombre fue dada a Israel en Egipto. Eran el pueblo de su pacto con Abraham, e Isaac y Jacob, un pueblo separado a través del cual un Dios justo y santo cumpliría su propósito de redención para la humanidad. En Éxodo 3:14, 15, se reveló así: "Yo soy el que soy ... Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob me envió a vosotros: este es mi nombre por los siglos de los siglos, y este es mi memorial para todas las generaciones ". Luego, en Éxodo 6: 2, 3 está escrito: "Y Dios habló a Moisés, y le dije: Yo soy Jehová; y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob, como Dios Todopoderoso, pero por mi nombre Jehová, no fui conocido [o no se me hizo conocido] a ellos ". Se sugirió que con esto se quería decir que los patriarcas no habían entendido el significado completo de ese nombre. Naturalmente, el significado completo de un nombre que significa el que siempre existe, el eterno, el que *siempre se convierte en uno* , es decir, el Uno que se revela continuamente a sí mismo y sus caminos y propósitos no se puede entender, excepto después de siglos y siglos de desarrollo de eventos y experiencias. El punto aquí es, sin embargo, que Dios fue conocido especialmente a los patriarcas por este nombre *Dios Todopoderoso*, o en hebreo. , *El-Shaddai* .

El nombre aparece primero en relación con Abraham. En Génesis 17: 1, 2, leemos: "Y cuando Abram tenía noventa y nueve años, Jehová se le apareció a Abram y le dijo: Soy *Dios Todopoderoso* [El-Shaddai]; camina delante de mí y sé perfecto. . Y haré mi pacto entre ti y yo, y te multiplicaré sobremanera. La ocasión fue la confirmación de una promesa ya hecha a Abram para convertirlo en una gran nación (Gen. 12: 2), para hacer que su semilla como el polvo de la tierra sea innumerable (Gen. 13:16), y (Gen. 15). : 5), como las estrellas del cielo, refiriéndose quizás a una semilla espiritual, también innumerable. Entonces se nos dice que Abram creyó a Jehová, quien se lo contó a él por justicia. Pero los años pasaron, y Abram no tuvo hijos. Llegaba a ser un viejo y Sarai una mujer vieja. Todavía no había semilla. Esa fe que Dios le había contado por la justicia comenzaba a atenuarse un poco. Luego,

transcurrió un tiempo, y adoptaron ese expediente carnal y desafortunado que trajo a Ismael y el mahometismo al mundo, pero no trajo el cumplimiento de la promesa. Nuevamente pasaron los años y Abraham tenía noventa y nueve años, y la promesa, según los cálculos humanos, ahora era imposible de cumplir. ¿Pero es algo demasiado difícil para Jehová? ¡Nada es imposible con él! Y es precisamente en este punto y en este sentido, como veremos más adelante, que se confirma la promesa de una semilla, y el nombre de Abram se cambió a Abraham con la revelación de Dios como El- Shaddai, o Dios Todopoderoso.

Derivación y significado del nombre

Ahora, ¿qué significa el término *Dios Todopoderoso*? Podríamos comenzar diciendo lo que no significa y deshaciéndonos de un error común. Es cierto que la palabra *todopoderoso* sugiere al todopoderoso, al poderoso, el poder de poder hacer cualquier cosa y todo en cualquier momento. Ciertamente no puede haber nada más allá del poder de Dios. Pero esto se indica en la palabra *Dios* en este nombre, y no tanto en la palabra que traducimos "todopoderoso". La palabra para Dios aquí es *El* — El- Shaddai — Dios Todopoderoso. En nuestro primer estudio, descubrimos que el nombre *Elohim* se deriva principalmente de esta palabra *el*, y que significaba poder, poder, omnipotencia, trascendencia, el nombre relacionado especialmente con la Creación. Aprendimos que la palabra *el* sí mismo se traduce como "Dios" más de 200 veces en la Biblia con ese significado general. "Tu eres el que El doest maravillas; has dado a conocer tu poder entre los pueblos" (Sal 77:14.). Él es "el El de Israel que da fuerza y poder al pueblo" (Sal. 68:35). Y Moisés dice de Él: "¿Qué hay de El en los cielos o en la tierra que ¿Puedes hacer según tus obras y según tu poder?" (Deut. 3:24). Es la palabra que Isaías usa en el maravilloso capítulo cuarenta de su profecía del Dios poderoso e incomparable. Es la palabra que se usa a menudo para denotar el poder de Dios para interponerse o intervenir. Por lo tanto, Nehemías llama a los grandes, poderosos y terribles El para que intervengan a favor de Su pueblo (9:32).

Esta palabra *el* también se traduce con palabras como "poder" y "poder", con respecto a los hombres. Labán le dice a Jacob: "Está en el poder de mi mano hacerte daño" (Gen. 31:29). La palabra para poder es *el*. En Proverbios 3:27 leemos: "No retengas el bien de aquellos a quienes les corresponde, cuando está en el poder [el] de tu mano hacerlo". "Ellos practican el mal", dice Miqueas (2: 1), "porque está en el poder de su mano". El salmista habla de él como "el *El* que ciñe mí con fuerza" (18:32).

Parece claro, entonces, con respecto a este nombre *Dios Todopoderoso*, o *El- Shaddai*, que la idea de todo poder y todo poder se expresa

abundantemente en el término *Dios* o *El*. ¿Cómo, entonces, entenderemos esa parte del nombre que se llama Todopoderoso o Shaddai ?

En primer lugar, es cierto que hay alguna diferencia de opinión en cuanto al significado de la raíz de esta palabra. Su traducción como "todopoderoso" se debe a la influencia de esa antigua versión latina de la Biblia llamada Vulgata, que se remonta al siglo IV aC y fue escrita por Jerome. Hay algunos estudiosos que simplemente descartan el asunto diciendo que su derivación es dudosa. Otros estudiosos modernos creen que proviene de una raíz que significa fuerte, poderoso o para hacer violencia, especialmente en el sentido de alguien que es tan poderoso como para poder dejar de lado o hacer violencia a las leyes de la naturaleza o al curso normal de la naturaleza. . Es cierto que esto es lo que sucedió en relación con la revelación de este nombre a Abraham, porque la muerte de sus cuerpos fue superada, e Isaac nació en cumplimiento de la promesa después de que sus cuerpos fueran considerados muertos. Así, un erudito escribe que " Elohim es el Dios que crea la naturaleza para que sea y lo apoya para que continúe, El- Shaddai, el Dios que obliga a la naturaleza a hacer lo que es contrario a sí mismo". Y, entonces, otro dice que como El- Shaddai se revela a sí mismo por acciones especiales de poder.

Es bastante probable que exista alguna conexión entre el nombre *Shaddai* y la raíz de la que algunos estudiosos modernos piensan que se deriva, pero en vista de las circunstancias en las que se usa a menudo y en vista de la traducción de otra palabra casi exactamente como creemos que tiene otra derivación y un significado más significativo que el de poder especial.

El mismo *Shaddai* ocurre cuarenta y ocho veces en el Antiguo Testamento y se traduce como "todopoderoso". La otra palabra así, y de la cual creemos que se deriva, aparece veinticuatro veces y se traduce como "seno". Como relacionado con la palabra *pecho*, el título *Shaddai* significa uno que nutre, suministra, satisface. Conectado con la palabra para Dios, *El*, entonces se convierte en el "Uno poderoso para nutrir, satisfacer, proveer". Naturalmente, con Dios, la idea se intensificará, y se referirá a Aquel que "se derrama" y "derrama" el sustento y la bendición. En este sentido, entonces, Dios es el todo suficiente, el todo abundante. Por ejemplo, Jacob en su lecho de muerte, bendiciendo a sus hijos y pronosticando su futuro, dice en Génesis 49:24, 25, acerca de José: "... los brazos de sus manos fueron fortalecidos por las manos del poderoso Dios de Jacob. .. incluso por el Dios [El] de tu padre, quien te ayudará, y por el *Todopoderoso* [*Shaddai*], quien te bendecirá con las bendiciones del cielo arriba, bendiciones de las profundidades que se encuentran abajo,

bendiciones de los senos y del útero ". La distinción y el significado de los nombres aquí es bastante sorprendente y obvio. Es Dios quien ayuda, pero es Dios como Shaddai quien bendice abundantemente con toda clase de bendiciones, y Bendiciones del pecho.

Esta derivación relacionada con Dios se destaca aún más en dos pasajes del Libro de Isaías. En 60:15, 16, hablando de la restauración del pueblo Israel en el futuro, Isaías dice : "Mientras que has sido abandonado y odiado ... te haré una excelencia eterna, una alegría de muchas generaciones. También harás Chupa la leche de las naciones, y chuparás el pecho de los reyes. Y así sabrás que yo Jehová soy. Tu Salvador y tu Redentor, el poderoso de Jacob. "Aquí, la idea de generosidad bajo la figura de las bendiciones del pecho está directamente asociada con Dios. En Isaías 66: 10-13, uno de los pasajes más bellos de las Escrituras, se expresa aún más directamente. En los versículos 10 y 11, el profeta llama a todos los que aman a Jerusalén y se lamentan por ella para que se regocijen y se alegren en su redención y restauración. "Para que puedan chupar y sentirse satisfechos con los pechos de sus consuelos; para que puedas ordeñar, y te deleites con la abundancia de su gloria ". En el versículo 12 continúa:" Porque así dice Jehová: He aquí, le extenderé la paz como a un río, y la gloria de las naciones como un fluir corriente: entonces chuparéis ... "y en el versículo 13:" como alguien a quien su madre conforta, así te consolaré; y seréis consolados en Jerusalén. "El punto es que la palabra traducida como" seno "en estos pasajes es el *shad* hebreo del cual se deriva *Shaddai* , el nombre de Dios traducido como" todopoderoso "en nuestras Biblias.

En esa versión antigua de la Biblia que llamamos la Septuaginta, traducida por eruditos judíos del hebreo al griego más de 250 años antes de Cristo, este nombre *Shaddai* se traduce varias veces por la palabra griega *ikanos* que se puede traducir "todo lo suficiente". " Los antiguos rabinos también dijeron que la palabra *Shaddai* estaba formada por dos partículas que, juntas, significaban "suficiente" o "autosuficiente".

Tal concepción de un dios o deidad no era infrecuente para los antiguos. Los ídolos de los antiguos paganos a veces se llaman *sheddim* en la Biblia. No hay duda de que fueron considerados como los grandes agentes de la naturaleza o los cielos, al dar la lluvia, al hacer que la tierra enviara sus manantiales, produjera su aumento, sus frutos mantuvieran y alimentaran la vida. Hubo muchos pechosÍdolos adorados entre los paganos. Un historiador señala que "todo el cuerpo de la diosa egipcia Isis estaba agrupado con pechos porque todas las cosas están sustentadas o alimentadas por la tierra o la naturaleza". Lo mismo sucedió con el ídolo de la diosa efesiana Diana en

Hechos 19, ya que Diana significaba la naturaleza y el mundo con todos sus productos. En las antiguas inscripciones de algunos de estos ídolos de Diana se leía: "Todo es de naturaleza variada, madre de todas las cosas".¹¹ Es interesante observar aquí que la palabra hebrea común para campo (*sadeh*), es decir, un campo cultivado, es simplemente otra forma de la palabra *Shaddai*. Es el campo como tierra cultivada que nutre y sostiene la vida.

Así, en el nombre de Dios se ve que es el poder o *shedder*-vuelta de las bendiciones, el totalmente suficientes y el que Todogeneroso. Por supuesto, la idea de Uno que es todopoderoso y poderoso es implícita en esto; porque solo un Poderoso puede ser suficiente y abundante. Él es todopoderoso porque es capaz de llevar a cabo Sus propósitos y planes hasta su plenitud más gloriosa y triunfante. Él es capaz de triunfar sobre todos los obstáculos y sobre toda oposición; es decir, Él es suficiente para todas estas cosas. Él es capaz, se nos dice, de someter todas las cosas a sí mismo. Pero la palabra *capaz* aplicado a Dios se refiere más que nada a lo que Él quiere ser y hacer por el hombre. Entonces Él es capaz de salvar al máximo. Y Él es capaz de hacer sobre todo lo que podemos pedir o pensar. De todo esto, se siente que el nombre *El-Shaddai* o *Dios Todopoderoso* se entiende mucho mejor como aquel que es suficiente y todo generoso, la fuente de toda bendición, plenitud y fecundidad. Esto nos lleva a nuestra próxima consideración.

El uso y significado del nombre

Veamos nuevamente por un momento las circunstancias bajo las cuales este nombre fue revelado por primera vez. A un hombre que aparentemente tenía cierta medida de comprensión acerca del único Dios verdadero y que hizo alguna promesa de fe; quien dejó una morada resuelta y segura, circunstancias cómodas, y familiares y amigos para emprender un viaje largo y peligroso que no conocía, Dios hizo ciertas promesas: la promesa de una tierra, una gran posteridad y una misión espiritual. Estaba bastante avanzado en años cuando se hizo la promesa por primera vez. Durante muchos años, su fe fue la prueba de esperar, mientras que Dios le aseguró repetidamente la promesa. Sin embargo, cuando pareció que pronto sería demasiado tarde, humanamente hablando, para que se cumpliera tal promesa, tomó el asunto en sus propias manos, e Ismael nació de Agar, de la voluntad del hombre, de la voluntad del hombre. La carne y no de Dios.

Dios permitió que pasaran trece años más, hasta que ya no era posible, según la carne, que naciera el hijo de la promesa. Luego, cuando Dios se le aparece nuevamente para repetir la promesa de una simiente, Abraham solo puede pensar en términos de Ismael y le ruega que se le permita vivir y que la promesa esté asegurada

en él. Sin embargo, se ríe con una mezcla de duda y esperanza dentro de lo que aún puede ser. cierto. Tal vez predomine la fe, como él dice en el corazón: "¿Le nacerá un niño que tenga cien años? ¿Y a Sarah, que tiene noventa años, la tendrá?" (Gen. 17:17). Fue a esta fe en la promesa de Dios a la que Pablo se refiere en Romanos 4: 19-21 que Abraham "no se tambaleó ante la promesa de Dios", y no consideró que su propio cuerpo estaba tan bien como el de un muerto o el de Sara, y se convenció por completo de que Dios prometió que era capaz de realizar. Y la Epístola a los Hebreos se refiere a la fe de Sara, que recibió fuerzas para dar a luz cuando era mayor de edad (11:11). Es entonces cuando Dios se revela a Abraham como El- Shaddai , poderoso en la suficiencia y en la dispensación de Su generosidad. Él es, ante todo, suficiente para revivir la muerte del cuerpo humano para mostrar Su gran poder y generosidad.

Era una promesa asombrosa cuando finalmente se repitió, pero no lo hicieron. Es por este nuevo nombre, a este respecto, que Dios ahora se revela como el Mighty Promiser y el Dador de dones. Abraham y Sara tuvieron que aprender que lo que Dios promete solo lo que Dios puede dar, que la promesa no debía ser asegurada por las obras de la carne. Así que los cuerpos de ambos deben morir primero para hacer que se den cuenta de que todo era Dios. Jacob tuvo que hacer el cojo y detenerse antes de que finalmente pudiera volver a entrar en la tierra prometida, no fuera que pudiera reclamarlo como adquirido por su propia mano y astucia, y jactarse de su propia suficiencia. Así, también, la salvación de Dios en Cristo es su regalo para nosotros y no lo podemos ganar con nada de lo que podamos hacer, "no por obras para que nadie se gloríe".

Por lo tanto, este nombre también le enseñó a Abraham su propia insuficiencia, la inutilidad de confiar en sus propios esfuerzos y la locura de correr impacientemente delante de Dios. Innumerables personas cristianas han sido culpables de esto, a menudo por su dolor y su pérdida. El nacimiento de Ismael resultó ser una prueba dolorosa, no solo en la casa de Abraham, sino también para los descendientes de Abraham, tanto físicos como espirituales, a lo largo de los siglos. Dios como El- Shaddai es suficiente para todas las cosas. La intromisión del hombre solo daña su trabajo. Es significativo que con la revelación de este nombre, Abraham está obligado a "caminar delante de mí, y sé perfecto". En lugar de *perfecto*, la palabra *completa* o *sincera* sería mucho mejor expresar lo que se quiere decir. El punto es que la fe de Abraham se vio empañada por el recurso carnal y autosuficiente al que había recurrido. El poderoso Todo lo suficiente exige y merece nuestra fe completa, una fe sincera.

Entonces este nombre nos presenta a Dios como el todo abundante en la plenitud y

fructificación que Él imparte a todos los que confían en Él y lo esperan pacientemente. Esto está más claramente establecido e ilustrado en las primeras ocasiones del uso de este nombre. Como Dios Todopoderoso o El- Shaddai , Dios cambia el nombre de *Abram*, que significa "padre exaltado", a *Abraham*, que significa "padre de una multitud", muchas naciones. "Te haré fructificar en exceso, y haré de ti naciones, y reyes saldrán de ti" (Gn. 17: 6). Al bendecir a Jacob, Isaac dice (Gn. 28: 3): "El- Shaddai te bendiga y te haga fructificar, y te multiplique, para que seas una multitud de personas". En Génesis 35:11, Shaddai : sé fructífero y multiplícate; de ti será una nación y un grupo de naciones, y reyes saldrán de tus entrañas. "Jacob en su lecho de muerte repite la promesa de una gran posteridad hecha en nombre de El- Shaddai (Gn. 48: 3, 4) , y en ese nombre pronuncia la misma bendición sobre José, las bendiciones del cielo y la tierra y de los pechos y del útero (Gen. 49:25).

Es el nombre usado por Balaam, quien, al ser contratado para maldecir a Israel, se vio obligado a convertirlo en una bendición. Es la "visión del Todopoderoso" (Núm. 24: 4, 16) lo que le hace ver a Israel como un pueblo bondadoso, extendido, con su semilla en muchas aguas, y como vencedor final sobre todos sus enemigos a través de esa Estrella de Jacob. y el Cetro de Israel, su Mesías. Ciertamente, este significado del nombre se puede obtener del Libro de Job, donde aparece treinta y uno de las cuarenta y ocho veces que aparece en el Antiguo Testamento, ya que el final de Job fue aún más bendecido y abundantemente fructífero que su comienzo .

Es en esta conexión donde aparece otro aspecto del nombre *El- Shaddai* , como el que llena y hace fructificar. Ya hemos visto que para experimentar la suficiencia de Dios, uno debe darse cuenta de su propia insuficiencia. Para experimentar la plenitud de Dios hay que vaciar el yo. No es fácil vaciarse. Nunca fue fácil hacer eso. Cuanto menos vacíos estamos de nosotros mismos, menos bendiciones puede Dios derramarnos en nosotros; Cuanto más orgullo y autosuficiencia, menos frutos podemos dar. A veces solo el castigo puede hacernos darnos cuenta de esto. Así es como el nombre de *Dios Todopoderoso* o *El- Shaddai* se utiliza en relación con juzgar, castigar, purgar. ¿No es significativo que esté relacionado con la pérdida de su hogar, su marido y sus dos hijos, el fruto de su vientre, que Noemí dice: "El Todopoderoso [Shaddai] me ha tratado muy amargamente"? "Salí lleno, y el Señor me trajo a casa otra vez vacío ... el Todopoderoso otra vez Shaddai] me ha afligido "(Rut 1, 20, 21). Y como en el caso de Noemí, ¿no es también cierto para Job que incluso este hombre" perfecto y recto "se hizo más recto o completo a través de los sufrimientos; que fue purgado? A través del castigo, de algunas imperfecciones que obstaculizaron su mayor bendición y fructificación, que este castigo lo vació tan completamente de sí

mismo que podría estar "lleno de toda la plenitud de Dios" (Ef. 3:19). Él entendió esto en El día en que dijo: "Pero ahora mi ojo te ve . Por eso me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza "(Job 42: 5, 6). Luego recibió el poder de Dios para interceder por sus amigos, y se llenó de bendiciones dobles.

El mismo El- Shaddai del Antiguo Testamento es el que en el Nuevo castiga a quien Él ama que, ejerciendo de este modo, pueden producir el fruto pacífico de la santidad o la justicia. Él es el mismo que nos ha elegido para producir fruto, mucho fruto, y que este fruto debe permanecer (Juan 15:16). Como el todo suficiente, Él dice: "Sin mí, nada podéis hacer" (Juan 15: 5). Como el que todo lo abunda y que nos hace fructificar con sus dones, encuentra que es necesario purgarnos para que podamos producir más fruto (Juan 15: 2).

En el Libro de la Revelación el nombre *Todopoderoso* Aparece en relación con el derramamiento de juicios. Del Señor Dios Todopoderoso se dice: "Verdad y justicia son vuestros juicios" (16: 7). Leemos de "la guerra del gran día de Dios, el Todopoderoso" (16:14), y 19:15 habla de "la fiereza de la ira de Dios el Todopoderoso". ¡Que no sea que este sea simplemente el aspecto opuesto de ese nombre que significa el derramamiento de bendiciones! De los nuevos cielos y la nueva tierra en el capítulo 21 se nos dice que el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son su templo (v. 22), y su gloria y luz (v. 23). Pero el Cordero, que fue la última palabra y la manifestación plena del derramamiento de amor y vida de Dios sobre el hombre, es el Cordero sacrificado: rechazado y matado por el hombre. Es de la ira del Cordero que los hombres esconden. Es el Cordero, también, quien abre los sellos y derrama el juicio. Si el hombre no recibe plenitud de amor y vida de parte de Dios, debe recibir juicio. Porque el que derramó su sangre para que los hombres tengan vida y la tenga más abundantemente, debe derramar el juicio del pecado y la muerte sobre todos los que no la recibirán.

Pero incluso aquí el propósito final es de amor y misericordia. El juicio de algunos es volverse a la misericordia de muchos, para que Él pueda ver el trabajo de su alma y se sienta satisfecho, para que diez mil veces diez mil se reúnan en el trono y canten la canción de los todos abundantes, todos Dios misericordioso y del cordero.

Así que vemos que el nombre de *Dios Todopoderoso* nos habla de las reservas inagotables de Su generosidad, de las riquezas y la plenitud de Su gracia en el amor abnegado que se derramó por los demás. Nos dice que de Dios viene todo regalo bueno y perfecto , que Él nunca se cansa de derramar Sus misericordias y bendiciones sobre Su pueblo. Pero no debemos olvidar que Su fuerza se perfecciona

en nuestra debilidad; Su suficiencia se manifiesta más en nuestra insuficiencia; Su plenitud en nuestro vacío, que se llena, de nosotros puede fluir ríos de agua viva a una humanidad sedienta y necesitada.

4

ADONAI

Los nombres de Dios que hemos estudiado hasta ahora han sido *Elohim* , traducido como "Dios" en nuestras Biblias; *Jehová*, traducido "SEÑOR"; y "*El- Shaddai* ", traducido "Dios Todopoderoso" o "Dios Todopoderoso". Estos nombres se han relacionado más bien con la Persona de Dios: el poder y la gloria de Su Ser, como en *Elohim* ; la expresión de sí mismo como un Dios de justicia, santidad, amor y redención, como en *Jehová*; y como benéfica y generosa Donador de poderes, regalos, bendiciones y fecundidad para el servicio, como se ve en *El- Shaddai*. Si bien estos nombres implican o exigen una responsabilidad por parte del hombre para conformarse con el Ser a cuya imagen está hecho, el nombre que se considera en este capítulo hace un reclamo definitivo sobre la obediencia y el servicio del hombre.

El nombre *Adonai* se traduce en nuestras Biblias por la palabra *Señor* en letras pequeñas, de las cuales solo la primera es mayúscula. Utilizado como un nombre de Dios, *Adonai* aparece probablemente unas 300 veces en el Antiguo Testamento. Es significativo que casi siempre esté en plural y sea posesivo, es decir, de mis señores. Confirma la idea de una trinidad como se encuentra también en el nombre *Elohim* . Esto se confirma aún más por el hecho de que la misma palabra se usa para los hombres unas 215 veces y se traduce de diversas maneras "maestro", "señor" y "señor", pero en su mayor parte, maestro, como en todo Génesis 24, donde Eliezer, el siervo de Abraham, habla de "mi maestro Abraham", y una y otra vez dice: "Bendito sea Jehová, Dios de mi maestro Abraham". Es importante notar, también, que la misma palabra *Adonai* es traducida varias veces por la palabra "propietario". Pero, usado de los hombres, siempre está en forma singular, *adon* . Solo de dios lo es en plural. La sugerencia de la Trinidad en este nombre se confirma aún más sorprendentemente por su uso en el Salmo 110, en estas palabras: "El Señor dijo a mi Señor" o "Jehová dijo a mi Adonai. Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. "El Señor Jesús en Mateo 22: 41-45 (como también Pedro, Hechos 2:34, 35; y Hebreos 1:13; 10:12, 13) se refiere a este pasaje sorprendente a Sí mismo. Qué significativo entonces que David, hablando de un solo

miembro de la Trinidad, debe usar aquí no el *Adonai* plural , sino la forma singular *Adoni* : "Jehová dijo a mi Adoni ", es decir a Cristo, el Segunda Persona de la Trinidad!

El nombre *Adonai* , aunque traducido como "Señor", significa propiedad o maestría e indica "la verdad de que Dios es el dueño de cada miembro de la familia humana, y que, en consecuencia, reclama la obediencia sin restricciones de todos".¹² La expresión "Señor de los señores", en Deuteronomio 10:17, podría traducirse como "Maestro de maestros". Una ilustración de este nombre como un reclamo sobre la obediencia y el servicio del hombre se encuentra en Malaquías 1: 6: "Un hijo honra a su padre, y un sirviente a su amo: si entonces soy padre, ¿dónde está mi honor?" Y si soy un maestro, ¿dónde está mi temor? Dice Jehová de los ejércitos ... "Y en Job 28:28 se declara que el temor de Adonai (el Señor, el Maestro) es sabiduría.

El uso de la palabra en el Antiguo Testamento

El uso de este nombre *Adonai* en el Antiguo Testamento revela claramente la relación que Dios sostiene hacia Sus criaturas y lo que Él espera de ellas. Un vistazo a una buena concordancia dará todas las instancias en las que aparece el nombre. Examinemos algunos de ellos.

La primera ocasión de su uso, como con el nombre *El-Shaddai* , es con Abraham en Génesis 15: 2. En el primer verso de este capítulo está escrito: "Después de estas cosas", es decir, después de su rescate de Lot y su logro militar de la derrota de los cuatro reyes y sus ejércitos, donde se revela que el mismo Abraham fue el señor o maestro (adon) de un gran establecimiento: "Después de estas cosas, la palabra de Jehová vino a Abram en una visión, diciendo: No temas, Abram: Yo soy tu escudo y tu gran recompensa". Abram luego hace su respuesta dirigiéndose a Dios como Adonai.-Jehovah — un reconocimiento de que Jehová también es Maestro. Ciertamente Abram entendió lo que significaba esta relación; Quizás mejor de lo que hoy en día lo entendemos, pues esos fueron días de esclavitud. Señoría significaba posesión completa por un lado, y sumisión completa por el otro. Como ya se vio, el mismo Abraham sostuvo la relación de maestro y señor sobre un número muy considerable de almas; por lo tanto, al dirigirse a Jehová como Adonai , reconoció la posesión completa y el derecho perfecto de Dios a todo lo que era y tenía.

Pero incluso Abraham, hace miles de años, entendió por esto más que la mera propiedad, más que la expresión e imposición de una voluntad arbitraria o caprichosa. Incluso en esos días, la relación de amo y esclavo no era del todo o necesariamente un mal absoluto. El esclavo comprado estaba en una relación mucho

más cercana con su señor que el sirviente contratado. cualquiera libre de ir y venir como él quisiera. En Israel, el sirviente contratado que era un extraño no podía comer de la Pascua ni de las cosas sagradas de la casa del amo, sino del esclavo comprado, como perteneciente a su amo, y por lo tanto un miembro de la familia, poseía este privilegio (Exod. 12: 43-45; Lev. 22:10, 11). El esclavo tenía el derecho de protección del amo y ayuda y dirección. Tampoco la relación carecía de afecto. En ausencia de semilla, un esclavo, Eliezer , es el heredero de toda la casa de Abram. Entonces el salmista lo expresa bien cuando dice: "He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de sus amos, y como los ojos de una doncella a la mano de su ama; así nuestros ojos esperan en el Señor nuestro Dios ... "(123: 2). "Los ojos de todos te esperan, y tú das comida a su debido tiempo "(Sal. 145: 15). Como Adonai , o Maestro o Señor, Dios le dice a Abraham:" No temas, Abram; Soy tu escudo y tu gran recompensa. "Él puede depender de la fidelidad del Maestro. Porque si un maestro humano puede mantener relaciones incluso de afecto a un esclavo y ser fiel en la provisión y protección, cuánto más lo hará el Dios-Jehová. Quien es Adonai también a Sus criaturas.

Hay muchos ejemplos del uso de este nombre que ilustran bien esta verdad: Moisés, cuando fue comisionado para ir a Egipto a liberar a Israel, se dirige a Dios como Adonai , reconociendo así el derecho de Dios a su vida y servicio cuando responde: "Oh mi Señor "(es decir, Adonai)," No soy elocuente ... soy lento para hablar "(Éxodo 4:10). Y nuevamente dice después de la respuesta de Dios: "Oh mi Señor [Adonai] envíame otra persona ". Entonces la ira de Dios se encendió contra él, contra un siervo que busca evadir su responsabilidad de cumplir la voluntad de su legítimo Señor. Porque Dios, que nunca es un Maestro caprichoso o injusto, no pregunta qué no se puede realizar, y nunca requiere una tarea para la cual Él no equipe a Sus siervos. Por lo tanto, le asegura a Moisés que Él será su suficiencia para la tarea (Éxodo 4:10).

Mientras el ojo de un sirviente mira al maestro, Josué, en derrota y angustia, busca la dirección del Señor Dios, que es su Adonai . Cuando se llama a Gedeón para que libere a los hijos de Israel de los madianitas , pregunta: "Oh, mi Señor [Adonai], ¿con qué salvaré a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo soy el más pequeño en la casa de mi padre" (Jueces 6:15). Entonces Dios responde: "Seguramente estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre". El nombre *Adonai* se encuentra con frecuencia en los labios de David, y en un pasaje especialmente significativo a este respecto (II Sam. 7: 18-20), aparece cuatro veces en tres versículos. Para David, de origen humilde, un joven pastor, y

ahora rey de Israel, Dios viene y promete establecer su dinastía, su trono, para siempre. Superado por esta gran promesa, porque también reconoce en ella la promesa del Mesías que vendrá de sus lomos, David, rey y señor del pueblo de Dios, llama a Dios su Señor, uniéndolo con el nombre de *Jehová*. Reconoce su origen humilde, su propia indignidad y la bondad y grandeza de Dios Adonai que lo ha exaltado, y dice: "¿Quién soy yo, Adonai Jehová? ¿Y cuál es mi casa, que¿Me has traído hasta ahora? ... ¿Y qué puede David decir más a ti? Porque tú, *Adonai Jehová*, conoces a tu siervo".

Los salmistas también hacen uso frecuente del nombre en su significado apropiado. Es Jehová, Adonai, cuyo nombre es tan excelente en toda la tierra, que ha puesto todas las cosas bajo Sus pies (Sal. 8). Él es el Adonai de toda la tierra (Sal. 97: 5). Se le pide a la tierra que tiemble ante la presencia de Adonai, su Señor (Sal. 114: 7). Adonai está por encima de todo elohim o dioses (Sal. 135: 5). Como Maestro o Señor, se le pide a Adonai que recuerde el reproche de Su siervo (Sal. 89:50). "Mis ojos son para ti, oh Dios, el Adonai" (Sal. 141: 8) dice el salmista como de un siervo a su Señor. Y le pregunta a Adonai., su Maestro, para tomar su causa y defenderlo contra sus enemigos (Sal. 109: 21-28).

El uso de este nombre por el profeta Isaías es especialmente significativo. Es la visión de Dios como Adonai lo que lo inició en su carrera profética. Una de las partes más conmovedoras de la Escritura describe esta visión. Era un momento de oscuridad nacional, porque Uzías, el gran rey de Judá, había muerto. Uzías era el rey del profeta, por lo tanto, su señor y maestro, y quizás también su héroe, a pesar de su trágico final. Es entonces cuando el joven experimenta una de las visiones más solemnes y significativas de las Escrituras. En el capítulo sexto, nos dice: "En el año en que murió el rey Uzías, vi al Señor" - Adonai. Su señor y maestro terrenales habían muerto, pero ¿qué importa eso cuando el Señor de los señores, el Adonai en los cielos, vive y reina? Esta Adonai también está sentado en un trono, pero alto y elevado sobre todos los señores y monarcas terrenales, porque este Adonai también es Jehová de los ejércitos, cuyo tren llena el Templo y cuya gloria cubre toda la tierra. Este Adonai está rodeado por los ardientes serafines, que no solo cubren sus ojos ante su tres veces santo Señor, sino que, con sus alas, están listos al instante para cumplir sus órdenes. Luego, después de la confesión y limpieza del profeta en preparación para su servicio, escucha una voz que dice: "¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?" Este llamado al servicio proviene de Adonai, ya que este es el nombre que se usa en el versículo 8.

Así que el profeta tras profeta es llamado y comisionado para el servicio

por Adonai , el Señor que reclama obediencia y servicio. El encogido Jeremías, ordenado desde antes de su nacimiento para ser un profeta, responde al llamado al servicio diciendo algo así como Moisés: "¡Ah, Adonai Jehová! He aquí, no puedo hablar, porque soy un niño" (Jer. 1: 6). Al igual que con Moisés, el Señor de la vida y el servicio permite a Sus siervos cumplir Sus mandamientos cuando se entregan a Él y obedecen. Toca los labios de Jeremías, como de Isaías, y promete su presencia y protección.

En la profecía de Ezequiel, el nombre *Adonai Jehová* aparece unas 200 veces. Se ha agregado importancia aquí en que el nombre aparece en relación con las profecías no solo concernientes a Israel sino también a las naciones alrededor. Revela que Adonai reclama el señorío no solo sobre Israel sino, ya sea que lo hagan o no, sobre todos los pueblos de la tierra. Es, "Así dice Jehová quien es Adonai ", y una y otra vez, "Lo sabréis" y "Ellos sabrán que yo soy Adonai Jehová" (Ezequiel 13: 9; 23:49; 24:24; 28 : 24; 29:16). Es Adonai Jehová quien ordena a los cuatro vientos que respiren sobre los huesos secos y los hagan vivir (Ezequiel 37: 9).

El uso de este nombre es especialmente notable en Daniel 9, donde ocurre diez veces en diecisiete versos. Daniel vive en la tierra del cautiverio de Israel, cuyo rey es señor o adon sobre muchas naciones; pero solo Jehová es el Adonai de Daniel y su pueblo. Este es un capítulo de la confesión de la falta de fe de Israel como siervo de Dios ; por lo tanto , Daniel se dirige a Dios como Adonai en su oración por el perdón y la restauración del pueblo y de Jerusalén. "O Adonai, "él clama", el Dios grande y terrible, guardando el pacto y la misericordia de los que lo aman, y de los que guardan sus mandamientos; hemos pecado, y hemos cometido iniquidad, y hemos hecho mal, y nos hemos rebelado, incluso apartándonos de tus preceptos y de tus juicios "(9: 4, 5). Dado que es Dios como Señor y Maestro, cuya voluntad han desobedecido , es a Él a quien deben dirigir su oración para el perdón, para la aceptación, para la restauración. Así está en el versículo 19, "Oh Adonai , escucha; Oh Adonai , perdona; Oh Adonai , escucha y haz; No pospongas, por tu propio bien, Dios mío ... "

Entonces, a lo largo del Antiguo Testamento, aquellos que conocen a Dios como Adonai se reconocen a sí mismos como siervos: se habla de ellos a Abraham, Isaac y Jacob (Éxodo 32:13). Una y otra vez leemos, "Moisés, mi siervo" y "Moisés, el siervo del Señor". En el mismo pasaje significativo en el que se dirige a Dios como Adonai , varias veces el rey David habla de sí mismo como "tu siervo". "Soy tu siervo; dame entendimiento", dice el salmista (Sal. 119: 125). La palabra siervo traducido es también esclavo. Así, los profetas, los sacerdotes, los reyes, todo el pueblo de Dios se reconocieron a sí mismos como sus siervos, reconociendo su

derecho a mandar y disponer de ellos según su voluntad como el Señor de sus vidas..

Su uso en el Nuevo Testamento

El significado de *Adonai* como Señor y Maestro se traslada al Nuevo Testamento. Entre dos y tres siglos antes de Cristo, un grupo de traductores judíos tradujo al griego las escrituras hebreas en Alejandría, Egipto. Es interesante notar que tradujeron la palabra *Adonai* en Génesis 15: 2 como "Maestro". En el griego es "déspota".

En el Nuevo Testamento, también, es la palabra usada de los hombres como señor y amo en relación con los sirvientes. Se usa cientos de veces del mismo Señor Jesús.

Se dice que no somos los nuestros; Hemos sido comprados con un precio. Pertenece a Dios que es nuestro Señor y Maestro. Por lo tanto, se nos pide que glorifiquemos a Dios en cuerpo y espíritu, que son Suyos (I Cor. 6:19, 20). Muchas Escrituras establecen esta relación con Dios como Sus siervos. Se nos exhorta a presentar nuestros cuerpos como un sacrificio vivo a Dios, santo y aceptable, y esto como nuestro servicio razonable (Romanos 12: 1). Debemos entender cuál es la voluntad del Señor: nuestro Adonai (Ef. 5:17). Y Pedro nos llama hijos de obediencia a Aquél que nos ha llamado (1 Pedro 1:14, 15); y Él es el Maestro que nos ha comprado (II Pedro 2: 1).

Una sorprendente ilustración de esto se encuentra en la vida del apóstol Pablo. Se sentía a sí mismo como un celoso servidor del *Señor* Dios de sus padres, incluso en su primera oposición y persecución a la Iglesia, creyendo que estaba haciendo un gran servicio a Dios. Las primeras palabras que caen de sus labios sobre su conversión son: "Señor [Maestro], ¿qué quieres que haga?" (Hechos 9: 6). Como un buen siervo, nos dice que cuando le agradó a Dios revelar a su Hijo en él para que pudiera predicarlo entre las naciones, "de inmediato no confirió con carne y sangre", sino que se fue en completa entrega para estar solo con su Señor se prepare lo más rápido posible para hacer Su voluntad (Gálatas 1:16, 17). Parece que se enorgullece incluso de enfatizar el señorío de Jesucristo al llamarse a sí mismo su servidor o esclavo. Como tal, llevaba en su cuerpo las marcas de su Señor Jesús (Gálatas 6:17). "Cristo Jesús, mi Señor [mi Maestro, mi Adonai], me contó como fiel, y me designó para su servicio" (I Tim. 1:12). "No me considero querida mi vida para cumplir mi curso, y el ministerio que recibí del *Señor* Jesús " (Hechos 20:24). Ya sea que vivamos o muramos, somos el *Señor* (el Maestro).

Al igual que en el Antiguo Testamento, en el Nuevo Testamento, Dios como Señor está representado como Aquel que otorga dones y equipa a Sus siervos para su

servicio. Hizo algunos apóstoles, otros profetas, evangelistas, pastores, maestros, todo para el cumplimiento de Su propósito y voluntad en el perfeccionamiento de los santos, la obra del ministerio y la edificación del Cuerpo de Cristo (Ef. 4:11). , 12). Al recibir estos dones de nuestro Señor, Pablo nos exhorta, esperémoslos y ministémoslos, como siervos fieles, con diligencia (Romanos 12: 6-8). Dios, como Señor, se dice que protege, que provee y sostiene a sus siervos. En el Antiguo Testamento, Adonai le dice a Abram: "Yo soy tu escudo". Es una roca, una fortaleza, un libertador. Lucas dice de Pablo, en gran peligro: "El Señor estuvo a su lado y le dijo: Séde buen ánimo "(Hechos 23:11). Otra vez:" El Señor estuvo conmigo y me fortaleció "(II Tim. 4:17). El Señor libera a Sus siervos de todo mal (II Tim. 4:18). La gracia del Señor está continuamente con Sus siervos. Es el Señor quien le dice a Pablo: "Mi gracia es suficiente para ti" (II Cor. 12: 9). El Señor dirige el servicio de Sus siervos, abriendo puertas (II Cor. (2:12), y cerrarlos también (Hechos 16: 6). Se nos exhorta a abundar en la obra del Señor porque tal trabajo nunca es en vano (I Cor. 15:58).

Los requisitos de Dios de servicio y utilidad están claramente establecidos en las parábolas del Señor Jesús, especialmente en la parábola de los talentos (Mat. 25: 14-30), y la parábola de las libras (Lucas 19: 11-27). Como Señor, Él recompensa la fidelidad de Sus siervos y castiga su falta. La recompensa es mucho más que proporcional al servicio prestado. En las parábolas, la recompensa está representada en términos del material, pero la recompensa real está en el ámbito de lo espiritual, del cual el material es solo una analogía débil. Aun así, la grandeza de nuestra recompensa por la fidelidad como siervos reside en nuestra creciente aprehensión y posesión de nuestro Señor mismo. Adonaidijo a Abram: "Yo soy tu gran recompensa". Con frecuencia en el Antiguo Testamento se dice que el Señor es la herencia, la porción y la posesión de su pueblo (Núm. 18:20; Sal. 73:26; 16: 5; Ezequiel 44:27, 28). Así que Cristo nuestro Señor se entregó por nosotros y por nosotros. Si somos suyos, él es nuestro, y él es nuestro en proporción como nosotros somos suyos.

Sin embargo, aparte de esto, hay un día de cómputo para Sus siervos. En el Antiguo Testamento, Adonai rinde a cada hombre según su trabajo (Sal. 62:12). El trabajo de todo siervo debe ser manifestado. La prueba de fuego demostrará su valía. Si supera la prueba, recibirá una recompensa. Si no, se perderá (I Cor. 3: 13-15). "A quienquiera que se le dé mucho, se le exigirá mucho a él; y a quien se comprometan mucho, le pedirán más" (Lucas 12:48, ASV) "Se requiere en los mayordomos que un hombre seahallado fiel "(I Cor. 4: 2, ASV).

Pero dado que Dios es el Señor de todos los hombres, ya sea que lo reconozcan o no, hay un día de cómputo para todos los hombres aparte de Sus siervos. Jeremías lo llama el día de Adonai , Jehová de los ejércitos (46:10). Es un día de venganza, porque Adonai el Señor exigirá un recuento de todas sus criaturas. Pero, gracias a Dios, el Señor Jesucristo será la liberación y la seguridad en ese día para todos los que han creído y servido en Él.

Sin embargo, es el Señor Jesucristo quien, aunque Él es nuestro Señor y Maestro, es el ejemplo supremo del verdadero y fiel servidor. Él es el sirviente ideal. Es en Él que nos damos cuenta de la importancia y la bendición de la relación que existe entre nosotros y Dios como siervo de un Señor. Él es revelado en el Antiguo Testamento como el Siervo. "He aquí mi siervo, a quien yo sostengo; mi escogido, en quien mi alma se deleita ; he puesto mi espíritu sobre él" (Isaías 42: 1). "No fallará" (v. 4). "Yo, el Señor ... te tomaré de la mano y te guardaré ..." (v. 6).

Así que el Nuevo Testamento nos dice que tomó la forma de un siervo, la misma palabra que Pablo usa de sí mismo, un siervo, un esclavo. Se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte (Fil. 2: 7, 8). "He aquí que vengo (en el volumen del libro que está escrito de mí) a hacer tu voluntad, oh Dios" (Hebreos 10: 7). Esto es en cumplimiento del Salmo 40: 6-8 donde se habla de él como el esclavo cuyo oído está aburrido, porque ama a su maestro y elige servirlo para siempre (Éxodo 21: 6). Él dijo de sí mismo: "Yo siempre hago lo que le agrada" (Juan 8:29). "Ni Cristo se agradó a sí mismo", dice Pablo (Rom. 15: 3). "El Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Mateo 20:28). "Estoy entre vosotros como el que sirve."(Lucas 22:27). Como un siervo, Él también sufrió, y se perfeccionó a través de los sufrimientos (Hebreos 2:10). En ese maravilloso capítulo trece de Juan, Él se presenta como nuestro Ejemplo como un siervo. yo Maestro y Señor: y decís bien, porque así soy "(v. 13)." Les he dado un ejemplo, para que hagan lo que yo les he hecho. De cierto, de cierto os digo, el siervo no es más grande que su señor ... "(vv. 15, 16). Exhortó al servicio fiel hasta el final, y habló de la bienaventuranza de aquellos siervos a quienes el Señor le dio. El que venga se encontrará fiel y vigilante (Lucas 12:36, 37).

Ser siervo del Señor es la mayor libertad y alegría de todos. El hombre necesita señorío. Con facultades y juicios deteriorados, distorsionados por el pecado, originales y personales, necesita dirección, guía, autoridad en este mundo. El hombre nace para adorar y servir. Si él no sirve a Dios, entonces, directa o indirectamente, sirve al Diablo, el usurpador de la autoridad. Pero ningún hombre, como dijo nuestro Señor,

puede servir a dos maestros, es decir, a Dios y al Diablo, al mismo tiempo. "No sabéis", dice Pablo, "a quienes se entregan a los siervos para obedecer, sus siervos son a los que obedecen; ¿del pecado a muerte o de la obediencia a la justicia?" (Rom. 6:16). Estar sujeto a Satanás es ser abyecto. Su señoría hace el servicio servil. Ha degradado el servicio y ha sido un distintivo de inferioridad. Cristo, nuestro Señor, el siervo ideal, Ha invertido el servicio con dignidad, nobleza, libertad, alegría. "Porque el que es llamado en el Señor, siendo servidor, es el hombre libre del Señor" (I Cor. 7:22). Ser el siervo de Dios es la vida eterna (Ro. 6:22). Y el fiel siervo del Señor un día oirá esas palabras de alegría de los labios del Señor: "Bien, buen siervo y fiel ... entra en el gozo de tu Señor".

5

JEHOVÁ-JIREH

El nombre *Jehovah-jireh* es uno de una serie de nombres compuestos con Jehová. Naturalmente, estos nombres deben algo de su significado al nombre de *Jehová* mismo, que, como hemos aprendido, revela a Dios como el eterno y autoexistente, el Dios de la revelación, el Dios de los atributos morales y espirituales, de la justicia, la santidad y el amor. y, por lo tanto, de la redención, el Dios que tiene una relación especial de pacto con Israel en contraste con Elohim, el nombre general de Dios en relación con todas las naciones.

La mayoría de estos nombres compuestos de Dios surgen de algún incidente histórico, y retratan a Jehová en algún aspecto de su carácter como una necesidad humana.

Entorno historico

El incidente histórico por el cual el nombre *Jehovah-jireh* surge es uno de los más conmovedores y significativos en la Palabra de Dios. La historia se encuentra en Génesis 22. Es la historia de la última y más grande crisis en la vida de Abraham. Cada evento en su vida ha conducido a esta hora suprema desde el momento de su llamado a un destino elevado, a través de cada vicisitud, a través de cada alegría, a través de cada prueba o fracaso, a través de cada medida de éxito y bendición, a través de cada esperanza y promesa. y seguridad. Todos habían estado en preparación para este evento. La gran promesa se había cumplido, la esperanza suprema de su vida se había realizado. Se había establecido para vivir el resto de su vida en paz y en alegre anticipación de la mayor realización. De la promesa a través de los siglos, y su cumplimiento espiritual final. Los críticos racionalistas han sido silenciados durante mucho tiempo, quienes negaron o dudaron de la realidad de los patriarcas como personas reales, pero los interpretaron simplemente como figuras ideales e imaginarias en torno a las cuales la antigua tradición hebrea proyecta sus orígenes nacionales y su historia temprana. Porque, aparte de nuestra fe en la Biblia como la revelación inspirada de Dios, y su testimonio del Antiguo y Nuevo Testamento, de la realidad de Abraham como persona histórica, se han presentado abundantes pruebas en los últimos años y décadas en cuanto a la historicidad de Las

personas y la veracidad de los hechos para disipar todas las dudas e invalidar todas las objeciones.

En este incidente *elohim* Abraham se le aparece con el asombroso mandato de ofrecer como sacrificio, holocausto, su único y querido hijo Isaac. Abraham, aparentemente, no es consciente de que esto es una prueba. Sus sentimientos apenas pueden ser imaginados. Su tremenda fe, en vista de todas las circunstancias, tal vez no sea lo suficientemente apreciada. El registro no revela una palabra de objeción o de protesta por su parte. Pero si se rió en su corazón con gozosa esperanza, aunque quizás se mezcló con una pequeña duda, cuando se le prometió a este hijo, cuán profunda debe haber sido su angustia y perplejidad ante esta asombrosa solicitud del Dios que había sido tan bueno con él. Sin embargo, la fe que le permitió creer una promesa tan asombrosa en primer lugar ahora es suficiente para una demanda aún más asombrosa. Este incidente, entonces, revela la obediencia y fe de Abraham, La gentil provisión de *Jehová* de un sustituto en su lugar.

El significado del nombre

Antes de discutir la derivación y el significado de este nombre, será bueno recordar brevemente los acontecimientos que ocasionaron su uso. De camino al lugar del sacrificio, Isaac no puede contener su curiosidad por el cordero para el holocausto. "He aquí el fuego y la madera"; él dijo, "pero ¿dónde está el cordero para un holocausto?" (Gen. 22: 7). La respuesta de Abraham a esta pregunta es que Dios se proveerá un cordero. No es necesario suponer que Abraham pensó en un cordero común en esta respuesta, aunque puede haber tenido en su mente una esperanza tan débil. En cualquier caso, en sus instrucciones a sus jóvenes para que lo esperen, él dice: "Yo y el muchacho iremos allá y adoraremos, y volveremos a ustedes" (v. 5). Es solo en el último momento, cuando Isaac yace sobre el altar, y cualquier esperanza de este tipo que pueda haber entretenido se ha ido, y el cuchillo en su mano en alto está a punto de descender, para que la voz del ángel de *Jehová* detenga su mano, y Abraham mira a su alrededor y ve un carnero atrapado en un matorral. Sus cuernos, que él ofrece en lugar de su hijo. Luego, en el versículo 14, leemos en la Versión Autorizada de nuestra Biblia: "Y Abraham llamó el nombre de ese lugar *Jehová -jireh* : como se dice hasta el día de hoy, en el monte del Señor [*Jehová*] se verá. "Sin embargo, en la versión estadounidense estándar de nuestra Biblia, en lugar de " se verá ", se lee " se e proporcionó." otra prestación de este importante palabra es 'que será provisto.' por lo tanto, 'en el monte de *Jehová*, será visto o se proporciona.'

En primer lugar hay que entender que en este nombre *Jehová- Jireh* , la palabra *Jireh* es simplemente una transliteración de una palabra hebrea que aparece

muchas veces a través de las Escrituras y se traduce por lo que significa. Solo su significado inusual aquí, su conexión con este evento extraordinario y su unión con el título *Jehová nos lo* ha atribuido como un nombre compuesto de Dios. Es simplemente una forma del verbo *ver*. ¿Qué conexión puede haber entonces entre la palabra *ver* y *proporcionar*, ya que ambas palabras en inglés se usan para traducir la única palabra hebrea, ¿y ciertamente parecen ser muy distintas en su significado? También debe admitirse que en la gran mayoría de los casos en que esta palabra aparece en la Biblia hebrea, se traduce como "ver" o "aparecer". ¿Por qué entonces deberíamos traducirlo "proporcionar" aquí?

Una razón para esto, sin duda, como declara un escritor ¹³ es, que con Dios, *ver* es también *prever*. Como Aquel que posee sabiduría y conocimiento eternos, Él conoce el fin desde el principio. Como Elohim, Él es omnisciente, de todos modos y todopoderoso. De la eternidad a la eternidad, Él lo prevé todo. Pero otra palabra para *ver* es *visión*, de la palabra latina *video*, para *ver*. Así, con la previsión de Dios es la *visión*. Como Jehová de la justicia y la santidad, y del amor y la redención, previendo el pecado del hombre, y la caída y la necesidad, Él hace provisión para esa necesidad. Para la provisión, después de todo, es simplemente un compuesto de dos palabras latinas que significan "ver de antemano". Y podemos aprender de un diccionario que *proporcionee* simplemente el verbo y la *visión* el nombre de *ver de antemano*. Por lo tanto, para Dios, la *visión* es necesariamente seguida por la provisión, porque Él ciertamente proveerá para esa necesidad que Su *visión* le muestra a Él para que exista. Con Él, la *visión* y la provisión son lo mismo. Todo esto se expresa ciertamente en el término *Jehová-jireh*; y es bastante correcto y en su significado apropiado traducir este nombre de Dios *Jehová-jireh*, "Dios proveerá".

Otra forma de la palabra de la que se deriva *jireh* también se usa de los hombres en el sentido de *visión*. Se traduce "vidente" o "profeta". En las Escrituras se hacen varias referencias a Samuel el Vidente y al Libro de Samuel el Vidente (I Crón. 9:22; 26:28; II Sam. 15:27; II Chron. 16: 7). La palabra es *ro'eh* que, como puede verse fácilmente, es muy parecida a *jireh*. En 1 Samuel 9: 9 se afirma que el profeta anteriormente fue llamado vidente. Incluso tan tarde como el tiempo de Isaías (30:10), esta era la palabra que a veces se usaba para un profeta. Aquí el profeta Isaías habla de un pueblo que dice a los videntes: "No veis, y a los profetas,

La profecía no es correcta para nosotros. "Un profeta es, por supuesto, uno que prevé, y como *vidente*, o *ro'eh*, es lo mismo que *profeta*, en consecuencia, significa uno que prevé.

Además de esto, la palabra *jireh* se traduce en Génesis 22: 8, incluso en nuestra

Versión autorizada de la Biblia, como se *proporciona*. Abraham le dijo a Isaac: "Hijo mío, Dios se proveerá un cordero para el holocausto". Incluso si tuviéramos que traducir aquí, "Dios se ocupará de ello" o "Dios se verá a sí mismo un cordero para una ofrenda quemada", el significado sería exactamente el mismo que *proporcionar*.

La importancia de las palabras que se usan aquí difícilmente se puede sobreestimar, y proporcionar evidencia sorprendente y confirmación de la mano de Dios en la revelación. "Abraham llamó el nombre del lugar Jehovah- jireh : como se dice hasta hoy, en el monte de Jehová se lo verá". "Se verá" - *jeroeh* - la misma palabra que *jireh* . Es decir, la provisión de Dios será vista. ¡En el monte del Señor! ¿Qué era este monte del Señor? En Génesis 22: 2 el mandamiento viene a Abraham; "Toma ahora a tu hijo, tu único hijo Isaac, a quien amas , y entra en la tierra de Moriah; y ofrézcale allí en una de las montañas de las que le hablaré. "La palabra significativa aquí es la palabra *Moriah* , de la cual se hablará más adelante. Esta palabra, muchos eruditos hebreos están de acuerdo, es una palabra *similar* a *jireh* , derivada de la misma raíz. Su final es una forma abreviada del nombre *Jehová*. Por lo tanto, puede traducirse como "visto" o "ser proporcionado por Jehová". Todo esto confirma y justifica nuestra traducción de la palabra *jireh* como "ver" o "aparecer" y proporcionar, "e invierte este nombre de Jehová con una gran cantidad de significado y significado.

El significado de este nombre

Este nombre es significativo, en primer lugar, porque es una conmemoración, una conmemoración de una gran liberación. Esta fue la razón principal para nombrar la escena de este evento Jehová- jireh . Fue un recordatorio constante de la maravillosa gracia de Jehová que había forjado esta liberación. Ahora que todo había terminado, y Abraham había aprendido la lección que Dios le estaba enseñando y podía ver algo del glorioso propósito de Dios en todo esto, solo buscaba magnificar la gracia de Jehová. Su magnificación de esta gracia fue proporcional a la profunda y oscura perplejidad que había llenado su alma en el camino hacia el monte. ¿Le había hablado Dios realmente y lo había llamado? Hizo el *elohim* significa lo que había dicho? ¿Podría realmente decir lo que dijo ahora? Tales pueden haber sido los pensamientos de Abraham. Pero su alegría y gratitud fueron proporcionales a su tristeza y desesperación ante la terrible perspectiva que tenía ante él: el horror abrumador que debe haber inundado su alma ante el pensamiento, sí, el acto mismo de hundir el cuchillo del sacrificio en el cuerpo de su propia esposa. hijo, su único hijo, el hijo tan anhelado, esperado, orado por el hijo de su vejez. ¡Qué gran y gloriosa liberación fue la gracia de Jehová y cuán inesperada y dramática! La extremidad del

hombre es siempre la oportunidad de Dios, no solo para la liberación sino también para enseñar lecciones maravillosas de su propósito y de la providencia.

Seguramente de esta experiencia de la gracia liberadora de Jehová, debe haber surgido una relación de amor más pura y espiritual entre este padre y su hijo. Esta debe haber sido una lección que la experiencia pretendía transmitir. Como ha declarado un gran comentarista, era que ya no debía amar más a su amado hijo como a su carne y sangre, sino únicamente y únicamente como el don de gracia y la posesión de Dios, como un bien confiado a él por Dios; que debía estar listo para devolverle a Él en cualquier momento (Delitzsch). De acuerdo con las palabras del ángel de Jehová, es la prueba más completa de la fe y la obediencia de Abraham: "Al ver que no has negado a tu hijo, tu único hijo es mío". Y Él podría haber agregado: "Así como no retendré a mi único y amado Hijo como la gran provisión para la redención del hombre". Para esto, después de todo, es la lección principal de la historia, la liberación de Isaac a través de la provisión de un sustituto. Porque justo cuando Abraham está a punto de matarlo, la voz del ángel de Jehová lo detiene: "No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada". Y allí, en la espesura, está el sustituto provisto por Jehová.

Un significado adicional de este nombre de Dios se encuentra en la expectativa de algo por venir. Incluso si tuviéramos que traducir *Jehová- jireh* como "el Señor provee" en lugar de " proveerá", sería el testimonio de Abraham al hecho de que Jehová es un Dios que siempre provee; que, como lo proveyó, también proveería en el futuro: la liberación de la muerte, el aceite de la alegría por las cenizas del dolor y el luto, las bendiciones por la obediencia, aunque la obediencia se haga perfecta a través de los sufrimientos. El nombramiento del lugar donde Jehovah- jireh debía ser proverbial de esta misma cosa, "como se dice hasta el día de hoy".

Pero este nombramiento del lugar fue más que proverbial con Abraham. Difícilmente puede haber emergido de una experiencia tan notable y solemne sin sentir o darse cuenta de que tenía un significado mucho más profundo que solo la prueba de su propia fe. La importancia más profunda de la ocasión queda atestiguada por el lenguaje más solemne de Jehová mismo, que llama desde el cielo por segunda vez después de que se ofreció al cordero de Su provisión, y dice: "Por mi parte he jurado, dice Jehová". La palabra traducida "dice" es la palabra particular que se usa en Jehová cuando se pronuncian las profecías más solemnes. Algunos lo traducen "enunciado", otros "oráculo". Luego sigue una confirmación enfática de las promesas de hacer de Abraham una multitud, y una bendición para el mundo "porque has hecho esto" y "porque has obedecido mi voz". Hay varias alusiones en el Nuevo

Testamento a esta gran transacción que indican que Abraham vio mucho más que la provisión inmediata y la liberación en él. Fue más que proverbial. Vio en ello una predicción. Él llamó el nombre del lugar Jehová- jireh ; no solamente Jehová provee, sino Jehová proveerá. Y luego, "como se dice hasta hoy, en el monte de Jehová se verá" o "se proveerá". Uno de los más notables de los comentaristas judíos medievales también entendió que esta expresión significa "

La realización

¿Cuál fue, entonces, esa provisión que Abraham vio, débilmente quizás, con el ojo de la fe? ¿Cuál era la realidad de la que Isaac y el cordero, eran pero los tipos? Ciertamente, Abraham entendió la realidad del pecado y se dio cuenta de la necesidad de la expiación. Los numerosos altares que construyó y las ofrendas que sacrificó así lo atestiguan. ¿Por qué entonces la demanda de Isaac como ofrenda? ¿No fue para impresionar más profundamente a Abraham el carácter temporal de estos sacrificios? que era imposible que la sangre de los toros y las cabras quitara los pecados (Hebreos 10: 4); ¿Que eran solo sombras de las cuales algo infinitamente más digno debería ser la sustancia y la realidad? Así, Isaac fue exhibido como el modelo de uno bajo el juicio de Dios por el pecado. Los animales no pueden quitar los pecados de los hombres. Los animales no pueden ser consagrados a Dios en lugar de a los hombres. "El Líbano no es suficiente para quemar, ni sus bestias son suficientes para una ofrenda quemada "(Isaías 40:16). Solo una de naturaleza similar, si se puede encontrar una que sea lo suficientemente digna, puede hacer tal expiación y consagración. Aquí también en la liberación de Isaac cuando estaba a punto de hacerlo. se le ofreció a Abraham que recibió más que un indicio del hecho de que ni siquiera Isaac, que no nació solo de carne, es suficiente para eso. Para Isaac se le ofreció y recibió solo en una figura (Hebreos 11:19), y el cordero se convirtió también en su sustituto.

Seguramente Dios le estaba enseñando a Abraham que el único sacrificio aceptable para Él es el elegido y designado por Él mismo . "¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios Altísimo? Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año? ¿El Señor esté satisfecho con miles de carneros .. tendrán que dar mi primera ¿Nací por mi transgresión, el fruto de mi cuerpo por el pecado de mi alma? dice Miqueas 6: 6,7.

En el monte del Señor se verá o se proveerá, y ese monte es Moriah que, como ya se dijo, significa la aparición o provisión de Dios. Fue este Monte Moriah el que más tarde se convirtió en el sitio del Templo y el centro de la adoración de Israel, su sistema de sacrificios. En II Crónicas 3: 1 está escrito: "Entonces Salomón comenzó a

construir la casa del Señor [Jehová] en Jerusalén en el monte Moriah , donde Jehová se apareció a David su padre, en el lugar que David había preparado en el piso de trilla de Ornan , el jebuseo "Fue aquí, en la época de David, que Dios en su misericordia se hizo con la mano de la justicia vengativa cuando David ofreció los sacrificios de sustitución. El corazón mismo de la religión de Israel, centrado en el Templo en el Monte Moriah , fue su sacrificio sustitutivo. La interpretación judía de Génesis 22:14 es: "Dios verá y elegirá ese mismo lugar para hacer que Su Shekinah descansa allí y ofrezca las ofrendas".

Pero, como Abraham, el verdadero y fiel israelita debe haberse dado cuenta de que el sacrificio de los animales era solo la sombra de algo por venir. La gentil promesa de Jehová a Salomón en II Crónicas 7 de poner Su corazón y sus ojos y Su gloria en ese lugar, indica algo infinitamente más noble que el sacrificio de un animal.

Isaías y Miqueas hacen predicciones sublimes con respecto a la montaña de la casa del Señor. Zacarías habla de la gloria de esa montaña sagrada, la montaña de Jehová de los ejércitos. ¿Cuál fue la gloria de esa montaña? ¡Seguramente no fue un templo hecho con las manos! Seguramente no fueron todas las bestias matadas en los altares judíos. Abraham, que no buscó una ciudad terrenal, sino una "que tiene fundamentos, cuyo constructor y creador es Dios", también buscó un sacrificio mejor y más duradero; por el monte Moriah De lo cual habló diciendo: "En el monte de Jehová será visto". se convirtió en el lugar del Calvario y en la escena de ese grandioso y terrible sacrificio del Hijo unigénito y amado de Dios, que fue sometido a juicio por el pecado y se convirtió en nuestro Sustituto. Quizás Abraham entendió mejor de lo que nos damos cuenta de la maravilla de la provisión de Jehová para la redención del hombre cuando dijo: "En el Monte de Jehová, aparecerá". ¿No fue esto a lo que el Señor Jesucristo mismo se refirió en Juan 8:56, cuando dijo: "Vuestro padre Abraham se alegró de ver mi día; lo vio y se alegró".

Abraham e Isaac, como padre y único hijo engendrado, son ambos tipos de provisión plena y gloriosa de Jehová para el pecado y la necesidad del hombre. "Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito ..." (Juan 3:16). Y Pablo habla de Dios como "el que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros ..." (Rom. 8:32). "¿Quién fue entregado por nuestras ofensas ..." (Rom. 4:25). Y Juan vuelve a decir: "En esto se manifestó el amor de Dios por nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que podamos vivir a través de él" (I Juan 4: 9).

En el monte Moriah, Jehová le estaba enseñando a Abraham lo que él mismo estaba dispuesto a proporcionar. Él estaba enseñando el tremendo costo para Sí mismo de la provisión del sacrificio por el pecado. ¿Te rompe el corazón, Abraham,

rendirse, matar, sí, por tu propia mano, como un sacrificio inocente, tu bien amado y único hijo? Luego piense en el horrible e infinito costo para *mí* de lo *que* estoy preparado para hacer por el hombre. La cosa que Abraham anunció en el Monte Moriah se realizó, se logró, cuando el Hijo de Dios en la cruz gritó: "Está terminado".

Isaac pregunta: "¿Dónde está el cordero?" Abraham responde: "Dios se proveerá un cordero". Juan el Bautista anuncia: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). Este fue el Cordero provisto y sacrificado desde la fundación del mundo, pero manifestado en el Monte Moriah para nosotros; a través de cuya sangre preciosa, incluso la sangre de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin mancha, somos redimidos (1 Pedro 1:18, 19). Este cordero es el centro de la gloria del cielo y el objeto de su adoración. Diez mil veces diez mil y miles de miles dicen en voz alta: "Digno es el Cordero que fue sacrificado para recibir poder, y riqueza, sabiduría, poder y honor., y gloria y bendición. " Sí, y toda criatura se unirá para decir:" Bendición y honra , y gloria, y poder, sea con el que está sentado en el trono, y con el Cordero por los siglos de los siglos "(Ap. 5: 11-13).

Dios se proveerá a sí mismo un cordero. En el monte de Jehová se verá, se proveerá. En el monte del Señor, Él fue visto, Él fue provisto, incluso Jesucristo, el Cordero de Dios, nuestro Salvador, nuestro Señor, a quien sea la gloria para siempre, y que está sobre todos los benditos de Dios para siempre. Amén.

6

JEHOVÁ-ROPHE

El nombre *Jehová- Rophe* significa Jehová sana. Es el segundo de los nombres compuestos de Jehová. El nombre *Jehovah- jireh* surgió del incidente de la provisión por parte de Jehová de un sustituto en lugar de Isaac, a quien Él le había ordenado a Abraham que sacrificara sobre el altar. Aprendimos que representa la gran provisión de Jehová para la redención del hombre en el sacrificio de su Hijo unigénito, nuestro Señor Jesucristo, quien fue el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo y que fue ofrecido en el mismo lugar. donde Abraham había predicho "En el monte del Señor se verá", es decir, el Monte Moriah en Jerusalén, la escena del Calvario.

Existe un orden maravilloso y significativo en estos nombres compuestos de Jehová tal como aparecen en las Escrituras (en contraste con el desperdicio y la desolación que ciertos críticos han forjado sobre las Escrituras; cuyos "resultados asegurados" solo han oscurecido la luz para aquellos que aceptan ellos). En estos nombres, hay una revelación progresiva de que Jehová satisface todas las necesidades que surgen en la experiencia de su pueblo redimido: salvar, sostener, fortalecer, santificar, etc. y no solo por los redimidos de aquel día sino por los de Dios. santosen todas las edades Las cosas que le sucedieron a Israel, nos dice el apóstol Pablo, fueron nuestros ejemplos (1 Co. 10: 6). "Ahora, todas estas cosas les sucedieron como ejemplos: y están escritas para nuestra admonición, a quienes vienen los fines del mundo", remarcó nuevamente en 1 Corintios 10:11.

Para este nombre de Dios, Jehová- Rophe , surge de una de las primeras experiencias de Israel en el desierto, según lo dicho en Éxodo 15: 22-26. De hecho, fue su primera experiencia después del cruce del Mar Rojo y el canto de la gran canción de triunfo. Pero el mismo capítulo que registra la canción triunfal de Israel también registra los primeros murmullos de descontento y amargura. En Éxodo 15:22 leemos: "Entonces Moisés sacó a Israel del mar Rojo y salieron al desierto de Shur.; y fueron tres días en el desierto, y no encontraron agua. "En el primer arrebató de la victoria, se fueron alegremente el primer día, y quizás incluso el segundo día. Pero el camino era caluroso y cansado, y su agua se estaba agotando. El tercer día había avanzado y todavía no había agua. Sus gargantas estaban resacas. Sintieron que su

situación se desesperaba. Se olvidaron de la fuerza y la misericordia del Dios que tan maravillosamente los había liberado. En su ansiedad y enojo murmuraron contra ellos. Moisés en amarga queja. Luego, en el versículo 23: "Y cuando llegaron a Mara , no pudieron beber las aguas de Mara , porque eran amargas: por eso se llamaba Mara."(lo que significa amargo). Podemos imaginar sus sentimientos de alivio y alegría cuando vieron por primera vez este pozo, pero qué desilusión enojada cuando encuentran las aguas amargas, una agravación y una burla de su sed. Estaban enloquecidas. este retroceso a su esperanza y expectativa. ¿Qué iban a hacer? ¿Eran ellos y sus hijos morir allí de sed? Entonces, Dios le mostró a Moisés un cierto árbol que, cuando los echó en las aguas, los convirtió de amargura en dulzura para que los La gente bebía. Se refrescaban, se fortalecían y se alentaban para el viaje por delante. Sus murmullos se convirtieron en elogios cuando se renovó su confianza en Jehová y en su siervo Moisés.

Pero no fue Dios quien estuvo en juicio. Era la gente Él los estaba probando y diciéndoles (v. 26): "Si escuchas con diligencia la voz de Jehová tu Dios, y haces lo que es correcto ante sus ojos ... no pondré ninguna de estas enfermedades en tú, que he traído sobre los egipcios, *porque yo soy Jehová que te sana* ", es decir, Jehová- rophecha . La palabra *rophe* aparece unas sesenta o setenta veces en el Antiguo Testamento, que siempre significa restaurar, curar, curar, o un médico, no solo en el sentido físico sino también en el sentido moral y espiritual. Como resultado de la experiencia de Abraham en el monte, vino un nuevo y reconfortante nombre de Dios, Jehová- jireh. Entonces , de la amarga experiencia de Israel en el desierto, surge otro nuevo y reconfortante nombre de Dios, Jehová , que Jehová sana. Y Jehová aquí se comprometió a sí mismo a condición de su obediencia para ser siempre su sanador.

La necesidad de curación del hombre

Quizás la primera lección que podemos extraer de esta historia, ya que estos eventos son todos ejemplos para nosotros, es la necesidad de curación de la humanidad, de un médico, incluso en un sentido físico. El Antiguo Testamento revela varios casos en los que el poder de Dios se manifiesta, aunque a veces por medios naturales, para sanar los cuerpos de los hombres. Un ejemplo notable es el del rey Ezequías que no solo fue sanado sino que también le otorgó un período adicional definido de años de vida.

Nada es más obvio, trágico y costoso que el número de víctimas que la enfermedad ha cobrado a la vida y la felicidad humanas. La enfermedad está muy extendida y a menudo desenfrenada en todo el mundo y ha causado estragos indecibles. No respeta a las personas y extiende sus tentáculos a todas las clases,

comunidades y climas. Es un hecho sombrío de la existencia humana con el que la humanidad siempre ha tenido que lidiar y que ha pedido el ejercicio de sus mejores cerebros, y esfuerzo e ingenio. Terribles plagas y flagelos a veces han amenazado la existencia de un continente entero y en realidad han destruido grandes porciones de poblaciones. Sí, la humanidad está físicamente enferma y está en constante necesidad de un médico, de curación. Según el Antiguo Testamento, Dios mismo es el que sana, ha usado la enfermedad presente en la tierra como un instrumento de juicio sobre el pecado. Por el pecado de David contra Él, Dios lo obliga a elegir uno de los tres castigos. La responsabilidad de la terrible elección involucrada es tan grande que David simplemente la pone en manos de Dios, quien elige traer la pestilencia (I Crón. 21: 12-14). Los numerosos hospitales, asilos e instituciones de todo el mundo, construidos y mantenidos a un gran costo, son testigos de la prevalencia y la tragedia de las enfermedades en el mundo. Qué masa de enfermedad y enfermedad sobre la tierra cuando el Gran Médico caminó sobre ella en la carne. La curación es ciertamente una parte grande, noble y efectiva de la empresa misionera de la Iglesia. ¿Qué tan apropiado para la necesidad física de los hombres es el nombre Jehová? Dios lo nutre la elección de uno de los tres castigos. La responsabilidad de la terrible elección involucrada es tan grande que David simplemente la pone en manos de Dios, quien elige traer la pestilencia (I Crón. 21: 12-14). Los numerosos hospitales, asilos e instituciones de todo el mundo, construidos y mantenidos a un gran costo, son testigos de la prevalencia y la tragedia de las enfermedades en el mundo. Qué masa de enfermedad y enfermedad sobre la tierra cuando el Gran Médico caminó sobre ella en la carne. La curación es ciertamente una parte grande, noble y efectiva de la empresa misionera de la Iglesia. ¿Qué tan apropiado para la necesidad física de los hombres es el nombre Jehová? Dios lo nutre la elección de uno de los tres castigos. La responsabilidad de la terrible elección involucrada es tan grande que David simplemente la pone en manos de Dios, quien elige traer la pestilencia (I Crón. 21: 12-14). Los numerosos hospitales, asilos e instituciones de todo el mundo, construidos y mantenidos a un gran costo, son testigos de la prevalencia y la tragedia de las enfermedades en el mundo. Qué masa de enfermedad y enfermedad sobre la tierra cuando el Gran Médico caminó sobre ella en la carne. La curación es ciertamente una parte grande, noble y efectiva de la empresa misionera de la Iglesia. ¿Qué tan apropiado para la necesidad física de los hombres es el nombre Jehová? Los numerosos hospitales, asilos e instituciones de todo el mundo, construidos y mantenidos a un gran costo, son testigos de la prevalencia y la tragedia de las enfermedades en el mundo. Qué masa de enfermedad y enfermedad sobre la tierra

cuando el Gran Médico caminó sobre ella en la carne. La curación es ciertamente una parte grande, noble y efectiva de la empresa misionera de la Iglesia. ¿Qué tan apropiado para la necesidad física de los hombres es el nombre Jehová? Los numerosos hospitales, asilos e instituciones de todo el mundo, construidos y mantenidos a un gran costo, son testigos de la prevalencia y la tragedia de las enfermedades en el mundo. Qué masa de enfermedad y enfermedad sobre la tierra cuando el Gran Médico caminó sobre ella en la carne. La curación es ciertamente una parte grande, noble y efectiva de la empresa misionera de la Iglesia. ¿Qué tan apropiado para la necesidad física de los hombres es el nombre Jehová? Rophe !

Pero la necesidad de curación del hombre es aún mayor en el ámbito moral y espiritual. Porque aquí los estragos del pecado son aún más sombríos y obvios. La tragedia y el dolor y el dolor y el dolor son aún mayores. En una figura de lo físico, el profeta Isaías describe la condición moral y espiritual de su propio pueblo: "Toda la cabeza está enferma y todo el corazón se desmaya. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay solidez en ella; sino heridas, y moretones, y llagas putrefactas: no se han cerrado, ni se han amarrado, ni se han aplacado con unguento" (Isaías 1: 5, 6). La enfermedad moral y espiritual de la humanidad es una llaga abierta y corriente. El corazón del hombre está gravemente enfermo, dice Jeremías (17: 9). Aquí está su enfermedad fundamental, el pecado que la aleja de Dios, el pecado que se manifiesta en el mal abierto y secreto de todo tipo, en lugares altos y bajos, lo que trajo el juicio de Jehová en tiempos antiguos, y desde entonces, y aún debe. ¡Qué tan gravemente necesita la humanidad un sanador, un médico! El mundo está en la amargura y el vínculo de la iniquidad.

Es como las aguas de Mara a las que llegaron los hijos de Israel en el desierto. No es dulzura y vida, sino amargura y muerte. Sin embargo, el antídoto para su veneno, el remedio para su enfermedad, está siempre cerca, incluso a mano, ya que estaba cerca de las aguas de Mara . Porque allí Dios realizó su milagro de curación por medio de un árbol que crecía cerca. Fue el árbol de Dios echado en las aguas que los sanó y endulzó.

Jehová el sanador en el Antiguo Testamento

Esto nos lleva al segundo punto, que Jehová es el gran sanador de hombres. Solo él tiene el remedio que puede curar los espíritus de los hombres. Él es el remedio para la curación del hombre. Y el Evangelio se ocupa principalmente y principalmente de la enfermedad moral y espiritual y la curación de la humanidad, porque detrás de todos los males y la enfermedad física está el pecado. La importancia de Mara en la experiencia humana y de Israel queda demostrada por el hecho de que Dios se dio a sí

mismo este nuevo nombre aquí: Jehová, que sana. El significado del nombre de *Jehová* debe ser recordado aquí como "usado en conexión con seres que pueden aprehender y apreciar al Infinito". Por lo tanto, este nombre aparece por primera vez en relación con sus relaciones con los hombres. Aprendimos que el título de *Jehová*.y su uso sugiere atributos morales y espirituales en Dios: justicia, santidad, amor; que Él sostiene al hombre, creado a imagen de Dios, responsable de tales cualidades morales y espirituales. El pecado del hombre y su caída, por lo tanto, dieron lugar al juicio de Jehová. Pero el amor de Jehová triunfa sobre el juicio al proporcionar una redención , como vimos en el nombre *Jehovah- jireh* . Así también, el que sana del pecado que estropea y corrompe a la humanidad es nuevamente Jehová, como se distingue de sus otros nombres.

Ahora Marah puede soportar la decepción y las experiencias amargas en la vida de los hijos de Dios, quienes han sido redimidos, como lo fue Israel en Egipto a través del Cordero de la Pascua, y arrebatados por el poder divino al terrible enemigo perseguidor; quienes se encuentran, como Israel en Mara , con severas pruebas y juicios, y en su decepción y desaliento a veces murmuran con una queja amarga y sin fe, olvidando la gran salvación y el poder de Dios. Ciertamente Marah defiende la dulzura de esas amargas., la curación de los males que tanto la carne como el espíritu son herederos. Es cierto que Dios ha implantado propiedades curativas en las aguas y las drogas hasta el día de hoy para la curación de enfermedades corporales. Él ha hecho al hombre capaz de arrebatar secretos de la naturaleza que maravillosamente Avanzó el arte de la curación. Es cierto que la suya es la mano sanadora detrás de todo. Pero este incidente está pensado principalmente como una lección y advertencia contra ese pecado y desobediencia que se encuentran en la raíz de todo dolor, sufrimiento y enfermedad en el mundo. El árbol que se arroja a las aguas es obviamente una figura del árbol sobre el cual colgaba el Jehová del Nuevo Testamento, incluso Jesús, el único remedio para curar los males de la humanidad, y que solo puede endulzar la amargura de la experiencia humana a través de ese perdón. de pecado y santificante de la vida que realizó.

Ciertamente, Dios pudo y curó enfermedades físicas en el Antiguo Testamento cuando le agradaba. Moisés clamó a Jehová en nombre de Miriam, herida de lepra: "Cúrala ahora, oh Dios, te lo suplico" (Núm. 12:13). El Antiguo Testamento revela claramente el ansioso deseo y el propósito de Dios de sanar el dolor de su pueblo y las heridas y tristezas de toda la humanidad. Ciertamente Dios quitó plagas y pestilencias. Pero el hecho de que Él visitó tales plagas y pestes como castigo es evidencia de la raíz subyacente de todo: el pecado. El salmista reconoce esto cuando

dice: "Bendice al Señor, oh alma mía ... quien [primero] perdona todas tus iniquidades y [luego] sana todas tus enfermedades" (Sal. 103: 2, 3).

Otras Escrituras afirman esto aún más fuertemente. "¿ Por qué crees por tu aflicción? Tu dolor es incurable por la multitud de tu maldad; por cuanto aumentaron tus pecados, he hecho estas cosas para ti" (Jer. 30:15). "¿Has rechazado por completo a Judá? ¿Tu alma ha aborrecido a Sión? ¿Por qué nos has herido y no hay sanidad para nosotros? Buscamos paz y no hay bien; y por el momento de la curación, ¡y he aquí problemas! Reconoce, oh Señor, nuestra maldad y la maldad de nuestros padres: porque hemos pecado contra ti "(Jer. 14:19 , 20).

Entonces, muchas referencias a la enfermedad y las heridas son simplemente expresiones figurativas de males morales y espirituales, por lo que es más bien en este sentido que a Dios se le conoce como Jehová- rophé: Jehová que sana. Esto es lo que Jeremías quiere decir cuando dice: "Porque yo te devolveré la salud y te curaré de tus heridas, dice Jehová" (30:17); y otra vez: "Vuelvan, retrocedan, hijos, y sanaré sus reincidentes" (3:22). Así Isaías habla del día en que "Jehová encierra la brecha de su pueblo y sana el golpe de su herida" (30:26). Él predice la venida de Uno sobre quien el Espíritu de Jehová Dios descansará para, entre otras cosas, atar a los de corazón quebrantado (61: 1).

La voluntad, el poder y el anhelo están presentes en Jehová para sanar. El único obstáculo en el camino es el hombre mismo. El remedio está allí, casi al lado, tan cerca como el árbol en Marah's las aguas "La palabra está muy cerca de ti, en tu boca y en tu corazón", dice Moisés (Deut. 30:14). Hay salvación para cada pecado, sanidad para todo mal. El remedio solo aguarda acuse de recibo o solicitud. Esto, el hombre a menudo no ha estado dispuesto a hacer. Un rey de Judá golpeado con una enfermedad, evidentemente y de manera apropiada debido a un cierto acto malvado, no buscó al Señor, sino a los médicos (II Crón. 16:12). Fue debido al pecado que el remedio estaba solo para él en la mano de Jehová, aunque los médicos pudieran haber sido suficientes para la cura de lo contrario. Por el dolor de su pueblo, provocado por el pecado, Jeremías pregunta: "¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay médico allí? ¿Por qué, entonces, no se ha recuperado la salud de la hija de mi pueblo?" (Jer. 8:21, 22). El remedio estaba allí, en Jehová mismo, pero continuaron rechazándolo "hasta que no hubo remedio" (o curación) (II Crón. 36:16). Y siglos más tarde, la palabra del Señor Jesús a su pueblo fue: "No vendrás a mí para que tengas vida" (Juan 5:40).

Jesús el sanador en el Nuevo Testamento

El Jehová que sana en el Antiguo Testamento es el Jesús que sana en el Nuevo.

El ministerio del Señor Jesús comenzó con la curación. En la sinagoga de Nazaret,

después de haber regresado con el poder del Espíritu de Su gran tentación, abrió Su ministerio público citando Isaías 61: 1: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para predicar el evangelio a los pobres, me ha enviado a curar a los quebrantados de corazón., para predicar la liberación a los cautivos, y la recuperación de la vista a los ciegos, para poner en libertad a los que están magullados" (Lucas 4:18). En Lucas 4:23, lo encontramos diciéndoles: "Seguramente dirás: Yo, este proverbio, médico, cúrate a ti mismo: todo lo que hayamos escuchado en Capernaum, hazlo también aquí en tu país. "La referencia fue a los actos de sanación que el Señor Jesús había realizado allí. En el mismo capítulo se registran varios actos de sanación. —La curación de las fiebres, la depuración de la lepra, la expulsión de los demonios. Así que Él continuó a lo largo de todo su ministerio. Le trajeron a todos los enfermos. Y continuó "enseñando en sus sinagogas y predicando el evangelio del reino, y sanando todo tipo de enfermedad y toda enfermedad entre la gente" (Mateo 4:23). Estos milagros de sanación constantemente asombraron a la gente y Él los citó como pruebas de su identidad y misión. Cuando Juan, en la cárcel, duda de su identidad, envía la siguiente palabra: "Ve y muéstrale a Juan las cosas que escuchas y ves: los ciegos reciben su vista y los cojos caminan, los leprosos son limpiados y los sordos oyen, los muertos son resucitados, y los pobres les han predicado el evangelio" (Mateo 11: 4, 5). "Las mismas obras que yo atestiguo de mí, que el Padre me envió", dijo (Juan 5:36).

Pero al igual que con Jehová del Antiguo, así como con Jesús del Nuevo Testamento, la curación física solo fue inherente a Su objeto principal, que fue la curación de las almas de los hombres. Sus palabras iniciales en la sinagoga de Nazaret declararon que su misión era predicar el Evangelio, predicar la liberación, establecer la libertad. Sus milagros de curación eran la prueba de su identidad y misión, sus credenciales. Curar los cuerpos de los hombres fue un gran trabajo bendecido, por cierto. Sin embargo, muchas de las enfermedades que Él sanó fueron síntomas sorprendentes de esa oscura y terrible enfermedad que tiene sus raíces en el alma de los hombres y no en el cuerpo, la enfermedad del pecado. ¡Cuán a menudo expulsó demonios! ¿Y qué significa la posesión de demonios sino la posesión de pecado? ¡Con qué frecuencia sanó al leproso! Y lo que es la lepra, sino un tipo de pecado en su aspereza y vileza. El Antiguo Testamento es más claro en su enseñanza de esta verdad. ¡Cuántas veces les dijo a los que sanaba: "No peques más!" o "tus pecados que te son perdonados" Y Él silenció a Sus críticos y criticones acusadores con las palabras: 'Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos' (Mateo 9:12.); y la conexión de la idea de la enfermedad y la curación con! pecado,

continúa: "porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores para que se arrepientan" (Mat. 9:13). Es cierto, se dedicó a curar cuerpos y hacer el bien, pero su invitación siempre fue: "Vengan a mí y te daré descanso "-" descansa [o cura] a tus almas ".

Entonces el Señor Jesús consumó Su ministerio al convertirse en el árbol que hizo que las piscinas amargas de la existencia humana sean aguas de vida, sanidad y dulzura. La enseñanza de Mara se cumple maravillosamente en él. Allí se les enseñó la corrupción y la amargura de las aguas puramente naturales, que son solo un agravamiento de la enfermedad y la necesidad del alma. Solo el árbol de la provisión y elección de Dios podría purificar, endulzar y satisfacer. A la mujer que estaba en el pozo, el Señor Jesús dijo: "Todo aquel que bebe de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; pero el agua que le daré será en él una fuente de agua que saldrá a la vida eterna "(Juan 4:13, 14). En un gran día de fiesta en el templo de Jerusalén, clamó:" Si alguno tiene sed, Que venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva "(Juan 7:37, 38, ASV). El Señor Jesús es a la vez el árbol y las aguas. " Quien llevó él mismo nuestros pecados en su propio cuerpo en el árbol, que nosotros, estando muertos a los pecados, debemos vivir para la justicia; por cuyas rayas fuisteis sanados ". Él es el Pozo de salvación (Isaías 12: 3), el Agua de vida, dulce, salvadora y satisfactoria.

En Él, el árbol de la vida y el río de la vida en el jardín de Eden son gratis y accesibles una vez más para los hijos de Adán. Esta es la imagen que se nos presenta en la escena final del Libro de Apocalipsis: "Y él me mostró un río de agua pura, claro como el cristal, que sale del trono de Dios y del Cordero. En medio de su calle, y a ambos lados del río, estaba allí el árbol de la vida, que llevaba doce formas de frutos y producía su fruto todos los meses; y las hojas del árbol eran para la curación de las naciones "(Rev 22: 1, 2).

La Palabra de Jehová que habló por su mensajero, el profeta Malaquías, ha encontrado un cumplimiento glorioso y espera un cumplimiento aún más glorioso . "Pero a ustedes que temen mi nombre, el Sol de justicia se levantará con sanidad en sus alas" (Mal. 4: 2). Lo que Jehová fue para Israel en Mara , entonces el Señor Jesús es para todos los que lo recibirán y lo obedecerán, el Gran Médico. Qué triste que, como el Israel de antaño que rechazó a Jehová hasta que no hubo remedio, las multitudes de hoy tengan rechazado el sacrificio de sanación y el ministerio de Jehová-Jesús! Y junto con muchos que se llaman a sí mismos por su nombre,

prefieren otros médicos y remedios para él: cultura, ciencia, filosofía, mejora social, falsificadores de mentiras y médicos sin valor, como Job los llama (13: 4). Pero alabe a Dios por las multitudes que lo han recibido, y han aplicado su remedio, y han sido sanados, y "tomen el agua de la vida libremente" (Ap. 22:17).

7

JEHOVÁ-NISSI

Y Moisés construyó un altar, y llamó su nombre Jehová- nissi [Jehová, mi estandarte] "(Éxodo 17:15).

Solo habían transcurrido unas pocas semanas desde el momento en que los hijos de Israel abandonaron Marah , el lugar de aguas amargas, hasta que llegaron a Refhidim , la escena de la revelación de Jehová de sí mismo a ellos como Jehová- nissi , Jehová mi estandarte. En Mara , vamos a recordar, en la curación de las aguas amargas de ese lugar, Él se había revelado como Jehová- Rophe , Jehová que sana, el único que tiene el remedio para los pecados de la humanidad, el bálsamo para los dolores y sufrimientos de Su gente; que ha endulzado las aguas amargas de la miseria y la muerte humana a través de Cristo, el Árbol de la vida y las aguas dulces y vivas.

Los hijos de Israel habían ido de Mara a Elim , el lugar de refrescarse y descansar (Éxodo 15:27). Desde allí viajaron al desierto de Sin (Éxodo 16), donde murmuraron contra Moisés porque no había comida, y donde anhelaban las manchas de carne de Egipto. Allí, Jehová apareció en la nube de gloria y comenzó a alimentarlos con el maná del desierto. Luego llegaron a Rephidim donde no había agua (Éxodo 17). En Mara las aguas eran amargas. Aquí no había agua en absoluto. "Y la gente tenía sed de agua". El hambre es difícil y lo suficientemente desalentador para soportar, pero los sufrimientos y tormentos de la sed son insostenibles. Sus murmullos y amenazas. Contra Moisés fue más bien una tentación de Jehová. Ellos dudaban de Dios. Olvidado, el maravilloso pasaje del Mar Rojo y el ahogamiento de Faraón y sus huestes; ¡Olvidado, la curación milagrosa de las aguas de Mara ! Ignorando la caída del maná del cielo, cuestionaron la bondad de Dios e incluso su presencia. "¿Está el Señor entre nosotros, o no?" ellos dijeron. Y allá, desde la roca en Horeb, esa roca que Pablo nos dice que era Cristo (I Cor. 10: 4) , Jehová hizo que brotaran aguas para calmar la sed de la multitud.

Luego vino la experiencia que ocasionó la revelación de Jehová de sí mismo a su pueblo como Jehová- nissi . Israel descubrió que quizás había peores enemigos que incluso el hambre y la sed. Ahora se enteraron de que su camino debía ser disputado y

prohibido por enemigos humanos implacables. Porque "entonces vino Amalec , y peleó con Israel en Refidim " (Éxodo 17: 8).

El enemigo de israel

¿Quiénes eran los amalecitas?

Los amalecitas eran los descendientes de Amalec , nieto de Esaú, se nos dice en Génesis 36:12. Así fueron descendientes directos de Isaac. Sin embargo, se convirtieron en los enemigos persistentes y hereditarios de Israel, una espina en la carne y una amenaza constante para su vida espiritual y nacional. Balaam los llama "la primera de las naciones" (Núm. 24:20), es decir, para oponerse a Israel. Eran un pueblo numeroso y poderoso. Se podría haber esperado que, tan estrechamente relacionados con Israel como lo eran, hubieran brindado ayuda en lugar de oposición. Sin embargo, se opusieron a Israel de la manera más cruel y cobarde. Años después, Moisés llama a Israel a "recordar lo que Amalec Te hice por el camino como salisteis de Egipto; cómo te conoció por el camino, y te golpeó lo último, todos los que eran débiles detrás de ti, cuando estabas débil y cansado; y no temía a Dios " (Deut. 25:17, 18). Dios tenía

le pidió que escribiera en un libro las palabras: "Por eso pondré por completo el recuerdo de Amalec de debajo del cielo" y "Jehová ha jurado que Jehová tendrá guerra con Amalec de generación en generación ' ¹ (Éxodo 17: 14-16).). Por "la ira de Jehová contra los que hacen mal, para cortar de la memoria de la tierra."

Siglos más tarde, Samuel acudió al rey Saúl con una comisión de Jehová para destruir por completo a los amalecitas con todas sus posesiones para que no quedara ni rastro de ellos ni de ellos (I Sam. 15: 3). El hecho de que el rey Saúl no cumpliera la orden de destruir a Amalek (I Sam. 15: 2, 3) lo llevó a su propio rechazo y muerte (I Sam. 15: 26-28). Cuando yacía mortalmente herido en el campo de batalla del monte Gilboa., un joven, un extraño, vino a él. Saul pidió con urgencia a este joven que le pusiera fin, porque sabía que no podía vivir y que no deseaba caer en manos de sus conquistadores mientras estaba vivo (II Sam. 1: 1-16). Por la amarga ironía de un justo castigo, este joven era un amalecita. La cosa pecaminosa que Saúl había ahorrado ahora volvió a matarlo. No fue sino hasta que finalmente se llevó a cabo la orden del rey Ezequías, que "el resto de los amalecitas que habían escapado fueron heridos" (I Crón. 4:43). Esta es sin duda una razón por la cual Ezequías fue tan favorecido por Jehová. Sin embargo, es muy probable que el Hamán, que mil años después de Moisés casi haya logrado la destrucción total de todos los judíos en Persia, como se cuenta en el Libro de Ester: Hamán el Agagita., como se le llama, era un

descendiente del rey Agag de los amalecitas, a quien Saúl, en su tonta desobediencia, buscó salvar a los vivos.

Los amalecitas vivían en ese momento con sus rebaños y manadas en las cercanías de Refhidim . Movidos por la sospecha, los celos y el miedo, les molestó la presencia de tanta multitud de personas extrañas en el desierto y estaban decididos a evitar que pasaran por él. Así se opusieron al propósito y al plan de Dios. Primero llevaron a cabo una especie de hostigamiento, una campaña de guerrillas contra Israel. Luego aparentemente salieron contra ellos en una batalla abierta y campal.

El triunfo de israel

Es extraño decir que no parece haber habido temor o confusión entre Israel en una crisis de este tipo. Tal vez el reciente milagro del agua de la roca los había intimidado e inspirado con confianza. Tal vez era más fácil luchar contra un enemigo tangible de carne y hueso después de los terrores del desierto con su hambre, sed y cansancio. En cualquier caso, no se da ningún indicio de alarma o confusión. Moisés le ordena con calma a Joshua que elija a los hombres y salga a pelear con Amalek . Estos enemigos del pueblo de Dios, los amos de esta península del Sinaí, pensaron, sin duda, que prevalecerían fácilmente sobre esta esclava de esclavos recién liberada, sin provisiones, sin armas, sin conocimiento del país. Porque Israel era, de hecho, un grupo mal equipado, disciplinado e inexperto que salía contra un enemigo wellarmed y experimentado. Pero Amalek poco sabía la fuente secreta de la calma y el coraje del pueblo de Dios. Otros dos factores, al menos, deben haber contribuido a esta confianza. El primero es el hombre Joshua, a quien Moisés eligió para dirigir la expedición, un hombre de propósito inflexible, de valor indomable, un líder y soldado capaces. Su nombre originalmente era Hoshea , un príncipe de la tribu de Efraín (Núm. 13: 8). Hoshea significa dar liberación o ayuda. Pero en Números 13:16 leemos que Moisés cambió su nombre de Oseas a Josué, el cual significa Jehová es ayuda o salvación. Si este cambio fue antes o como resultado de este evento, no lo sabemos. Pero debe haber sido un hombre para inspirar confianza y coraje. Y sabemos que era un hombre de fe, porque él y Caleb fueron los únicos dos de los doce espías que trajeron un informe alentador de la tierra prometida que fueron enviados a espigar. El segundo factor fue, por supuesto, el mismo Moisés, ahora reivindicado y honrado ante los ojos de la gente después de golpear la roca con su vara para sacar las aguas que brotan de ella. Para animar a Josué y sus hombres, Moisés promete tomar su posición en una colina con esta vara, la vara de Dios, en su mano. En el relato se nos dice que, mientras Moisés levantara su mano, Israel prevaleció, y cuando su mano bajó, Amalek prevaleció Pero las manos de Moisés fueron apoyadas. Israel

finalmente fue victorioso y la derrota de Amalek se completó.

A Moisés que está parado en la colina con las manos en alto, generalmente se ha pensado que intercede ante Dios por la vindicación de la causa de Dios en la victoria de su pueblo. Este factor de intercesión sugerido por las manos en alto fue sin duda presente e importante en la actitud de Moisés. Pero había algo mucho más importante que eso, porque en la mano de Moisés estaba la vara de Dios, la vara dada por Dios, la vara de la maravilla, la vara que trajo las terribles plagas sobre Egipto, que abrió un camino a través del Rojo. Mar para la liberación de Israel, y trajo las aguas cerrando en destrucción a los enemigos de Dios. Era la vara de la mano poderosa de Dios y su brazo extendido, la vara de los Elohim.. ¿Qué significativo es este uso del nombre que denota Su gloria creadora, poder y soberanía, el nombre general de Dios, el nombre que se usa especialmente en relación con las naciones (representado aquí por Amalek) como se distingue de Jehová en relación especialmente con Israel! Luego está el Elohimaquí, con el artículo definido, el único Elohim , que denota si Amalek lo reconoció o no, Él era Dios.

Es esta vara, como la bandera de Dios, la que trajo la victoria. ¿Cuál fue el significado entonces del éxito de Amalek cuando se redujo y el éxito de Israel cuando se planteó? Era para enfatizar fuertemente e impresionar profundamente a los soldados en guerra de Israel y su anfitrión ansioso y vigilante que solo de Dios dependía y a Él le pertenecía la victoria; que bajo su estandarte levantado la victoria siempre estaba asegurada. No importa cuáles sean las probabilidades, entonces, según las propias palabras de Moisés, cinco deben perseguir cien y cien deben perseguir diez mil (Lev. 26: 8). Esa vara fue el símbolo y la promesa de su presencia, poder y trabajo.

Una pancarta, en la antigüedad, no era necesariamente una bandera como la que usamos hoy en día. A menudo era un palo desnudo con un brillante adorno brillante que brillaba al sol. La palabra aquí para banner significa brillar, entre otras cosas. Se traduce de diversas maneras en polo, alférez, estandarte, y entre los judíos también es una palabra para milagro. Como estandarte o norma, era una señal para que el pueblo de Dios se uniera a él. Se mantuvo por su causa, su batalla. Era un signo de liberación, de salvación, como veremos con el uso de esa palabra para el polo sobre el cual se levantó la serpiente de bronce en el desierto. Es la palabra usada por el salmista como "elevar" en la expresión: "Señor, eleva la luz de tu rostro sobre nosotros" (Sal. 4: 6).Entonces, *Josué*, es decir, Jehová es la salvación;Elohim se mantuvo en alto en la mano levantada de Moisés como la bandera de Dios sobre ellos; y la luz de su rostro sobre ellos, esta fue la victoria de Israel.

El bienestar de los santos

Israel nuestro ejemplo. La experiencia de batalla de Israel es la analogía de nuestra propia guerra espiritual. Amalek representa las fuerzas de este orden mundial que se oponen a Jehová en todas las edades, los gobernantes y príncipes de este mundo que han elevado su estandarte contra el Señor y contra Su ungido. Éxodo 17:16 dice: "Jehová ha jurado que Jehová tendrá guerra con Amalek de generación en generación", pero el original podría soportar la interpretación: "Porque hay una mano sobre o contra el trono de Jehová; Jehová tendrá guerra contra Amalek de generación en generación ". Representaba el mundo que se encuentra en el inicio (I Juan 5:19). Sus características son la lujuria de la carne, la lujuria de los ojos y el orgullo de la vida (I Juan 2:16).

Amalek era un nieto de Esaú, quien despreciaba las cosas espirituales y prefería un lecho de potaje a un derecho de nacimiento espiritual . Fue el primer enemigo en aparecer ante un pueblo redimido. Israel acababa de ser redimido y bautizado en la nube y en el mar. Habían participado de esa carne espiritual, representada por el maná, y borrachos de esa roca espiritual que era Cristo, representada por las aguas de Horeb. El creyente recién nacido encuentra de inmediato al anciano de la carne confrontándolo en agudo contraste y oposición al nuevo hombre del Espíritu dentro de él, "porque la carne codicia contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne: y estos son contrarios entre sí "(Gálatas 5:17). El apóstol Pablo declaró que en la carne no hay nada bueno (Romanos 7:18), y lo consideraba como una ley en sus miembros que luchaban contra su mente, y que buscaban llevarlo a la cautividad para sí mismo (Rom. 7:23). Es esta carne y sus lujurias las que deben ser crucificadas en aquellos que son de Cristo, su redimidos (Gá. 5:24).

La esfera del conflicto, sin embargo, como ya se indicó, es más amplia que la del individuo. También se puede decir que Amalek representa los reinos de este mundo y su enemistad y ataques contra el pueblo de Dios, contra Israel de antaño y contra la Iglesia ahora. Y el mundo es enemistad con Dios. Los reinos de este mundo aún no se han convertido en los reinos de nuestro Señor y de Su Cristo (Ap. 11:15). Hay un usurpador en el trono de estos reinos, el mismo que se opone y se exalta a sí mismo por encima de todo lo que se llama Dios (II Tes. 2: 4); quien una vez tentó al rey legítimo con la oferta de estos reinos si Él se derrumbaba y lo adoraba (Mat. 4: 8, 9). Amalek fue, como ya se dijo, simplemente las primicias de los paganos, el comienzo del poder y la hostilidad gentiles hacia el pueblo de Dios, que representan el reino de las tinieblas frente al reino de la luz, del mal contra el bien, de una mentira

contra la verdad.

Dios está representado, especialmente como Jehová de los ejércitos, como levantando una norma contra las naciones, de la que Amalek es un tipo. "Levanten una pancarta en la montaña alta ... He ordenado a mis santificados, incluso a los que se regocijan en mi alteza. El ruido de una multitud en las montañas, como la de un gran pueblo; un ruido tumultuoso de los reinos de las naciones reunidas: el Señor de los ejércitos reúne al anfitrión de la batalla ... castigaré al mundo por su maldad, y al impío por su maldad "(Isaías 13: 2-4, 11; Jeremías 51:12). 27). Pero detrás de cada manifestación externa, el conflicto es esencialmente espiritual. Porque las puertas del infierno siempre asaltan a la Iglesia. Y "no luchamos contra la carne y la sangre, sino contra los principados, contra los poderes, contra los gobernantes de las tinieblas de este mundo, contra la maldad espiritual en los lugares altos" (Ef. 6:12).

Nuestra participación en esta guerra. Hay un contraste sorprendente entre la experiencia en el Mar Rojo y la experiencia en Rephidim . En el Mar Rojo, los hijos de Israel, aterrorizados ante la vista de las huestes de Faraón que venían sobre ellos, y el camino de escape prohibido por todas partes, recibieron la orden de no hacer nada, sino simplemente de "quedarse quietos y ver la salvación de Jehová "(Éxodo 14:13). Porque en la obra de salvación solo Dios es el agente. Dios estaba aquí actuando en redención, que es por gracia, solo a través de la fe, y no por obras. No pudieron hacer nada para asegurar esa salvación. Pero una vez entregados e introducidos en una nueva vida, apareció una guerra. ser librado Debían pelear la buena batalla de la fe, que debe ser la experiencia de todo creyente serio. Que hay muchos que parecen pensar que no se necesita nada más después de que la experiencia inicial de la redención sea demasiado obvia. La experiencia de Israel es advertirnos contra una falacia tan mortal. No es ahora, quédate quieto y ve la salvación de Dios. Esa salvación se ha cumplido. Moisés le dice a Josué con órdenes claras y nítidas: "Escójanos de los hombres y sal, pelea con Amalek ". Moisés hablaba en serio. Demasiadas personas no lo hacen. No somos salvos por obras, pero somos salvos a obras (Efesios 2:10) y a una guerra seria. En rephidim Un pueblo redimido debe pelear la buena batalla de la fe (II Timoteo 4: 7). También se nos dice que "contendamos seriamente por la fe" (Judas 3), aunque muchos han confundido la disputa con la disputa. Debemos ser buenos soldados de Jesucristo, dispuestos a soportar la dureza, bien complaciendo a nuestros

Comandante (II Tim. 2: 3, 4). Debemos ponernos la armadura de Dios, toda la armadura que nos ha sido proporcionada, para estar listos para el ataque o la defensa (Ef. 6: 11-17). Y el cristiano, como John Bunyan ha señalado en

su *Progreso del Peregrino*, no tiene una armadura para su espalda.

El fracaso en nuestra propia fuerza solo. Otra lección que nos enseñó con el nombre *Jehová-nissies* que no podemos librar esta guerra solo con nuestra propia fuerza. Cuando los brazos de Moisés se cansaron, la vara de Dios fue bajada. El enemigo entonces prevaleció e Israel fue rechazado. La lección es bastante clara. La vara era el símbolo y la promesa de la presencia y el poder de Dios. Bajada, no se pudo ver. Era como si Dios no estuviera presente, y por lo tanto no en la mente de la gente. Debían aprender que las fuerzas malignas del mundo son poderosas e implacables, demasiado grandes para la fuerza propia y sin ayuda del hombre. Solo podían ser fuertes "por las manos del poderoso Dios de Jacob" (Gen. 49:24). Moisés aprendió lo indispensable que era la presencia de Dios para la victoria y el éxito, pero Israel lo olvidó. Cuando por su gran falta de fe se les negó la entrada a la Tierra Prometida en Kadesh-barnea, se arrepintieron, y estaban dispuestos a descartar el malvado informe de los diez espías. Cuando intentaron la entrada a Canaán, Moisés les dijo: "No subas, porque Jehová no está entre vosotros". Sin embargo, persistieron, y fueron derrotados y perseguidos por los mismos amalecitas a quienes habían derrotado en Rephidim. (Núm. 14: 42-45). Israel sufrió una derrota similar en su primer encuentro con el enemigo en la Tierra Prometida. (Jericó no era una batalla en el sentido de su participación activa.) Debido al pecado, la presencia de Dios no estaba con ellos en la batalla de Hai. Fueron nuevamente solos y en su propia fuerza, y fueron derrotados. Y Dios dijo: "Ya no estaré más contigo, a menos que destruyas la maldita [cosa] de entre vosotros" (Jos. 7:12). Ni en el trabajo y la guerra de nuestra experiencia cristiana podemos hacer nada sin Él, que no solo es el Jehová del Antiguo Testamento, sino el Jesús del Nuevo.

¿Confiamos nosotros en nuestra propia fuerza,
Nuestro esfuerzo estaría perdiendo;
No éramos el hombre correcto de nuestro lado,
La elección del Hombre de Dios:
¿Quieres preguntar quién puede ser?
Cristo Jesús es el;
Lord Sabaoth es Su Nombre,
De edad en edad lo mismo,
Y Él debe ganar la batalla.

Debemos ser "fuertes en el Señor y en el poder de su poder". Luego podemos ponernos toda la armadura de Dios e ir confiadamente a luchar con el enemigo (Ef. 6: 10-12).

La victoria asegurada. El estandarte de Jehová sostenido en alto en la mano levantada de Moisés trajo la victoria a su pueblo. Mientras contemplaban esa vara debían de estar seguros de la victoria. Esto siempre se asegura al pueblo de Dios sobre los poderes del mal y al enemigo de nuestras almas cuando Su bandera está sobre nosotros. Antes de cada batalla de los viejos tiempos, el sacerdote se acercaría a la gente en nombre de Dios y diría: "Oye, Israel, te acercas este día a la batalla contra tus enemigos: no desmayes tus corazones, no temas, y no temas. ni seáis aterrorizados por causa de ellos, porque Jehová tu Dios es el que va contigo, para luchar por ti contra tus enemigos, para salvarte "(Deut. 20: 3, 4)." El Señor está de mi lado; No temeré lo que el hombre pueda hacerme "(Sal. 118: 6). Sin embargo, la vara en la mano de Moisés era solo un símbolo. Moisés llamó el nombre del altar que construyó Jehová- nissi - Jehová mismo. , es mi bandera. Isaías predice una varilla para venir del tronco de Isaí. Este tallo o raíz es también a sí mismo a ser una bandera, una bandera de los pueblos. Ese tronco de Isaí es Cristo, nacido del linaje de David según la carne (Ro. 1: 3). Él, por lo tanto, es nuestro estandarte, el estandarte de nuestra redención. Cuando Moisés levantó una serpiente de bronce en el desierto para que todos los que habían sido mordidos por las serpientes pudieran mirar y vivir, La palabra utilizada para el polo sobre el cual lo levantó es nuestra palabra. *bandera*. El Señor Jesús le dijo a Nicodemo: "Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también debe ser levantado el Hijo del hombre" (Juan 3:14). Así que la cruz de Cristo es nuestra bandera del poder poderoso de Dios en la redención. Pero también es el estandarte de nuestra guerra. Él ha vencido antes que nosotros; "en el mundo tendréis tribulación; mas tened ánimo, yo he vencido al mundo" (Juan 16:33). Él también promete su presencia. "He aquí estoy contigo todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 28:20). La fe en Él es la seguridad de nuestra victoria, porque "esta es la victoria que vence el mundo, incluso nuestra fe "(I Juan 5: 4). Nuestra fe está en Aquel a quien Pablo nos dice que se ha colocado" muy por encima de todo principado, y poder, y poder, y dominio, y cada nombre que se llama "(Efesios 1: 19-22), para que en Él podamos luchar con éxito contra esos principados y poderes del mal. "Si Dios está por nosotros, ¿quién puede estar contra nosotros?" Porque "somos más que vencedores a través de aquel que amó nosotros "(Rom. 8:31 , 37).

Con Jehová-Jesús, nuestra bandera, podemos ir viento en popa, con cada victoria y podemos decir: "Gracias sean a Dios, el cual da a nosotros la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo" (I Cor 15:57.), Y "siempre causeth triunfemos en Cristo" (II Cor. 2:14).

Y aunque este mundo, lleno de demonios,

Debería amenazar con deshacernos;

No temeremos, porque Dios ha querido que su verdad triunfe a través de nosotros:

El príncipe de las tinieblas sombrío, -

No temblamos por él;

Su ira podemos soportar,

Para lo su condena es segura,

Una pequeña palabra lo derribará.

8

JEHOVÁ-MACCADESHCEN

El nombre *Jehová- maccadeshcen* se encuentra en Levítico 20: 8. Significa Jehová que santifica. "Santificaos, pues, y sed santos, porque yo soy Jehová vuestro Dios ... Yo soy Jehová que os santifico" (Lev. 20: 7, 8). Su aparición en el Libro de Levítico es la más apropiada. El orden en que aparece este nombre en las revelaciones del nombre de *Jehová*, y el punto particular de la experiencia de la gente cuando se reveló son los más llamativos y sugerentes. El orden en el que aparecen todos estos nombres muestra el propósito y la progresión, y evidentemente están diseñados para satisfacer la vida espiritual y la necesidad en desarrollo de las personas.

Génesis, el libro de los comienzos, revela el comienzo del pecado. Por lo tanto, también revela la provisión de la redención del pecado bajo el nombre de Dios, Jehová- Jireh -Dios proveerá. Éxodo, como el libro de la redención, exhibe por primera vez el significado de Jehová- Jireh en el Cordero Pascual de la redención, por la que Israel, el pueblo de Jehová, fueron comprados de la esclavitud en Egipto, que es el tipo de nuestra redención del pecado. En Éxodo, también se reveló el nombre *Jehová- Rophe* ,Jehová que cura las heridas de la vida y endulza sus experiencias amargas, como indica la experiencia de Israel en Mara . Luego vino la revelación de Dios como Jehová- nissi en Refidim , donde

Amalek , el enemigo, se opuso y luchó contra Israel: Jehová, el estandarte sobre su pueblo en esa guerra santa que todo el pueblo de Dios debe librar dentro y fuera de sí mismo, en un mundo hostil.

Levítico es el libro de la vida, o caminar y adorar a un pueblo ya redimido. Por lo tanto la santificación es su tema más apropiado e importante. No se pudo presentar de manera apropiada hasta que la redención se completó por completo. Se ha señalado que la primera mención de Dios como santificante se encuentra al final de la Creación, cuando Dios santificó el día de reposo (Gen. 2: 3). Pero el descanso de ese día fue interrumpido por la entrada del pecado, y se perdió su privilegio. La palabra *santificarno* se menciona de nuevo hasta que en Éxodo 13: 1, 2 Jehová ordenó a Moisés: "Santifícame todos los primogénitos ... entre los hijos de Israel", el Israel de quien Jehová ya había dicho: "Israel es mi hijo, hasta mi primogénito "(Éxodo

4:22). El punto es que solo cuando la redención de ese pecado que había roto la santificación y el descanso de la creación del Sábado se había cumplido, aunque solo en tipo, se podía reanudar la santificación. Para el mismo israel Evidentemente es típico. Como los primogénitos en Israel eran una figura de todo Israel, y aceptados en nombre de todo Israel, así mismo Israel es típico como el primogénito entre las naciones por las cuales Dios logrará la redención. Por lo tanto, el Libro de Levítico establece la manera santa en que un pueblo ya redimido debe caminar digno de su llamamiento (Ef. 4: 1), y la adoración espiritual que Jehová exige de ellos. Así, en relación con su pureza moral y espiritual, este título de Dios se repite seis veces en los dos capítulos en Levítico después de su primera aparición.

El significado y uso del término "santificar"

El término *santificar* aparece frecuentemente en las Escrituras del Antiguo Testamento. La palabra hebrea que traduce también se traduce por otras palabras en inglés como *dedicar*, *consagrar*, *santuario*, *santificar* y *santo*, pero especialmente por la palabra *santo*, y con frecuencia por el *Santo*. En sus diversas formas aparece unas 700 veces. No se ha transferido o transcrito en nuestras Biblias Inglés al igual que otros nombres a estudiar, como Jehová- Jireh , Jehová- Rophe , y Jehová- Nissi, y en consecuencia, a menudo ha escapado a la atención como uno de los nombres compuestos de Jehová. Sin embargo, ciertamente no hay una palabra más importante en el Antiguo Testamento: ni ningún otro nombre expresa más verdaderamente el carácter de Jehová y los requisitos de Su pueblo que este nombre *Jehová- maccadeshcen: Jehová* que santifica.

Su significado principal, sin embargo, es apartar o separar. Esta idea está casi representada por las palabras *santificar* o *santificar*, y la palabra *santo* significa aquello que es santificado o apartado. Independientemente de las diferencias que puedan sugerir las diversas versiones en inglés, la idea principal de separar o separar es común a todas ellas.

Como diferenciar, la palabra se aplica a los tiempos y temporadas. Dios santificó el sábado (Gén. 2: 3; Éxodo 20: 8, 11), es decir, lo apartó de otros días. Era un día diferente. Las grandes fiestas y ayunos de Israel con su profundo significado espiritual y dispensacional fueron tiempos especialmente apartados y celebrados por las santas convocaciones del pueblo (Lev. 23). Aquel más maravilloso de los antiguos institutos hebreos, el año de Jubileo, después del séptimo sábado de siete años, en el gran Día de la Expiación, marcó el comienzo de una gran trompeta y proclamó un nuevo comienzo de redención y libertad para todos. , también fue así santificado o especialmente apartado (Lev. 25:10).

La palabra *santificar* en este sentido se aplicó a lugares: el campamento de Israel, la colina de Sión, la ciudad de Jerusalén, el altar, el tabernáculo, el Templo. La palabra tan frecuentemente usada tanto para el tabernáculo como para el Templo es *mikdash*, muy similar a este nombre de Jehová, y que significa santuario. Por lo tanto, es un lugar apartado para la presencia y adoración especial de Jehová, quien santifica. La Tierra Santa misma es, pues, una tierra apartada.

La palabra se usa de nuevo en la separación de personas. Los individuos fueron apartados del nacimiento o incluso antes del nacimiento. Así que Jeremías fue santificado al servicio de Jehová como un profeta para las naciones (Jer. 1: 5). El primogénito de Israel fue apartado (Éxodo 13: 2). Sobre la cabeza del sumo sacerdote como la coronación de su alto cargo estaba el signo perpetuo de su separación de Jehová: la santidad (*Kodesh*) a Jehová (Éxodo 28:36). Y no solo el sacerdocio, sino todo el pueblo fue santificado o apartado para Jehová (Deut. 7: 6).

El punto involucrado en todas estas instancias del uso de esta palabra es el contacto con Dios. El día de reposo fue santo porque Dios descansó en él. El día fue separado por Israel como una promesa de que Dios había santificado a este pueblo para sí mismo (Éxodo 31:13); y la montaña del Señor de los ejércitos se llamaría el monte santo porque Jehová moraría allí (Zacarías 8: 3). El propio santuario se llamaba así porque era la morada de Jehová entre su pueblo.

Su aplicación a Jehová

Esto nos lleva al segundo punto de nuestra discusión. Como Él mismo, el Santo, Jehová está separado del universo y, sobre todo, en el universo. "Jehová, él es Dios; no hay nadie más a su lado" (Deut. 4:35). "Así dice Jehová el Rey de Israel, y su redentor Jehová de los ejércitos; yo soy el primero y yo el último; y a mi lado no hay Dios", dice Isaías (44: 6); "un Dios justo y un Salvador; no hay nadie a mi lado" (Isa. 45:21). Y yo Samuel agrega: "No hay santo como Jehová: porque no hay otro junto a ti" (2: 2). El más fundamental, el más solemne e impresionante de todos los atributos de la Deidad es Su santidad. Juan realmente dice: "Dios es amor". Pero John está hablando aquí en un contexto que enfatiza la calidad del amor. Y además, ese "amor que Dios nos tiene", del que habla Juan,

Dios, cuyo propósito es hacer que seamos aptos para Su santa presencia. Es esta santidad de la que escribe un antiguo divino escocés: "Es el equilibrio ... de todos los atributos de la Deidad. El poder sin santidad degeneraría en crueldad; la omnisciencia sin santidad se convertiría en arte; la justicia sin santidad degeneraría en venganza; y la bondad sin la santidad sería un cariño apasionado e intemperado haciendo

travesuras en lugar de lograr el bien ". Es esta santidad la que da a Dios grandeza y majestad, y más que nada constituye su plenitud y perfección.

Ciertamente es la lección más importante acerca de Dios en el Antiguo Testamento. En el versículo clave del Libro de Levítico, que enseña cómo podemos acercarnos a un Dios santo y caminar de una manera aprobada por Él, está escrito: "Porque yo Jehová tu Dios soysanto. "En la visión que cambió la vida de Isaías y lo convirtió en un gran profeta, existe esa maravillosa descripción de Jehová:" Santo, santo, santo es Jehová de los ejércitos "(Isa. 6: 3). En presencia de esa terrible La santidad, incluso los serafines, criaturas de una pureza ardiente, cubren sus ojos como si tuvieran miedo de contemplar o profanar esa santidad con su mirada. Después, Jehová es para Isaías el Santo de Israel. Esta frase es peculiar de Isaías y ocurre en algunos casos. treinta veces en su profecía. El profeta Oseas también habla de Jehová como "el Santo en medio de ti" (11: 9).

El Espíritu de Dios es llamado el Espíritu Santo. "No me quites tu santo espíritu", suplica David (Sal. 51:11). En un pasaje sorprendente en el que habla de Jehová como el Salvador de Israel y también como el Ángel de la Presencia, Isaías también habla de Su Espíritu Santo, verdaderamente una Trinidad (Isa. 63: 8-11). "Se rebelaron, y enojaron a su Espíritu santo ".

La santidad de Dios se hace especialmente clara en contraste con las deidades paganas, y la impureza y la corrupción de su naturaleza y adoración. Es por esto que Israel es urgentemente y repetidamente instado: "No tendrás otros dioses delante de mí" (Éxodo 20: 3). En

En contraste con ellos, Jehová no es corrupto en la justicia ni respetador de personas (Deut. 10:17). De hecho, en realidad no son dioses, porque la palabra *ídolo* en el Salmo 96: 5 y en otros lugares es "una cosa de nada". "¿Un hombre hará dioses para sí mismo, y ellos no son dioses?" dice Jeremías (16:20). Pero ellos santificaron para sí mismos a los dioses, el trabajo de sus propias manos y las criaturas de su imaginación. Los dioses de los paganos eran una gran cantidad de depravados, preocupados solo y ocupados por sus propios placeres, lujurias y peleas. Crímenes crueles e indescritibles fueron cometidos en su culto. "Su villanía sobre la tierra les dio un título a un nicho en el Panteón del paganismo". Contraste la espantosa pero hermosa santidad de Dios, que es de ojos más puros que la de contemplar el mal y no puede mirar la iniquidad (Hab. 1:13), santo y reverendo es Su nombre (Sal. 111: 9; Lucas 1:49).

Es en su santidad trascendente que la gloria y la belleza de Jehová consisten. En el

gran canto de triunfo cantado por Moisés y los hijos de Israel después de su paso por el Mar Rojo (Éxodo 15), que es también el canto de Moisés y del Cordero cantado por aquellos que obtienen la victoria sobre la bestia y sobre ella. A su imagen (Ap. 15: 3), el mayor tributo que se le paga a Jehová está en las palabras: "¿Quién es semejante a ti, oh Jehová ... glorioso en la santidad?" El grito de los serafines, que velan sus ojos ante la santidad de Dios, es "Santo, santo, santo, es el Señor de los ejércitos": y luego, "toda la tierra está llena de su gloria". Es contra la gloria de la santidad de Dios que todos pecaron, porque esto es lo que Pablo quiso decir cuando dijo: "Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios"

Así también la belleza del Señor se ve en Su santidad. Cuando el salmista expresa el deseo de contemplar la belleza del Señor, es en la casa del Señor, Su Templo, el lugar de Su santa presencia que espera hacerlo (Sal. 27: 4). La belleza del Señor es perfecta. Pero la belleza es producto de algo, y la belleza perfecta del Señor es el producto de Su perfecta santidad. Un notable predicador inglés, JD Jones, lo ha ilustrado claramente al llamar la atención sobre el hecho de que "la característica más sorprendente en el paisaje suizo, la gloria y el orgullo de Suiza, es la visión de sus poderosos picos montañosos". Vestidos siempre en sus mantos de color blanco nieve. Quita las montañas, y habrás destruido la belleza de Suiza. Y de la misma manera, destruyes la "belleza del Señor" si olvidas su santidad. Lo básico en el carácter de Dios es su "terrible pureza". Necesitamos elevar nuestros ojos a estos picos brillantes y cubiertos de nieve de la santidad divina si queremos que nos conmuevan para decir: '¡Qué hermoso es Dios!'

El Señor nuestro Dios es santo; esta fue la primera verdad que Israel aprendió acerca de Jehová. La ley y las circunstancias sobrecogedoras relacionadas con su donación en el Monte Sinaí tenían la intención de imprimirles indeleblemente esta verdad de la santidad de su Jehová. Es esta santidad de la cual, Moisés revela (Éxodo 34:14), Dios es tan celoso. Su nombre es celoso, es decir, su santidad es pura y ardiente, y no puede permitir la adoración de otro en su pueblo. "Seré santificado en los que se me acerquen", declara (Lev. 10: 3). Su pueblo debe santificarlo en sus corazones (Isaías 8:13) y adorarlo en la belleza de la santidad (I Crón. 16:29; Sal. 29: 2).

Su aplicación al pueblo de Dios

Es la gloria y la belleza de Su santidad lo que Dios desea impartir. No es una oración ociosa que el salmista pronuncia cuando dice: "Que la belleza de Jehová nuestro Dios esté sobre nosotros" (Sal. 90:17). Es un deseo implantado por Dios, y

encuentra su respuesta en las palabras de Pedro de que somos "participantes de la naturaleza divina" a través de grandes y preciosas promesas que se nos hicieron (II Pedro 1: 4). Es el deseo de Dios que el hombre que hizo a su propia imagen, quien corrompió esa imagen a través del pecado, debería ser restaurado a esa imagen que es "justicia y verdadera santidad", ponerse al nuevo hombre que está detrás de Dios (Ef. 4). : 24).

Cuando Dios comenzó un nuevo experimento, por así decirlo, en Su propósito para la redención del hombre al seleccionar primero a un pueblo, los apartó o santificó para ese propósito diciendo: "Habla a la congregación de los hijos de Israel y diles , Seréis santos, porque yo Jehová vuestro Dios soy santo "(Lev. 19: 2). Un Dios santo exige santidad en su pueblo. Un Dios separado de todo lo que es malo, demasiado puro para contemplar el mal, la misma antítesis de todo mal, requiere que las personas que Él elija estén también separadas de todo mal y separadas al propósito para el cual las eligió. De ahí el mandato enfático, ante todo, de que no sirven a otros dioses sino a Él mismo, porque un pueblo se vuelve como los dioses a los que sirve. Esto se demuestra abundantemente en la historia de Israel.

Entonces, nuevamente, esta gente debía estar separada, separada de todas las personas a su alrededor para evitar el contagio de su corrupción. Todas las instituciones de la economía del antiguo Israel, su Toda la estructura social y espiritual, sus ceremonias y ritos, la prohibición de ciertos alimentos y los matrimonios mixtos fueron diseñados para aislarlos por un tiempo del resto de la humanidad y hacerlos el mejor instrumento posible para el propósito de Dios. Tal vez también fue, como lo sugirió un escritor, mostrarles incluso en las mejores circunstancias y entornos, que el hombre caído "el corazón es engañoso sobre todas las cosas y desesperadamente malvado"; que su contaminación es también desde dentro de sí mismo; que no hay esperanza de redención y santidad aparte de Dios. "Seréis santos, porque yo Jehová, vuestro Dios, soy santo", fue el magnífico ideal colocado ante Israel. Ser el tesoro peculiar de Dios y el instrumento de su santo propósito era el gran destino de Israel. Jehová mismo fue el modelo de separación, de santidad,

Sin embargo, el término *santificado* o *separado* significa más que una posición o relación con respecto a Jehová. Significa la participación en la naturaleza de Jehová, su carácter y obras. No es sin fundamento que la palabra *santa*, Aunque el significado principal se aparta, ha llegado a representar cualidades morales y espirituales. Estar separado y separado de todo mal y maldad no es meramente ser negativo sino ser bueno. Se les ordenó no solo no hacer "después de los hechos de la tierra de Egipto,

donde habitaban ... y después de los hechos de la tierra de Canaán, a donde yo los traigo ..." sino que "haré mis juicios, y guarda mis ordenanzas, para caminar en ellas " (Lev. 18: 3, 4). La santidad también es positiva y activa. El pueblo de Dios, por lo tanto, debe ser santo en la práctica, así como separado en la posición. El uno no tiene sentido sin el otro. Esta santificación o separación de su pueblo es, por parte de Jehová, un acto; pero la práctica de la santidad en su pueblo es la elaboración de ese acto por sí mismos. "Yo soy Jehová que los santifico" pero leemos en el versículo anterior, "Santificaos, pues, y sed santos" (Lev. 20: 7). Dios nos ha dotado de libre albedrío. Reconoce esa prerrogativa del libre albedrío. Él ordena a su pueblo que sea santo, pero no los obligará a serlo. Él colocó dentro de Israel, sobre la base de la redención, el poder de ser santo, y les proporcionó todo incentivo. *a la santidad*, pero el hombre debe, por su propia voluntad, ejercer esa provisión y poder. Jehová tendría la separación y la santidad libres y voluntarias del hombre, de lo contrario no es ninguna santidad, ya que sin libre albedrío pierde su carácter moral. Por lo tanto, esta santidad es un proceso, no un acto realizado de una vez por todas. Dura tanto como el hombre viva y exige su ejercicio y elección continuos. Este ejercicio fue para hacer crecer la santidad que un Dios santo requería de un pueblo separado.

Jehová, al margen de y sobre todas las criaturas, como santificado y santo, es inmensamente trascendente; pero como el Santificador de Su pueblo, apartándolos a Sí mismo y Su propósito, Él se convierte en inmanente, morando y empoderándolos por Su Espíritu Santo para vivir santo y aceptablemente ante Él.

Lo que Jehová fue para su pueblo en el Antiguo Testamento, como Jehová el Santo que santifica, el Señor Jesucristo está en el Nuevo Testamento.

En cuanto a Sí mismo, fue desde Su misma concepción y nacimiento el Hijo de Dios y el niño santo nacido de la Virgen María por el poder del Espíritu Santo (Lucas 1:35). Como el unigénito del Padre, el brillo de Su gloria y la imagen expresa de Su persona, Él manifestó perfectamente la gloria y la belleza del Padre. Esto, se mostró, se expresa principalmente por la perfecta santidad de Jehová. Así que el Señor Jesús, el Jehová-Jesús, fue completamente santo y sin mancha en su vida. Fue "tentado en todos los puntos como nosotros, pero sin pecado" (Hebreos 4:15). En contraste con el sumo sacerdocio aarónico, Él se convirtió en nuestro Sumo Sacerdote "que es santo, inofensivo, no contaminado, separado de los pecadores y hecho más alto que los cielos" (Heb. 7:26). Él fue hecho pecado por nosotros, en Su amor redentor, pero Él mismo no conoció pecado (II Cor. 5:21).

Se puso totalmente aparte como el Hijo y la manifestación del Padre para hacer la voluntad del Padre, y se entregó a sí mismo por completo a ella. "He aquí, como está

escrito en el volumen del libro, para hacer tu voluntad, oh Dios" (Hebreos 10: 7-9). Se convirtió en nuestra Santificación como dice Pablo (I Cor. 1:30). "Somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo de una vez por todas" (Hebreos 10:10), y por esta ofrenda "ha perfeccionado para siempre a los santificados" (Hebreos 10:14).

Lo que Israel debía ser a nivel nacional , también debemos ser como Iglesia y personalmente. Pedro cita las mismas palabras de Levítico al instar a esto. "Pero, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir [o la vida, como el ASV pone más claramente], porque está escrito: Sea Sed santos, porque yo soy santo" (I Pedro 1:15, 16). Porque somos, continúa, "una generación elegida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo peculiar; para que puedan mostrar las excelencias de aquel que lo ha llamado de la oscuridad a su luz maravillosa " (2: 9) .

Para tal santidad, o separación, hemos sido elegidos. "El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo" nos ha "escogido en él antes de la fundación del mundo, para que seamos santos y sin culpa ante él en amor" (Ef. 1: 4). Somos llamados con un santo llamamiento (II Tim. 1: 9).

Como en el Antiguo Testamento, en el Nuevo Testamento, somos apartados o santificados sobre la base de nuestra redención en Cristo. "¿Quién nos salvó y nos llamó con un santo llamamiento?" (II Tim. 1: 9). "Somos santificados a través de la ofrenda del cuerpo de Jesucristo de una vez por todas" (Hebreos 10:10). "Para que él pueda santificar a la gente con su propia sangre", él "sufrió sin la puerta" (Hebreos 13:12).

Esta santificación o separación de la vida se logra mediante la Palabra de Su verdad: "Santifiquenlos mediante su verdad: su palabra es verdad", dijo el Señor Jesús en Su gran oración (Juan 17:17), porque no eran del mundo. así como Él no era del mundo (v. 16). Él es nuestro ejemplo en esto: "Por ellos, me santifico a mí mismo, para que ellos también puedan ser santificados a través de la verdad" (v. 19). Pero Él también nos ha dado poder para esto a través del Espíritu Santo, que es el Espíritu de santidad y poder. Él es el Autor de esta nuestra santidad, que hace de nuestro cuerpo los templos de Su presencia y produce el fruto del Espíritu, el amor, el gozo, la paz, la bondad, la fe, etc., de los cuales Pablo habla en Gálatas 5:22. 23.

Aquí se nos recuerda la verdad de que, como en el Antiguo Testamento, la santificación no fue solo con respecto a nuestra posición en Jehová, sino también con respecto a la vida y la práctica, también en el Nuevo Testamento; porque después de hablar del fruto del Espíritu Santo en un creyente, Pablo continúa: "Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu" (Gálatas 5:25). Y si caminamos en el

Espíritu no cumpliremos los deseos de la carne.

Una y otra vez somos exhortados a la santificación de la vida. Nuestros cuerpos deben ser presentados como un sacrificio vivo, santo para Dios y aceptable (Romanos 12: 1, 2). En contraste con su modo de vida anterior, Pablo se dirigió a los corintios: "Tal como algunos de ustedes: pero están lavados, pero están santificados ... en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios" (I Cor. . 6:11). Nuestro nuevo hombre es creado en justicia y verdadera santidad (Ef. 4:24). Somos la obra de Cristo creada en Él para buenas obras en las cuales debemos caminar (Efesios 2:10), y que debemos mantener (Tito 3: 8).

Los castigos del Señor también son para este fin, para que podamos ser partícipes de Su santidad, esa "santidad sin la cual ningún hombre verá al Señor" (Heb. 12:10 14). Solo los puros de corazón pueden ver a Dios.

Es el destino glorioso de la Iglesia ser presentado santo y sin mancha a su Señor, una Iglesia gloriosa. ¿Y en qué consiste esta gloria? Está en "no tener mancha o arruga, o algo así, pero que debe ser santo y sin mancha" (Efesios 5:26, 27); y que seremos como Él cuando Él aparezca. "Y todo hombre que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro" (I Juan 3: 3).

"Porque esta es la voluntad de Dios, aun vuestra santificación" (I Tesalonicenses 4: 3), la santificación de todo el espíritu y el alma y el cuerpo irreprochables a la venida de nuestro Señor Jesucristo (I Tes. 5:23).

9

JEHOVÁ-SHALOM

El nombre de *Jehová-shalom* se encuentra en Jueces 6:24: "Entonces Gedeón edificó un altar a Jehová y lo llamó Jehová-shalom", que significa que Jehová es paz.

La ocasión de su revelación

Pasaron más de 200 años desde que Jehová se había revelado a Su pueblo como Jehová- maccadeshcen , Jehová que santifica. Josué había muerto hacía mucho tiempo. La tierra había sido conquistada y dividida entre las tribus, pero nada se había logrado en todo este tiempo. No había gobierno central ni culto. Fue un período en el que "cada hombre hizo lo que era correcto a sus propios ojos".

Porque después de la muerte de Josué, Israel comenzó a olvidar a Jehová su Dios, ya volverse a los dioses de los pueblos. Una nueva generación surgió la cual le olvidó que, como Jehová- Jireh , había proporcionado la redención de la esclavitud en Egipto a través de la sangre del Cordero Pascual, y con grandes y ocultas maravillas les había llevado a cabo. Ya no eran conscientes de Aquel que, como Jehová- Rophe , había curado sus enfermedades y dolores, habrían evitado tales desgracias de venir sobre ellos. Sufrieron derrotas porque le dieron la espalda a Aquel que, como Jehová- nissi , había sido su estandarte de la victoria en el juicio y la lucha. Ellos no se santificarían ante Aquel que, como Jehová- maccadeshcen, los había santificado para su causa, pero se corrompieron con idolatrías y sus abominaciones. Así perdieron su pureza, paz, prosperidad y libertad.

Israel no parecía darse cuenta de su destino como un pueblo especial y separado, apartado al servicio y al propósito de Jehová en medio de las naciones. Parecían incapaces de elevarse por encima de una concepción material y un plano de vida. Vivir, multiplicarse, heredar la tierra, esto les parecía un cumplimiento suficiente de su función, un error común a este mismo día. No es difícil entender, entonces, la atracción de los dioses burdamente materialistas de los paganos por ellos.

Sin un sentido de misión no había un propósito común de unirnos como un solo pueblo. Sin visión espiritual, fueron una presa fácil para los apetitos y los deseos de la carne. Cada apostasía trajo castigo y miseria, un castigo de Jehová para despertarlos a

su llamado espiritual. El arrepentimiento trajo la liberación a través del liderazgo de los jueces resucitados de Dios. Cada apostasía subsiguiente pedía un castigo aún más severo por medio de las naciones circundantes, castigos que no solo los privaban de los frutos de su tierra y sus labores., pero los trajo a la esclavitud. Sin obediencia a Jehová no tenían derecho a la tierra. Su pueblo debe ser más que meros cultivadores de la tierra y cosechadores de viñedos (en cualquier edad); De lo contrario no deberían disfrutar de la tierra. Labraron y plantaron, pero no cosecharon. Como Jehová había sembrado semillas espirituales en sus corazones, y habían permitido a sus vecinos idólatras para pisotearlo y arrancarlo por la imitación de sus corruptas idolatrías, por lo que ahora estos paganos amargaron y pusieron en peligro la existencia física de Israel. Los enemigos debieron haberlos sometido completamente, sometiéndolos, barriendo la tierra, cosechando lo que Israel había sembrado, y llevándolos a las cuevas y rocas. Israel se vio obligado a hacer cuevas subterráneas con agujeros de aire, como las catacumbas, a las que podían huir al acercarse el enemigo, con vigilantes constantemente apostados para advertirles de ello.

Fue un período de alternancia de prosperidad y adversidad, de pecar y arrepentirse, de esclavitud y liberación. Ellos pecarían gravemente y serían bajados muy bajo. En su extremo se acordarían de Jehová su Dios y clamarían a Él por su liberación. Jehová los escucharía y les levantaría un libertador. Luego, después de servir a Jehová, Israel volvería a desaparecer y todo el proceso se repetiría.

Gideon era un hombre joven en una época de severa opresión por parte de los madianitas . Israel hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y los entregó en mano de los madianitas durante siete años. Fueron obligados a vivir en guaridas en las montañas. Madiány sus aliados, incluyendo a los amalecitas, vendrían con grandes hordas de hombres y de ganado y se comerían la tierra, destruyendo lo que no podían devorar y sin dejar sustento, implementos ni animales. Gideon estaba trillando un poco de trigo, salvado de alguna manera de las hordas devoradoras del enemigo, y en el secreto de la prensa de vino, por temor a ellos, cuando el ángel de Jehová se le apareció con una promesa de liberación en respuesta a El grito de Israel. Gideon, después de algunas dudas, vacilaciones y confianza, aceptó la promesa y el desafío. En la fe, levantó un altar al que llamó Jehová-shalom, en anticipación confiada de la victoria y la paz.

Significado y uso de la palabra "shalom"

Esta palabra es una de las más significativas en el Antiguo Testamento, sus diversos matices de significado armonizan con la doctrina de la expiación como la base de la paz con Dios.

A veces se traduce como "completo", como en Deuteronomio 27: 6: "Edificarás el altar de Jehová tu Dios de piedras enteras". Como "terminado" se usa la misma palabra en Daniel 5:26: "Dios ha contado tu reino y lo ha terminado". Así que Salomón "terminó" el templo (1 Reyes 9:25). Como "lleno" se usa en Génesis 15:16: "La iniquidad de los amorreos todavía no está llena". Se utiliza en el sentido de hacer una pérdida buena y se traduce como "hacer bueno" en Éxodo 21:34; 22: 5, 6, y en otros pasajes similares en las leyes de Israel relacionados con las pérdidas causadas por el descuido. Así también se traduce como restitución o amortización. En el sentido físico y material de integridad o integridad, se traduce como "bienestar" y "bien". En Génesis 43: con respecto al bienestar de sus hermanos, y usando la misma palabra nuevamente en el mismo verso pregunta si su padre está bien. Así que Joab en II Samuel 20: 9, antes de asestar el golpe traidor y fatal, le pregunta a Amasa : "¿Tienes salud, hermano?" Con bastante frecuencia se utiliza como "hacer" y "pagar" o "realizar" en el sentido de cumplir o cumplir obligaciones. Esto es particularmente cierto de los votos emitidos al Señor. "Paga tus votos al Altísimo", dice el salmista (50:14). "Cuando hagas un voto a Jehová tu Dios, no serás incapaz de pagarlo; porque Jehová tu Dios seguramente lo exigirá de ti; y sería pecado en ti" (Deut. 23:21). Por el contrario, "el impío presta y paga. no otra vez "(Sal. 37:21). Se traduce como "recompensa" y "recompensa" en algunos casos. Como Aquel que trata con justicia y hace justicia, Jehová dice en Deuteronomio 32:35, "A mí me pertenece la venganza, y recompensa [*shillem*]. " Alrededor de veinte veces se traduce como "perfecto". " Dale a Salomón, hijo mío, un corazón perfecto ", David le pide a Jehová (I Crón. 29:19). Y Salomón se hace eco de esto en su propia exhortación a la gente cuando la casa del Señor fue perfeccionada (*shalem*): "Que tu corazón sea perfecto [*shalem*] con Jehová nuestro Dios "(I Reyes 8:61); es decir, sea en plenitud o en armonía con Dios. Y esta es la idea básica que subyace a todas las diversas traducciones de esta palabra hebrea: una armonía de relación o una reconciliación basado en la finalización de una transacción, el pago de una deuda, la entrega de satisfacción. Por lo tanto, esta palabra se traduce con mayor frecuencia y más apropiadamente como "paz" unas 170 veces. Expresaba el más profundo deseo y necesidad del corazón humano. Representaba la mayor medida de satisfacción y satisfacción en la vida. Del rey Salomón se dijo que en su reinado Judá e Israel vivían seguros (es decir, en confianza y paz), cada hombre debajo de su vid y debajo de su higuera (I Reyes 4:25). Para ser característico del reinado del Mesías, la justa Rama de David, de quien Salomón era típico, Judá e Israel debían vivir seguros, en paz (Jer. 23: 6). Uno de los grandes nombres del Mesías sería ser "Príncipe de la paz" (Isaías 9: 6),

y Jerusalén, la ciudad del Mesías, significa ciudad de paz o posesión de la paz.

Finalmente, también es, obviamente, la palabra usada en "ofrenda de paz". La ofrenda de paz fue uno de los sacrificios de sangre de los cuales la sangre derramada fue la expiación en la que se basaron la reconciliación y la paz (Lev. 3; 7: 11-21). En la ofrenda de paz, esta restauración de la comunión entre Dios y el hombre, quebrantada por el pecado, pero ahora expiada por la sangre derramada, fue indicada por el hecho de que tanto Dios como el hombre, el sacerdote y el pueblo, participaron de la ofrenda.

Los diversos tonos de significado contenidos en esta palabra indican que cada bendición, temporal y espiritual, se incluye para restaurar al hombre a la paz con Dios que se perdió con la caída.

Jehová, la fuente de la paz

Jehová en su propia persona es paz perfecta. Este debe ser para ser la fuente de paz para la humanidad. Él está afligido por el pecado y la corrupción del mundo, que en la creación se había pronunciado tan bien. Él es agitado para ira contra el mal de los impíos. Él no es indiferente a las penas y necesidades de la raza, así como de su pueblo. "Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo ... sé su dolor" (Éxodo 3: 7); Y Isaías nos dice: "En todos sus aflicción fue afligido "(63: 9). En el Libro de los Jueces, cuando, después de la época de Gedeón, Israel había vuelto a caer en pecado, leemos en 10:16 que "su alma estaba afligida por la miseria de Israel ". Ninguna de estas cosas perturba Su paz en el sentido de que pueden destruir o inestable el equilibrio perfecto de Su naturaleza divina. Él nunca podría dar a otros una paz que supere la comprensión si Él no fuera la paz perfecta e inquebrantable. Esta es nuestra esperanza y garantía.

Pero Él es la fuente de paz en Su actitud hacia nosotros. "Porque conozco los pensamientos que pienso hacia ti, dice Jehová, pensamientos de paz y no de mal" (Jer. 29:11). Y a través de Isaías habla a su pueblo: "¡Oh, si hubieras escuchado mis mandamientos! Entonces, si tu paz hubiera sido como un río y tu justicia como las olas del mar "(48:18). No hay nada más claramente indicado en las Escrituras que lo que Sus deseos hacia toda la humanidad y especialmente hacia Su pueblo son deseos de bien. No le agrada la muerte de los impíos, sino que se desvíe de su mal camino y viva (Ezequiel 33:11). Con este fin, las Escrituras están llenas de la promesa y el propósito de la paz. "Si caminan en mi estatutos ... y hazlos ... daré paz en la tierra, y tú te acostarás, y nadie te asustará; y libraré de la tierra a las bestias del mal, ni la espada pasará por tu tierra "(Lev. 26: 3, 6)." El Señor bendecirá a su pueblo con paz ", dice David (Sal. 29:11)." Señor, tú ordenas la paz para nosotros ", dice Isaías (26:12)

. Hablando de una gloria futura de Jerusalén, Isaías continúa: "Porque así ha dicho Jehová: He aquí, le extenderé la paz como a un río" (66:12). Y forma el vértice de la gran bendición de sumo sacerdote del trino Jehová, con el cual se le ordenó a Aarón y sus hijos que bendijeran a los hijos de Israel: "Jehová levanta su rostro sobre ti y te conceda paz "(Núm. 6: 24-26).

Fue Jehová mismo quien se apareció a Gedeón, en contraste con el profeta que había sido enviado primero a la gente. Porque el ángel de Jehová de los Jueces 6:22 es dirigido por Gedeón en el mismo versículo que dice "Oh Jehová Elohim ", y en el versículo siguiente se habla de él como el Jehová que habló paz a Gedeón. Esta fue la manifestación más sorprendente de Jehová que se hizo en todo este caótico, inquietante y difícil período de la historia de Israel. De Otoniel se dijo que el espíritu de Jehová vino sobre él (3:10). El Señor levantó a Ehud, otro juez (3:15). Barak es llamado por la profetisa y juez Deborah (4: 6). Pero Gideon parece comenzar un segundo período en la historia de los Jueces. Una nueva y más llamativa manifestación de Jehová parece necesaria si las personas deben ser arrestadas en el curso del mal que parecía apresurarse hacia una crisis final. Así, Jehová se ve a Sí mismo a Gedeón, y la porción restante y más grande del libro, aunque abarca poco más de un siglo, muestra los tratos de Dios con su pueblo con mucho más detalle que los primeros capítulos que cubren aproximadamente dos siglos.

Como en el Libro de Levítico, Jehová fue revelado de la manera más apropiada como Jehová- maccadeshcen , Jehová que santifica, así la revelación Jehová-shalom, Jehová es la paz, aparece más apropiada y oportunamente en el Libro de los Jueces. Después de la conquista de Canaán, Israel debería haber entrado en su reposo, típico del reposo del que se habla en Hebreos 4. Fue de este reposo en Canaán que Moisés habló en el desierto cuando dijo: "Aún no habéis venido al el descanso y la herencia que Jehová tu Dios da.usted "(Deut. 12: 9). Y el siguiente versículo habla de ese descanso como " sobre el Jordán ". Pero debido a la desobediencia, Israel no logró obtener incluso el descanso típico. Nada es más característico del Libro de los Jueces que su inquietud caótica. Una y otra vez después de la liberación de la esclavitud y la miseria, leemos que la tierra descansó por un tiempo . La inseguridad y el miedo nunca habían sido tan grandes como en los días de Gideon.

Así es como el ángel de Jehová viene a Gedeón diciendo: "Jehová está contigo" (Jueces 6:12). Israel no conocía la paz porque ya no conocía la presencia de Dios. Esta es la respuesta a la pregunta de Gedeón: "Oh, mi Señor, si Jehová está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto?" Jehová no estaba con Israel. Él está con los que están con él. La palabra del profeta a un rey de Judá fue: "Jehová es con vosotros,

si vosotros seáis con él; y si lo buscáis, será hallado en vosotros; pero si lo abandonas, él te abandonará "(II Crón. 15: 2). Nunca hay paz para los malvados." Los impíos son como el mar turbulento, cuando no puede descansar, cuyas aguas arrojan tierra y lodo. No hay paz, dice mi Dios, a los malvados "(Isaías 57:20, 21). La idea raíz de la palabra traducida como "malvados" es la inquietud. No conocen el camino de la paz, continúa el profeta, y el que camina en su camino no conoce la paz (59: 7, 8).

Cuando Gideon se dio cuenta del carácter del visitante, tuvo miedo (Jueces 6:22). Quizás su duda y su indecisión para creer la promesa de la liberación le hicieron temer. Pero evidentemente fue la conciencia del pecado humano en presencia de lo Divino. El hombre sabe que no todo está bien, o completo, o paz entre Dios y él mismo. El hombre necesita reconciliarse con Dios, pero la reconciliación puede efectuarse solo pagando el precio del pecado. Pero el precio del pecado es la muerte. Entonces, ¿cómo puede Dios salvar al pecador en ese caso? En el Antiguo Testamento, como sabemos, fue por el recurso temporal y típico de un sustituto de animales cuya sangre derramada pagó el precio, restableció la armonía y trajo la paz.

A las órdenes del ángel, Gideon había puesto una ofrenda en un altar de roca cercano. Como muestra de aceptación, el ángel había provocado que saliera fuego de la roca para consumir la ofrenda. Sobre esta base, el ángel ahora le dice a Gedeón: "La paz sea contigo; no temas: no morirás" (Jueces 6:23). Luego Gedeón construyó el altar que llamó Jehová-shalom. La experiencia en la presencia del ángel de Jehová no le había enseñado, sin duda, también que Jehová, que santifica a su pueblo y exige una santificación y pureza de vida por su parte, les permitirá cumplir sus demandas si se entregan a Él. El hombre, consciente de Su pecado, naturalmente, se contrae de la santidad de Dios y se da cuenta de la imposibilidad de estar en sí mismo. lo que requiere un Dios santo, pero Dios nos tranquiliza y dice paz a nuestros corazones diciendo: "Yo soy Jehová, quien te santifico y te permite vivir en mi presencia y compañerismo". Esto está asegurado en el título *Jehová-shalom*. Hay paz perfecta para aquellos que conocen a Jehová como Jehová- maccadeshcen , Jehová que santifica, y es santificado, separado, santo para Él. ¡Qué bellamente expresa esto el profeta Isaías! "Abrir vosotros las puertas, la gente justa, que guarda la verdad puede entrar en Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera" (Is. 26: 2-4).

Gideon ahora creía que, aunque su familia era pequeña, con Jehová uno podía perseguir a mil y dos a diez mil en fuga. El altar que erigió no era para sacrificio, sino un memorial y un testimonio que atestigua el hecho de que Jehová no desea ciertamente la destrucción sino la paz de aquellos que ya ha salvado y apartado para

su servicio; que en este servicio a Él, Él otorga todos los requisitos y satisface todas las necesidades: santificación, constancia, sabiduría, valor, audacia y victoria.

Jehová-Jesús, la plenitud y perfección de nuestra paz

El nombre de Gedeón para Jehová encuentra su máxima expresión y realización en el Nuevo Testamento. Con frecuencia se aplica a Dios, que se llama "el Dios de la paz" (Rom. 15:33; II Cor. 13:11; Heb. 13:20, etc.). También se aplica indirectamente al Señor Jesucristo.

Él también en su propia persona es paz perfecta. Habla de "mi paz" como cuando en Juan 14:27 les dice a sus discípulos: "Os doy mi paz" y "estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz" (Juan 16:33). Al igual que con Jehová en el Antiguo Testamento, también se sintió conmovido por el sentimiento de nuestras enfermedades. Él mismo sufrió ser tentado. Como se predijo de él, él cargó con nuestros dolores y nuestros dolores (Is. 53: 4). Sin embargo, llevó consigo el reposo perfecto de espíritu que solo pertenece a Dios, y que solo podría decir a los demás: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y os daré descanso ... descansad para vuestras almas" (Mateo 11:28, 29). Era una evidencia de su deidad.

Él es el Príncipe de la Paz prometido en el Antiguo Testamento (Isaías 9: 6). Antes de su nacimiento, Zacarías lo anunció como el día de la primavera que había visitado a su pueblo "para guiar nuestros pies en el camino de la paz" (Lucas 1:78, 79), mientras que en su nacimiento cantó una multitud de la hueste celestial. "paz en la tierra" (Lucas 2:14).

También predicó y prometió la paz. ¡Cuántas veces les dijo a los que sanaba y consolaba: "Id en paz!" Cómo lloró sobre Jerusalén, que lo rechazaría, diciendo: "Si hubieras sabido ... las cosas que pertenecen a tu paz" (Lucas 19:42). Sus primeras palabras a sus discípulos después de resucitar de entre los muertos son: "La paz sea con ustedes". La carga del primer mensaje de Pedro a los gentiles fue la predicación de "paz por Jesucristo" (Hechos 10:36), quien, dice Pablo, "vino y te predicó la paz que estaban lejos, y a los que estaban cerca". (Ef. 2:17).

Él logró esa paz para nosotros. "Siendo justificados por la fe, tenemos paz con Dios a través de nuestro Señor Jesucristo" (Rom. 5: 1). Es a través de Su muerte que nos reconciamos con Dios (Romanos 5:10), porque "Dios estaba en Cristo, reconciliando al mundo consigo mismo" (II Cor. 5:19); "habiendo hecho la paz", continúa Pablo, "a través de la sangre de su cruz, por él para reconciliar todas las cosas para sí mismo;

por él, digo, sean cosas en la tierra, o cosas en el cielo" (Col. 1:20). Por su propia

sangre preciosa Él rompió la barrera del pecado que se interponía entre nosotros y Dios y nos abrió esa nueva y viviendo el camino hacia el más sagrado de todos. Y nosotros, los que creemos en el Señor Jesucristo, podemos entrar allí con audacia, con la plena seguridad de una perfecta reconciliación y paz.

Pero la medida de nuestra santificación a Él y nuestra continua confianza en Él es la medida de nuestra paz en Él. "La paz de Dios, que pasa todo entendimiento, mantendrá sus corazones y mentes a través de Cristo Jesús ", dice el apóstol (Fil. 4: 7), pero sugiere en el versículo 6 que depende de la medida de nuestra confianza, y en el versículo 9 en la medida de nuestra obediencia. En Colosenses 3:15, nos dice que debemos dejar que la paz de Dios gobierne en nuestros corazones. Porque tener una mente espiritual es la paz (Romanos 8: 6), y muchos creyentes tienen una mente más o menos carnal, que es carecer de esa paz. La paz es uno de los frutos de ese espíritu que es el Espíritu Santo, el Espíritu de santificación. Y Pablo ora para que el mismo Dios de paz nos santifique totalmente que (en su paz) nuestro espíritu, alma y cuerpo ser preservado entero, sin culpar a la venida de nuestro Señor Jesucristo (I Tes. 5:23, ASV).

Por medio de Él tenemos paz con Dios. Él es para nosotros la paz de Dios. No hay esperanza de paz aparte de Él, ni para individuos ni para naciones. Primera justicia, luego paz. De esto testifican tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento. "La obra de la justicia será la paz"; dice Isaías, "y el efecto de la justicia quietud y seguridad para siempre" (32:17). Pero la única justicia aceptable para Dios es la justicia del Señor Jesucristo y de aquellos a quienes Él la otorga a través de su fe en él. Los que no son así justos no conocen el camino de la paz (Rom. 3:11, 17). Ese misterioso tipo de Cristo, Melquisedec, es el primer rey de la justicia, y luego el rey de Salem o la paz (Hebreos 7: 2). Es gloria para Dios en lo más alto, y entonces y solo entonces, paz en la tierra, buena voluntad entre los hombres (Lucas 2:14). La paz se menciona en todas partes en el Nuevo Testamento como de Dios el Padre y del Señor Jesucristo. Solo se puede tener por reconciliación con Dios a través de la sangre de Cristo, que es el Jehová-shalom del Nuevo Testamento.

10

JEHOVÁ-TSIDKENU

El nombre *Jehová-Tsidkenu* significa Jehová nuestra justicia. Aparece en la profecía de Jeremías de una "Rama justa" y un "Rey" que aparecerá; "Y este es su nombre por el cual será llamado Jehová, nuestra justicia" (Jer. 23: 5, 6).

La ocasión de la profecía

Cuando Jeremías pronunció esta profecía, el reino de Judá se estaba apresurando a caer. Más de cien años antes, las diez tribus del reino de Israel habían sido tomadas cautivas para nunca regresar. Pero al parecer Judah no había aprendido nada de esta lección, y tal vez pecó aún más gravemente que su reino hermano en el norte. El ministerio de Jeremías comenzó durante el reinado del buen rey Josías. Hasta este momento los reyes buenos y los reyes malos, las reformas y las contraformaciones se sucedieron mutuamente, una triste reflexión sobre la inestable condición espiritual de las personas y sus gobernantes, y reveló una tendencia moral y espiritual descendente que solo podría terminar en un desastre. La historia del período de los jueces parece repetirse aquí. Jehová en su bondad y paciencia resucitó. arriba reyes piadosos y devotos para tener éxito reyes malvados, malvados, pero no pudo detener su tendencia a la baja.

El buen rey Josías, que había seguido a los especialmente malvados y crueles Manasés y Amón., instituyó reformas radicales y un gran avivamiento espiritual que tuvieron un final abrupto por su desafortunada y prematura muerte. Sus sucesores los barrieron a todos. Sus hechos pueden resumirse en esa fórmula familiar, que bien podría haber servido de epitafio para todos ellos: "hizo lo malo ante los ojos de Jehová". Las condiciones iban de mal en peor espiritualmente, moralmente, materialmente. Incluso los sacerdotes, así como los príncipes y el pueblo, contaminaron la misma casa del Señor en Jerusalén, practicando cada abominación de los paganos alrededor (Ezequiel 8). La tierra estaba llena de opresión y violencia, intriga política e inquietud. Las advertencias de Jehová fueron ignoradas; Sus mensajeros, los profetas, fueron burlados y despreciados y mal utilizados "hasta que la ira del Señor se levantó contra su pueblo, hasta que no hubo remedio" (II Crón. 36:16).

Jeremías predijo el cautiverio de Judá y aconsejó sumisión a Babilonia, el instrumento del juicio de Jehová contra Judá. ¡Pero esto no significaría la derrota del propio propósito y promesa de Dios! ¡Si no hubiera prometido establecer el trono y el reino de David para siempre (2 Samuel 7:16, 17)! Jehová había prometido eso, y Él mantendría la promesa de que nunca le faltaría a un hombre David sentarse en su trono (1 Reyes 2: 4), aunque se cumpliría solo a condición de que los descendientes de David caminaran ante Jehová " en verdad con todo su corazón y con toda su alma ". Porque Jeremías predijo no solo que Israel regresaría de su cautiverio y sería restaurado a su tierra, sino que Jehová levantaría a David, una Rama Justa, un Rey que debería reinar y prosperar y hacer juicio y justicia en la tierra, y traer paz y paz. seguridad a Israel,

Hay una sorprendente y significativa similitud entre el nombre de esta Rama Justa y la profecía del Rey de Jeremías y el nombre del último rey de Judá, "Sedequías", que significa la justicia de Jehová. Su nombre había sido originalmente *Mattaniah* ,que significa el don de Jehová. Es extraño decir que su nombre había sido cambiado a Sedequías por el rey de Babilonia. ¿Fue una reprensión mordaz por parte de Nabucodonosor de la deserción de Judá de su Dios? Tal vez estaba destinado a reivindicar la justicia y la justicia de Jehová en todo lo que le había sucedido a este pueblo, y el juicio a punto de caer sobre ellos. Quizás fue un recordatorio de lo que podría haber sido. Porque Israel había recorrido de manera constante y decidida el camino descendente de retroceso de su Dios, ocasionalmente, a través de la misericordia de Jehová, deteniéndose y retrocediendo unos pocos pasos, solo para regresar. "Me han vuelto la espalda y no la cara" (Jer. 32:33). Despreciaban su provisión de redención como Jehová- jireh .En consecuencia, no pudo ser para ellos Jehová- rophe., que cura. Eran personas, como dice Isaías, sin solidez desde la planta del pie hasta la corona de la cabeza, llena de heridas abiertas, moretones y llagas putrefactas (Isaías 1: 6). Sin Jehová- Nissi , su bandera, que fueron derrotados en cada vuelta. Al negarse a santificarse ante Jehová , maccadeshcen , su santificador, se corrompieron y degeneraron. Ezequiel ve a sus ancianos en el mismo Templo adorando cosas que se arrastran y bestias abominables (Ezequiel 8:10, 11). Abandonando a Jehová-shalom, su paz, fueron desgarrados por la disensión interna y la violencia, y sometidos por la agresión externa y la conquista.

Debe haber sido en el reinado de Sedequías que se dio la gran profecía de Jehová- tsidkenu . Ciertamente la profecía de Jeremías 33:16, que habla de

Jerusalén como Jehová- tsidkenu , debido a la presencia allí de Jehová- tsidkenu , se creó en el reinado de Sedequías. ¡Y qué sorprendente contraste se presenta

aquí! Todo lo que los reyes de Judá debieron haber sido como representantes de Jehová, al menos típicamente, y como se resume en el nombre del último rey de Judá, Sedequías (la justicia de Jehová), esta Rama Justa y la línea del Rey de David. Y en Él, como Jeremías declara en 33: 6-26, Judá sería una vez más redimido, sanado, purificado, victorioso, en paz y hecho justo. Porque la naturaleza de su reino debía ser espiritual más que política y su principal característica es la justicia, que no era de ellos mismos, sino de ese rey que debería ser Jehová.

Significado y uso del término " Tsedek "

La palabra *tsidkenu* se deriva de *tsedek* - rectitud. Era originalmente para ser rígido o recto. Ciertamente no hay una palabra más significativa en el Antiguo Testamento. La palabra hebrea no puede traducirse adecuadamente por una sola palabra en inglés. Significa los tratos de Dios con los hombres bajo las ideas de justicia, justificación y absolución.

Se aplica a las obligaciones y relaciones externas de los hombres. El Libro de Levítico, donde se revela a Jehová como *maccadeshcen* que santifica y exige la santificación de la vida, el libro que revela la base del enfoque y la forma de adoración, también revela los estándares de las relaciones correctas y justas entre los hombres. "No haréis injusticia en el juicio ... en peso, ni en medida. Solo balances, solo pesos ... tendréis: Yo soy Jehová vuestro Dios ..." (Lev. 19:35, 36). En Deuteronomio 25:15, una práctica tan justa es una de las condiciones de prosperidad y permanencia en su tierra.

Entre los antiguos romanos, la justicia estaba representada por una persona con un par de balanzas balanceadas en la mano. Por lo tanto, Job aboga por: "Déjenme pesar en equilibrio", o equilibrio de justicia, "para que Dios conozca mi integridad" (31: 6). El salmista describe a todos los hombres, tanto altos como bajos, como subiendo cuando están sobre las balanzas (62: 9). Se está quedando corto en las prácticas justas que los hombres le deben a Dios incluso en sus relaciones entre sí.

La judería ortodoxa moderna todavía concibe a Dios como un peso de sus buenas obras frente a las malas. El día de año nuevo comienza el proceso y el día de la expiación termina y el juicio se sella para el año. Los diez días intermedios se gastan en un esfuerzo desesperado por la caridad, la oración y el ayuno para inclinar los balances a favor de uno, aunque nunca hay certeza de cómo puede haber ido.

La palabra *tsedek* también se usa de un peso completo o medida hacia Dios en el sentido espiritual. Así se le ordenó a Israel que caminara por los caminos de la justicia y ofreciera los sacrificios de la justicia, poniendo su confianza en el Señor (Sal. 4: 5). Estos sacrificios se describen también como un espíritu quebrantado y un corazón

contrito (Sal. 51:17), debido a la incapacidad de estar a la altura de una norma de justicia tan completa: porque como dice Job: "¿Cómo puede un hombre ser justo con Dios?" (9: 2).

Se utiliza en el sentido de hacer justicia y hacer lo correcto. Los jueces y oficiales de Israel debían juzgar a las personas con juicio justo (Deut. 16:18). Fueron especialmente advertidos de no pervertir el juicio justo, pero justifican o hacen justos a los malvados por una recompensa, dice Isaías (5:23). Ellos decretan los decretos injustos (10: 1). Isaías imagina a Jehová como buscando justicia en el juicio, pero encontrando el clamor de los oprimidos (5: 7).

La palabra se usa cientos de veces en las Escrituras como justas, justas, rectas, y también como justas, justificadas, declaradas inocentes. El lenguaje humano es, en el mejor de los casos, insuficiente para transmitir la plena comprensión de las ideas de rectitud y justificación contenidas en esta palabra. Es solo cuando lo vemos exhibido en el carácter y los actos de Dios que lo vemos claramente.

Jehová la fuente de la justicia

Jehová es la justicia perfecta; Él es el perfectamente justo. Jehová es un *Tsadik*, un justo, dice el salmista (129: 4). Como un *El-Tsadik*, un Dios justo, no hay nadie para comparar con Él, dice Isaías (45:21). Él es la roca cuyo trabajo es perfecto, todos cuyos caminos son la justicia. *Tsadik*: justo y recto es Él (Deut. 32: 4). Su justicia es una justicia eterna y sus testimonios son justos para siempre (Sal. 119: 142, 144). La justicia y la justicia son los mismos cimientos de su trono (Sal. 89:14; 97: 2). Por lo tanto, en todos sus tratos Él es justo.

En contraste con la justicia perfecta de Jehová, es la falta de justicia del hombre y el mal de sus caminos. El testimonio constante de la Escritura es a este efecto. "¿Qué es el hombre para que esté limpio? ¿Y el que es nacido de mujer, para que sea justo?" pregunta Elifaz de Job (15:14). El salmista representa a Jehová como buscando en vano desde los cielos sobre los hijos de los hombres para ver si hay ser alguno que entender y hacer el bien. Y el veredicto es: "No hay quien haga el bien, no, ni uno" (Sal. 14: 3). El apóstol Pablo, citando este mismo pasaje en el Nuevo Testamento, dice: "No hay justo, ni aun uno" (Romanos 3:20), y concluye que "todos han pecado, y están destituidos de la gloria de Dios". Dios "(Rom. 3:23).

A Israel se le recuerda claramente que no porque tenga una justicia propia, Jehová les da la tierra para poseer. Por el contrario, son un pueblo rígido y pecaminoso. Es solo porque Él cumpliría Su promesa a los padres y cumpliría Su propósito que heredaran la tierra (Deut. 9: 4-6). El profeta Isaías considera como harapos inmundos lo que una vez había considerado sus justificaciones personales (Isa. 64: 6). Y esa

justicia de la ley de la que Pablo había estado tan orgulloso, y que él consideraba como un gran mérito y ganancia, llegó a considerar como un rechazo (Fil. 3: 4-9).

Reconociendo la justicia de Jehová, los santos del Antiguo Testamento al mismo tiempo reconocieron su propia culpa. "Oh, Señor, la justicia te pertenece, pero a nosotros, confusión de rostros ... a los hombres de Judá, a los habitantes de Jerusalén, ya todo Israel ... debido a su transgresión, han transgredido contra ti. porque hemos pecado contra ti" (Dan. 9: 7, 8). El Antiguo Testamento deja bastante claro que una justicia aceptable para Dios es imposible de alcanzar solo por el hombre debido al pecado inherente. "El corazón es engañoso por encima de todas las cosas, y es extremadamente corrupto: ¿quién puede saberlo?" (Jer. 17: 9, ASV). "He aquí, fui hecho en maldad, y en pecado me concibió mi madre" (Sal. 51: 5, ASV). "¿Cómo puede el hombre ser justo ante Dios? ¿O cómo puede ser limpio que nace de una mujer?" (Job 25: 4). Y la palabra para hombre aquí denota fragilidad, debilidad.

Jehová, que es perfectamente justo, no puede pasar por alto esta falta de justicia en el hombre. Porque Él "de ninguna manera limpiará al culpable". Estas palabras siguen la expresión notable de Su deseo y propósito de perdonar el pecado y la transgresión que se encuentran en Éxodo 34: 6, 7. "No justificaré a los impíos" (Éxodo 23: 7). El pecador es considerado culpable a los ojos de Dios. El alma que pecare morirá; La paga del pecado es la muerte. Y está claro que ninguno es capaz en sí mismo de una justicia aceptable a Dios. Obviamente, es imposible que una criatura caída alcance el estándar de una obediencia perfecta. "Es absolutamente imposible que un hombre en sí mismo tenga razón si no presta una obediencia pura, perfecta, perpetua y personal a los preceptos de la ley de Dios, ya que es inconcebible que Dios pueda estar satisfecho con menos".¹⁴ ¿Cómo puede el hombre ser absuelto de su injusticia y ser justo delante de Dios?

Solo Jehová ha provisto tal justicia para el hombre. El discernimiento espiritual comprendió claramente, incluso en los tiempos del Antiguo Testamento, que Dios mismo debe proporcionar tal justicia. "Ciertamente, uno dirá, en Jehová tengo justicia ... a él vendrán los hombres ... En Jehová toda la simiente de Israel será justificada ..." (Isa. 45:24, 25). "Él está cerca de esa justificación; ¿Quién contendrá conmigo?" (Isaías 50: 8). Isaías predice además que ninguna arma formada contra Israel debe prosperar; toda lengua que se levante en el juicio contra ella debe ser condenada porque su justicia es de Jehová (Isaías 54). : 17). Es esta justicia de Jehová que el profeta además predice que saldrá como brillo de Jerusalén, y, como la característica principal y la gloria de un Israel redimido, atraerá a las naciones (Isa. 62: 1, 2).

Pero, ¿cómo iba a aplicarse esta justicia de Jehová a los hombres? De nuevo, la

mentalidad espiritual de la dispensación del Antiguo Testamento entendió claramente, por un lado, que la pena de muerte en que había incurrido su pecado debe ser soportada por un paciente inocente y que, por otro lado, debe aplicarse la inocencia o la justicia del paciente a él. Es solo sobre esta base que Dios puede declarar inocentes a los culpables y justos a los injustos. Solo así Balaam pudo entender que Jehová "no ha visto iniquidad en Jacob, ni ha visto la perversidad en Israel" (Núm. 23:21). Solo así Jeremías podría decir: "En aquellos días, y en ese tiempo, dice Jehová, se buscará la iniquidad de Israel, y no habrá ninguno: y los pecados de Judá, y no se encontrarán; porque lo haré". perdónalos ... "(50:20). Porque iban a ser llevados por un inocente. Tal persona inocente se predice en las Escrituras.

Isaías habló de un Siervo que debería ser herido por nuestras transgresiones y herido por nuestras iniquidades. Sobre Él, Jehová pondría la iniquidad de todos nosotros y haría de Su alma una ofrenda por el pecado. Este Siervo se llama "mi siervo justo", quien debe justificar a muchos al "cargar con sus iniquidades". Pero, ¿quién podría ser? Seguramente él no podría ser un simple hombre, porque no hay un hombre justo, y "ninguno puede, de ninguna manera, redimir a su hermano, ni dar a Dios un rescate por él" (Sal. 49: 7).

Aparte del hecho de que tal sustituto y sufridor debe ser necesariamente justo y, por lo tanto, más justo que el hombre, el Siervo de Isaías 53 es también ese Siervo de Isaías 49: 7, el Santo. Zechariah lo identifica como el Siervo que es la Rama (Zac. 3: 8-10). Y esa Rama es la Rama justa de David y el Rey de Jeremías 23: 5, que también es Jehová- tsidkenu: Jehová nuestra justicia.

"Así, mientras que las Escrituras del Antiguo Testamento le quitaron al hebreo cualquier esperanza que pudiera tener en sí mismo, concentraron sus expectativas en el Dios vivo que se había revelado especialmente a Israel".¹⁵

Ahora Israel entendió que el castigo por el pecado no limpia por sí mismo al pecador, sino que la justicia del que sufre es inocente para el pecador, si ha de presentarse ante Jehová, absuelto no solo de la pena sino de la culpa. Un vistazo a esta maravillosa doctrina de la gracia de Dios fue dado a los hombres desde el principio. Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia (Gn. 15: 6). "Has perdonado la culpa de tu pueblo", dice el salmista, y añade, 'tú has cubierto todo su pecado'(Sal. 85: 2). E Isaías nos dice cómo: "Me regocijaré mucho en Jehová ... porque ... me cubrió con el manto de la justicia, como un novio que se adorna con una guirnalda, y una novia adorna". ella misma con joyas "(61:10, ASV).

Jesús, nuestro Jehová- tsidkenu

La manifestación y provisión de esa justicia de Jehová que solo puede hacer que

los hombres sean aceptables para Dios se realizó plenamente en el Señor Jesucristo, nuestro Jehová- tsididu . En Su persona, carácter y obra como el Siervo justo y sufriente de Jehová, Él fue digno de ser sustituido por Israel y por nosotros. Como la Rama Justa de David, se identificó con Israel y con nosotros para poder representarnos verdaderamente ante Dios, y que en Él se podría decir que realmente hemos cumplido con nuestras obligaciones para con Dios. Sin embargo, como Jehová nuestra justicia, Él también es distinto de nosotros para no involucrarnos en nuestra culpa.

Jesús es el justo. En su gran sermón en Pentecostés, Pedro acusa a sus oyentes de negar al Santo y al Justo o al Justo (Hechos 3:14). Hebreos 1: 8, 9 dice de Él: "Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos: el cetro de la justicia es el cetro de tu reino. Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad". Esta es una cita de varios pasajes del Antiguo Testamento de los cuales el Salmo 11: 7 dice: "Porque el justo Jehová ama la justicia". "Él, en la naturaleza humana, estuvo a la altura de la norma perfecta de la ley divina, de modo que Su justicia era del mismo aspecto y carácter que la justicia de Dios".¹⁶ Más aún, como uno con el Padre, su justicia era la manifestación perfecta de la justicia de Dios.

Y entonces Él es hecho justicia para nosotros. "De él sois en Cristo Jesús, el cual de Dios es hecho para nosotros sabiduría, y justicia ... "(I Cor. 1:30). Y esto lo hizo por su parte pagando el castigo por el pecado en su muerte por nosotros en la cruz." Porque lo ha hecho pecado por nosotros, que no conoció pecado; para que seamos hechos justicia de Dios en él "(II Cor. 5:21). Y Pedro agrega:" Porque una vez Cristo también sufrió por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios; Siendo muerto en la carne, pero hecho vivo en el Espíritu "(I Pedro 3:18, ASV). Lo que no pudimos hacer por nosotros mismos, Cristo lo hizo por nosotros. Siendo él mismo el legislador, la ley no tenía ningún derecho sobre él Como perfecto, Él obedeció perfectamente la Ley por nosotros y se convirtió en "el fin de la ley para la justicia de todos los que creen" (Rom. 10: 4). En Su muerte por nosotros como un sacrificio perfecto y digno, Él tomó nuestra La culpa y pagó nuestra pena.

Por lo tanto, por nuestra parte, su justicia nos es otorgada como un don gratuito a través de la fe. El gran error de Israel fue tratar de establecer una justicia propia y no someterse a la justicia de Dios (Romanos 10: 3). Este es el gran argumento de Pablo en Romanos 3, en el cual, estableciendo la injusticia del hombre, presenta la justicia de Dios como Su gracia en la redención hacia nosotros, y concluye en el versículo 26 con las palabras: "Para declarar, digo, en esta vez su justicia: para que él sea justo, y el justificador de aquel que cree en Jesús ". En Filipenses 3: 9, aplicando el argumento a

su propia experiencia, él pone todas sus esperanzas en ser "hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es de la ley, sino la de la fe de Cristo, la justicia". que es de Dios por la fe ". En Romanos 5,

Finalmente, el efecto práctico de otorgar el don de Su justicia es poner nuestros pies en el camino de la justicia en conformidad con Su voluntad, cuyos caminos son todos la justicia, que ama la justicia y odia la iniquidad. Debemos vestir al nuevo hombre que fue creado en la justicia (Ef. 4:24), y al ser liberados del pecado, nos hemos convertido en siervos de la justicia (Ro. 6:18).

Jehová- tsidkenu ! Maravilloso nombre Nos revela el método y la medida de nuestra aceptación ante Dios; limpiado en la sangre del Cordero; vestido con la túnica blanca de la justicia de Aquel que es Jehová, nuestra justicia, incluso nuestro Señor Jesucristo.

Una vez fui ajeno a la gracia ya Dios.

No conocía mi peligro, y no sentía mi carga;

Aunque los amigos hablaron en éxtasis de Cristo en el árbol.

Jehová- tsidkenu no era nada para mí.

Cuando la gracia libre me despertó, con la luz de lo alto, luego los temores legales me sacudieron, temblaba para morir: no había refugio, no había seguridad, yo mismo podía ver; Jehová- tsidkenu mi Salvador debe ser.

Mis terrores desaparecieron ante el dulce nombre; Mis temores culpables desaparecieron, con audacia vine a beber en la fuente, dándome vida y libertad: Jehová- tsididu es todo para mí .17

11

JEHOVÁ-RAAH

El nombre *Jehová- raah* significa Jehová mi Pastor. Es la más preciosa designación de Jehová que comienza el Salmo 23, donde se traduce: "El Señor es mi pastor". Quizás no sea tan específicamente un nombre de Jehová como los otros nombres que se han estudiado, pero ninguna designación de Jehová ha traído más consuelo al corazón o sonó más dulce para los oídos de los santos del Antiguo y Nuevo Testamento, antiguo y moderno. , que esta bella expresión.

Su introducción en el salmo del pastor.

Como directamente aplicado a Jehová y en un sentido íntimo y personal el nombre *Jehová- raah* aparece por primera vez en esa oda inmortal que llamamos el Salmo del Pastor, conocido y amado de todas las generaciones hasta nuestros días, y tal vez el más conocido de cualquier porción de la Escritura. Es la joya más preciosa en ese tesoro de devoción, adoración y alabanza que llamamos los Salmos. Comprometidos con la memoria en los primeros años de la infancia, ha sido para las multitudes la comodidad de los últimos años de la vida. Ha secado muchas lágrimas y disipado muchos miedos. Forma el molde en el que se ha derramado la fe de innumerables santos.

Es un salmo de David. No podría haber salido de la experiencia de nadie más en el Antiguo Testamento. Quizás fue escrito en los últimos años del gran Rey Pastor de Israel, el precursor y el tipo de ese Gran Pastor de las ovejas, el Hijo mayor de David. Tiene el sonido de una experiencia completa, de una fe sobrio por las pruebas y una vida suavizada por los años que pasan. Recuerda los tormentosos y turbulentos años en que su vida fue perseguida por el enemigo empedernido Saúl; luego, a través de los años de guerra y rebelión, de sórdidos pecados y tristezas; y encuentra la bondad de Dios y la presencia guía a través de todo esto. Luego recordando la ocupación de su propia infancia y juventud, que al cuidar de las ovejas de su padre, no puede encontrar una analogía más hermosa y adecuada de la relación de Jehová con él que la de un pastor con las ovejas. Y ahora, después de la tormenta y el estrés de los años a través de los cuales Jehová lo ha llevado de manera tan segura y exitosa, con fe confiada, puede esperar los años venideros y decir: "Seguramente la bondad y la

misericordia me seguirán todos los días de mi vida. "

Significado y uso de " Ro'eh "

El significado principal de esta palabra es alimentar o llevar a pastar, como un pastor hace su rebaño, y por lo tanto se utiliza con frecuencia. La historia de José en Egipto comienza con José "alimentando el rebaño con sus hermanos" (Gen. 7: 2). En Egipto, sus hermanos responden a la pregunta de Faraón diciendo: "Tus siervos son pastores, tanto nosotros como nuestros padres ... tus siervos no tienen pastos para sus rebaños" (Gén. 47: 3, 4). "David fue y volvió de Saúl para alimentar a las ovejas de su padre en Belén" (I Sam. 17:15).

La palabra también se usa en sentido figurado para indicar la relación entre el príncipe y la gente: las tribus de Israel dicen a David: "Tú eras el que Condujiste y volvíasen Israel: y el Señor te dijo: Alimentarás a mi pueblo Israel, y serás un príncipe sobre Israel "(II Sam. 5: 2). Incluso de Ciro, rey de Persia, Jehová dice:" Él es mi pastor, y haré todo lo que pueda, "con respecto a Jerusalén y el Templo (Is. 44:28). Entre sacerdote o profeta y pueblo, Jehová promete darles" pastores [o pastores] de acuerdo con mi corazón, que deberá alimentar con el conocimiento y la comprensión "(Jer. 03:15). Contraste condenación de los falsos pastores de Jehová por medio de Ezequiel." Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel ... y diles: Así ha dicho Jehová Elohim a los pastores ¡Ay de los pastores de Israel que sí se alimentan!(Ezequiel 34: 2, 8, 10).

Se usa figurativamente con respecto a la locura y el juicio. Se dice que la boca de los necios se alimenta de la necedad (Prov. 15:14). Se dice que el idólatra en su locura se alimenta de cenizas (Isaías 44:20). Efraín con sus mentiras y engaños " alimenta con el viento", dice Oseas (12: 1). Jehová alimentará a los falsos pastores con juicio (Ezequiel 34:16).

Se traduce además como "compañero" o "amigo" que expresa la idea de la intimidad de compartir la vida, la comida, etc. Es la palabra para compañero en Jueces 11:38, donde la hija de Jefé se fue con sus compañeros para lamentar su destino. Estos fueron sin duda sus más íntimos, quizás familiares, asociados. Es la palabra para amigo en Éxodo 33:11 donde "Jehová habló a Moisés cara a cara, como habla un hombre. a su amigo. "Por lo tanto, significa asociarse con, disfrutar, apreciar como algo atesorado. Esto es conmovedor y bellamente presentado en la parábola de Natán, el profeta, en el que acusa a David del crimen negro relacionado con Urías y Betsabé (II Sam. 12). En esta parábola, el profeta habla de Betsabé como un cordero que un hombre pobre alimentó en su propia casa, que creció con él y sus hijos, comiendo su propio bocado, bebiendo de su propia taza y a él como a una hija.

Jehová, el pastor de su pueblo

Es en el nombre de Jehová- raah que esta relación encuentra su más alta y la más tierna expresión, porque Jehová es el Pastor de su pueblo. Ningún otro nombre de Jehová tiene el toque tierno e íntimo de este nombre. El nombre *Elohim nos* reveló a Dios como el Creador y Soberano trino del universo, de la vida y de todas las naciones. Como Jehová, fue visto como el Dios eterno y autoexistente de la revelación y, especialmente, como el Dios de su pueblo del pacto. El nombre *El- Shaddai lo* reveló como el poderoso, suficiente y satisfactorio. Como Adonai, fue visto como nuestro Señor soberano, el Maestro de nuestra vida y servicio. *Jehová- jireh* Lo reveló como el que provee el cordero sacrificial de nuestra redención. *Jehová lo* reveló como el sanador de las enfermedades y las tristezas de la vida. En *Jehová nissi*, Él fue visto como el estándar de nuestra victoria en los conflictos de la vida. Como *Jehová- maccadeshcen*, separa a su pueblo por su propia posesión peculiar y para su santo servicio. Como *Jehová-shalom*, Él es el Dios de nuestra paz. Y como *Jehová- tsidkenu* El mismo es que la justicia a su pueblo, que por sí sola es la base de su justificación y aceptación.

Puede verse claramente entonces que ninguno de estos nombres puede significar lo mismo para Su pueblo como este precioso nombre. Es una concepción maravillosa y hermosa cuando consideramos el cuadro general de Jehová presentado hasta ahora en el Antiguo Testamento. Es horrible e inaccesible en su santidad. Ni siquiera Moisés puede ver Su rostro o mirar la plenitud de Su gloria, porque ningún hombre puede ver eso y vivir (Éxodo 33:20). En el mejor de los casos, Moisés puede soportar solo una visión o manifestación pasajera de esto. Jehová es sublime en su pureza y glorioso en majestad, cuyos pensamientos y maneras trascienden inmensamente los pensamientos y las formas de su pueblo (Isaías 55: 8, 9). Sin embargo, la maravillosa gracia de Jehová, tal como lo expresa la palabra *pastor*, es tal que Él puede condescender en una relación semejante con criaturas mortales y pecaminosas, a quienes ha redimido.

El salmista y los profetas son los primeros en aplicar este nombre de Jehová. Aparece primero directamente y personalmente en el Salmo Veintitrés. Todo en la vida de David había sugerido tal relación. En una gran ocasión, Dios le había dicho: "Te quité del pastor de ovejas, de seguir a las ovejas, para gobernar a mi pueblo" (II Sam. 7: 8), y el salmista agrega: "Él eligió a David ... Para alimentar a Jacob, su pueblo, e Israel, su herencia. Entonces él los alimentó de acuerdo con la integridad de su corazón" (Sal. 78: 70-72).

A partir de entonces, esta designación de Jehová aparece con frecuencia. " Escucha, pastor de Israel, tú que conduces a José como a un rebaño ..."

dice el salmista (80: 1) En ese gran capítulo de consuelo, Isaías 40, del Dios soberano y poderoso, el profeta dice: "He aquí Jehová elohim vendrá con mano fuerte ... Alimentará a su rebaño como un pastor; reunirá a los corderos con su brazo y los llevará en su pecho, y guiará gentilmente a los que están con los jóvenes "(vv. 10, 11 Ezequiel también nos da una hermosa imagen de esta relación en 34: 11-16, donde después de la indignación hacia los falsos pastores, Jehová se presenta como el Pastor que buscará a Sus ovejas y las buscará. pastar y hacer que se acuesten en un buen pliegue. Él "buscará lo que se perdió, y volverá a traer lo que fue expulsado, y atará lo que se rompió, y fortalecerá lo que estaba enfermo".

Las Escrituras nos dan un vistazo íntimo de la vida del pastor y la oveja, pero afortunadamente, la preservación de esta relación hasta este día nos permite comprender mejor todo lo que Jehová puede significar para nosotros como Pastor. Un viajero reciente en Palestina observa: "El pastoreo no cambia mucho en Palestina, donde las bestias salvajes pueden descender aún sobre ovejas desprotegidas y destruirlas repentinamente. El pastor palestino vive noche y día con sus animales. Establece un grado de intimidad con ellos, que es tocar para observar. Él los llama a todos por sus nombres y ellos , conociendo su voz y escuchando su única atención, protegen a las ovejas de los ladrones y animales que cazan Los devoraría por la noche, durmiendo en la abertura de un redil a menudo improvisado y ellos, sintiendo su vigilancia, temen "no mal". Él proporciona pasto y agua incluso en el desierto y la presencia de enemigos y ellos, lanzando toda su ansiedad sobre él, son alimentados. Hay una comunión singular entre el pastor y sus ovejas que, después de que uno haya visitado Palestina y lo haya observado, hace que el símbolo del buen Pastor sea especialmente adecuado y que el Salmo Veintitrés se mueva de manera extraña ".¹⁸

Es maravilloso que Jehová sea todo esto para su pueblo. ¡Qué bien entendió Jacob la vigilancia incesante y la exposición constante que requiere un pastor! Habla de lo que fue arrancado de las bestias y lo que fue robado de los ladrones. En el día, la sequía lo consumió, y la escarcha de la noche, y el sueño se apartó de sus ojos. Su experiencia le parece una sombra del cuidado amoroso, la protección vigilante, la defensa fuerte. de Dios, "el Dios que me alimentó [o me guió] toda mi vida" (Gen. 48:15). Así que Jehová, como el salmista lo expresa tan bellamente, es el Guardián de su pueblo, su sombra en su mano derecha. No permite que el sol los golpee de día ni la luna de noche. Él los guarda de todo mal. El que guarda a su pueblo, no duerme ni duerme (Sal. 121). Recordamos el apego y la devoción a las ovejas en el riesgo de la vida del pastor para protegerlas de peligros y trampas, por las propias hazañas de

David al rescatarlas en un solo combate sin ayuda de la boca del león y el oso, por lo que el combate con un Goliat parece una cosa pequeña en comparación. El pastor debe ser ingenioso, resuelto, fuerte. Jacob lo llama "el Dios poderoso ... el pastor" (Gen. 49:24). Y como hemos visto, Isaías dice de Él: "He aquí que el Señor Dios vendrá con mano fuerte ... Él alimentará a su rebaño como un pastor. Él guiará gentilmente ..." El pastor es fuerte y gentil .

Todo lo que el pastor es para las ovejas, Jehová es para su pueblo. Si puede existir una intimidad tan tierna entre un hombre y una oveja, cuánto más entre Jehová y los espíritus que Él ha creado y redimido; y qué cosa tan maravillosa que Dios debería ofrecerse a sí mismo por tal relación. Él había dicho: "Habitaré entre los hijos de Israel" (Éxodo 29:45), y la palabra *morar* es la palabra *Shekinah*, denotando su gloriosa presencia. Jehová como pastor ofrece a su pueblo la intimidad de su presencia. Él puede ser tan íntimamente conocido como el pastor es de las ovejas. Las pobres ovejas son, en verdad, aquellas que no conocen al pastor como deberían, porque su voz no será tan familiar y no la seguirán. Tales van fácilmente por mal camino. Esta fue la experiencia trágica de Israel, que eran "las ovejas de su pasto" (Sal. 100: 3), pero que se dispersaron y eran tan "ovejas que no tienen pastor" como el profeta previó en la visión (1 Reyes 22:17). . La intimidad del pastor es el privilegio y la posesión más preciados de las ovejas, y esto el pueblo del Señor, como Sus ovejas, debe cultivar y disfrutar. Pero viene solo por una asociación larga y constante y por permanecer en Su presencia.

Jehová- raah no sólo es el pastor de su pueblo, Él es mi Pastor, el Pastor de cada uno de su pueblo. Como el Dios del individuo, era intensamente personal. No es que Israel se entregue a una vaga especulación filosófica o un sueño panteísta acerca de Jehová, sino que cada uno de su rebaño y de su rebaño podría decir: "Yo soy del Señor y él es mío". Ellos entendieron que Él tenía a cada uno de ellos en mente. Cada uno podría decir: "Tú sabes mi reducción de personal y mi levantamiento "(Sal. 139: 2). El salmo está lleno de pronombres personales. Es el salmo de la experiencia personal con un Dios personal para quien todas las ovejas del redil son preciosas y su cuidado particular. Dado que sus experiencias son comunes y sus emociones familiares, podemos reclamarlas cada una por sí mismo .

Jesus nuestro pastor

De todos los nombres de Dios en el Antiguo Testamento, ninguno está más bellamente representado y personificado en el Nuevo Testamento que el nombre *Jehová- raah* , en la persona de ese glorioso Pastor de las ovejas: el Señor Jesucristo. Algunas de las parábolas y refranes más hermosos y atractivos de estos

tienen que ver con esta relación con sus redimidos. No hay una asociación más familiar y tierna con respecto a Él que la del Pastor que persigue a las ovejas que se perdieron. En ninguna otra descripción de Él sentimos más de Su gracia y belleza, Su fuerza y dulzura que en el discurso de gran pastor de Juan 10. El anuncio glorioso de Su nacimiento se hizo por primera vez a los pastores vigilando por la noche a su rebaño, feliz presagio de lo que fue para convertirse en hombre. Y su último recurso a Pedro antes de ascender para sentarse a la diestra de Dios Padre es alimentar y cuidar a sus ovejas.

"Yo soy el buen pastor", dijo (Juan 10:11). Seguramente aquellos que lo escucharon no podrían haber confundido su significado. Él era el "Yo soy" de Isaías 40:11, el Señor Jehová, que debía venir como un Poderoso y alimentar a Su rebaño como un Pastor y guiarlos con cuidado.

En Él se cumplió la palabra de Ezequiel: "Porque así dice el Señor Jehová: He aquí, yo mismo, y yo, buscaré a mis ovejas, y las buscaré ... Las libraré ... Las alimentaré con un buen pasto ... haré que se acuesten ... buscaré lo que se perdió y devolveré lo que fue expulsado, y ataré lo que se rompió, y fortaleceré lo que estaba enfermo "(Ezequiel 34: 11-16).

Su corazón de pastor se fundió con compasión por un pueblo que era como ovejas sin pastor, y se escurrió con pena por las ovejas dispersas de la casa de Israel, cuyo pastor era. Él los habría rescatado y recogido (y lo hará aún), pero no lo harían. Él es el "gran pastor de las ovejas" de Hebreos 13:20. Y Pedro nos recuerda que nos estábamos extraviando como ovejas, pero hemos regresado a Aquel que es el Pastor y Obispo de nuestras almas (1 Pedro 2:25).

Se calificó a sí mismo para convertirse en ese gran y buen Pastor al convertirse primero en un cordero, y así entrar íntimamente en cada experiencia y necesidad de las ovejas. "Porque ciertamente no tomó sobre él la naturaleza de los ángeles, sino que tomó la simiente de Abraham" (Hebreos 2:16). Él participó de nuestra carne y sangre (Hebreos 2:14), de modo que como "él mismo ha sufrido la tentación, puede socorrer". los que son tentados "(Hebreos 2:18). Se siente conmovido por el sentimiento de nuestras enfermedades, porque fue tentado y probado en todos los puntos como lo somos nosotros, pero sin pecado (Hebreos 4:15). Él mismo aprendió obediencia y se perfeccionó mediante los sufrimientos (Hebreos 2:10). Como cordero, se sometió voluntariamente a la voluntad del Padre, cuando "agradó a Jehová herirlo" y "hacer de su alma ofrenda por el pecado" (Isaías 53:10), para que mientras todos nosotros como ovejas nos hubiéramos extraviado, Jehová puso sobre Él la maldad de todos nosotros. Porque Él fue llevado como cordero a la masacre (Isa. 53: 6, 7) y lo

llevó nuestros pecados. Por lo tanto, Él fue capaz y digno de convertirse en el buen Pastor de las ovejas, bajo cuya figura también dio su vida por las ovejas (Juan 10:11).

Como el Pastor, Él siguió adelante y preparó el camino, por haber ofrecido un sacrificio por los pecados para siempre, se sentó a la diestra de Dios (Hebreos 10:12), y tenemos la audacia de entrar al lugar santo por Su sangre. , el camino nuevo y vivo que Él nos ha dedicado (Hebreos 10: 19,20).

Como el buen y gran Pastor de las ovejas, Él satisface todas las necesidades de su rebaño (Fil. 4:19), y no hay necesidad de aquellos que confían en él. Él nos guía a los pastos verdes de Su Palabra y nos alimenta del verdadero Pan de Vida. Él nos guía por los senderos correctos y estamos seguros de su presencia continua. El Espíritu de verdad, lo prometió, lo guiará a toda verdad (Juan 16:13). "Rezará al Padre", dijo, "y él te dará otro Consolador para que pueda permanecer contigo para siempre" (Juan 14:16). Porque el pastor y las ovejas nunca se separan. Durante el día Él guía suavemente, y por la noche Él es la puerta de las ovejas (Juan 10: 9, 10). Él nos protege de los peligros que nos acechan, y nuestros peligros son muy reales. Pablo en Mileto advirtió a los ancianos de la iglesia de Éfeso: "Porque yo sé esto,

No solo había lobos y trampas para las ovejas. Había otro peligro significativo del cual el pastor los protegía. A medida que avanzaba, su ojo estaba siempre alerta a las serpientes cuya picadura era la muerte, y con su bastón aplastaría sus cabezas. Entonces el gran Pastor, que ya ha sellado el destino de la serpiente, nos libraré de caer en su poder. Estamos seguros en la protección de Su mesa extendida delante de nosotros incluso en presencia de los enemigos. Él conoce a cada una de Sus ovejas por su nombre. Él conoce la necesidad particular de cada uno de nosotros. Él conoce nuestras peculiaridades. Él conoce nuestras debilidades. ¿Sabemos su voz como deberíamos? ¿Confiamos en Él y lo seguimos como debemos? ¿Existe la hermosa intimidad entre nosotros que debería haber? ¿Amamos al pastor? ¿Su presencia? ¿Podemos distinguir su voz de la voz del lobo con piel de oveja? ¿Quién viene entre nosotros para arrebatarnos y destruir nuestra fe?

Y cuando estemos muy probados, Él continuará conduciendo gentilmente. Cuando estemos cansados y heridos, Él ungirá nuestras cabezas, sanará nuestras heridas y nos refrescará con ternura. Como sus ovejas somos guiados por muchos caminos. A veces el camino es a través de verdes praderas frescas; a veces sobre caminos ásperos, escarpados y rocosos, quizás a través de lugares oscuros donde el sol apenas brilla. Pero siempre nos llevan a un lugar. Después del calor y la carga del día, Él nos reúne en el redil, donde no hay más miedo al lobo o al ladrón y donde todo es dulce reposo y seguridad. Y entonces sabemos que, independientemente de los sufrimientos

y las tristezas, las pruebas y los terrores del día, nos siguieron su bondad y su misericordia .

Así que el Señor Jesús, nuestro Jehová- nosó , nos guiará a ese último pliegue y descansará "delante del trono de Dios", donde Juan dice: "Ellos le sirven día y noche en su templo: y el que esté sentado en el trono, tenderá su pabellón sobre ellos no tendrán hambre ni más ni sed. nada más : ni la huelga de sol sobre ellos, ni calor, porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará"(Ap 7: 15-17 ASV). Así que "habitaremos en la casa de Jehová para siempre".

12

JEHOVÁ-SAMA

Y el nombre de la ciudad de aquel día será: Jehová- sama "(Ezequiel 48:35).

El significado del nombre *Jehová- sama* es que Jehová está allí. A la luz de su entorno y significado, es el nombre más apropiado para alcanzar el clímax de la revelación de Dios en el Antiguo Testamento. Por sus diversos nombres, Jehová se había revelado a sí mismo con el poder, la majestad y la gloria de su persona y satisfacía todas las necesidades de aquel hombre que había hecho a su imagen y para su gloria. Su nombre *Elohim lo* reveló no solo como Creador y Gobernante, sino como un pacto para preservar Su Creación. El nombre *Jehová lo* reveló en una relación especial con el hombre. Porque como ese nombre indica la existencia absoluta, y por lo tanto Uno Quien es infinito y eterno, podría ser revelado solo a las criaturas que podían aprehender y apreciar lo infinito y eterno. Y dado que el nombre *Jehová* presenta a Dios en Sus atributos morales y espirituales, la relación especial entre Él y la obra culminante de Su Creación, el hombre hecho a Su imagen, fue moral y espiritual. Esa relación moral y espiritual fue rota por la desobediencia y el pecado del hombre y la caída. Después de eso, los nombres de Dios compuestos con Jehová lo revelan como una redención para el hombre caído y pecador, y representan cada aspecto de esa gran transacción de redención mediante la cual el hombre se restaura completamente a Dios: sanidad, victoria, paz, santificación, justificación, Conservación, cuidado y orientación. Jehová- sama es la promesa y el compromiso de completar ese propósito en el descanso y la gloria final del hombre, ya que el fin del hombre es glorificar a Dios y disfrutarlo para siempre. Porque, como dice Pablo, "a quienes predestinó , a ellos también llamó: ya los que llamó, a éstos también justificó; ya los que justificó, a ellos también glorificó" (Rom. 8:30), un tiempo pasado, pero Hablando el lenguaje de la eternidad.

La ocasión del nombre

El nombre *Jehová- sama* se encuentra en el último verso del libro de Ezequiel. Ezequiel comenzó sus profecías en un momento en que la nación de Israel estaba en el punto más bajo de su historia, espiritual y nacionalmente. El sol de su fuerza y gloria se había puesto por mucho tiempo, y la noche se estaba acercando

rápida mente. Cada una de sus profecías fue pronunciada en cautiverio donde había sido tomada varios años antes de la destrucción de Jerusalén. La última gran visión y profecía se pronunció en el vigésimo quinto año de la cautividad y catorce años después de que Jerusalén cayera, el Templo se destruyera, y solo quedara un remanente pobre y miserable en la tierra. El espíritu de Israel se quebrantó, y la corona de orgullo de Efraín se hundió en el polvo. Parece que habían sido liberados de la esclavitud en Egipto solo para ir a la esclavitud en Babilonia. Por los ríos de Babilonia, nos dice el salmista, se sentaron y lloraron, como se acordaban de Sion. Song se había apartado de ellos. Colgaron sus arpas sobre los sauces. "¿Cómo cantaremos la canción de Jehová en tierra extraña?" respondieron a sus captores cuando les exigieron una de las canciones de Zion. En la tierra de su humillación y tristeza, tuvieron tiempo para reflexionar sobre sus locuras y darse cuenta de lo agradable de su herencia ahora devastada y la belleza del santuario de Jehová ahora destruida. Luego juran: "Si te olvido, oh Jerusalén, deja que mi mano derecha olvide su astucia. Si no te recuerdo, deja que mi lengua se adhiera al paladar; si prefiero, no a Jerusalén por encima de mi alegría principal" (Sal. 137: 5, 6). respondieron a sus captores cuando les exigieron una de las canciones de Zion. En la tierra de su humillación y tristeza, tuvieron tiempo para reflexionar sobre sus locuras y darse cuenta de lo agradable de su herencia ahora devastada y la belleza del santuario de Jehová ahora destruida. Luego juran: "Si te olvido, oh Jerusalén, deja que mi mano derecha olvide su astucia. Si no te recuerdo, deja que mi lengua se adhiera al paladar; si prefiero, no a Jerusalén por encima de mi alegría principal" (Sal. 137: 5, 6). respondieron a sus captores cuando les exigieron una de las canciones de Zion. En la tierra de su humillación y tristeza, tuvieron tiempo para reflexionar sobre sus locuras y darse cuenta de lo agradable de su herencia ahora devastada y la belleza del santuario de Jehová ahora destruida. Luego juran: "Si te olvido, oh Jerusalén, deja que mi mano derecha olvide su astucia. Si no te recuerdo, deja que mi lengua se adhiera al paladar; si prefiero, no a Jerusalén por encima de mi alegría principal" (Sal. 137: 5, 6). Deja que mi mano derecha olvide su astucia. Si no te recuerdo, deja que mi lengua se adhiera al paladar; si prefiero, no a Jerusalén por encima de mi alegría principal " (Sal. 137: 5, 6).Deja que mi mano derecha olvide su astucia. Si no te recuerdo, deja que mi lengua se adhiera al paladar; si prefiero, no a Jerusalén por encima de mi alegría principal "(Sal. 137: 5, 6).

Tal vez con el paso de los años, o con la relajación de las condiciones de cautiverio, el entusiasmo por Sión comenzaba a disminuir. En cualquier caso, el Ezequiel que veinticinco años antes había profetizado a los primeros cautivos en

Babilonia la destrucción de Jerusalén y el Templo, ahora trae esta profecía de esperanza y consuelo que predice la restauración de la tierra y la gente en una medida muy por encima de todo. habían experimentado alguna vez en el pasado, o podrían haber imaginado. La prenda de todo esto es el nombre *Jehová-Sama*, Jehová está allí.

El Jehová que se había apartado del antiguo Templo, profanado por las abominaciones de Su pueblo (Ezequiel 10:18, 19; 11: 22-24) y destruido por Sus juicios, ahora regresa por el mismo camino a una ciudad nueva y gloriosa y el Templo, purgado de todas las abominaciones y opresiones antiguas, y caracterizado por la justicia, la justicia y la santidad. La gloria de Jehová llenaría este nuevo lugar, y su presencia moraría y permanecería allí para siempre (Ezequiel 43: 1-7). Ezequiel escuchó una voz que le decía: "Hijo de hombre, este es el lugar de mi trono y el lugar de las plantas de mis pies, donde habitaré en medio de los hijos de Israel para siempre". Toda esta visión se le ordenó a Ezequiel que regresara de Jerusalén, donde había sido llevado en espíritu, a los cautivos en Babilonia, por su aliento y esperanza.

El significado del nombre

La singularidad y la gloria de la religión de Israel en contraste con las religiones de las naciones vecinas siempre ha sido la presencia de un Dios santo que habita en medio de ellos. La condición de Su presencia continua entre ellos era ser su fidelidad a un pacto mediante el cual prometían ser un pueblo santo para este Dios santo.

Esto nuevamente tuvo un sorprendente contraste con las naciones circundantes cuya adoración era tan cruel y licenciosa como sus dioses.

Jehová había prometido su presencia entre su pueblo desde el principio. Independientemente de los símbolos o manifestaciones externas, la Presencia era real y sentida. "He aquí, te envío un ángel delante de ti para que te guarde en el camino y te lleve al lugar que he preparado", dijo a Moisés (Éxodo 23:20). En el versículo 23, este ángel es "mi ángel". Él es el ángel de Jehová que se apareció a Moisés en la zarza ardiente (Éxodo 3: 2), y que se anuncia a Moisés como el "Yo soy el que soy", Jehová mismo (Éxodo 3:14, 15). En respuesta a la petición de Moisés para continuar con su pueblo a pesar de su gran pecado y la provocación, Jehová dice: "Mi presencia irá contigo, y te daré ti descansar". Y Moisés continúa: "Si tu presencia va conmigo, no nos lleves arriba de aquí. Porque, ¿de dónde se sabrá aquí que yo y tu pueblo hemos encontrado gracia ante tus ojos? ¿No es porque vas con nosotros?" (Éxodo 33: 14-16). Moisés recuerda a los hijos de Israel cuando están a punto de entrar en la Tierra Prometida, "porque él amó a tus padres, por eso eligió a su descendencia después de ellos, y te sacaron con su presencia" (Deut. 4:37, ASV). Y en un pasaje maravilloso de las Escrituras, Isaías señala: "En todos sus la aflicción fue

afligida, y el ángel de su presencia los salvó: en su amor y compasión los redimió; y los dio a luz y los llevó todos los días de antaño "(63: 9). En un hermoso salmo, que narra el deseo y el propósito de David de construir una casa para que habite Jehová, leemos: " Levántate, oh Jehová, en tu reposotú, y el arca de tu fortaleza ... porque Jehová ha escogido a Sión; lo ha deseado para su morada. Este es mi reposo para siempre: Aquí habitaré; porque lo he deseado "(132: 8, 13, 14).

Tanto el tabernáculo como el templo fueron el lugar de su morada y su manifestación visible en Israel. El Nuevo Testamento deja bastante claro que estos edificios del Antiguo Testamento eran figuras de lo verdadero, el patrón de las cosas en los cielos (Hebreos 9:23, 24). Todo acerca de ellos era altamente típico de la presencia y la gloria de Dios. De sus regalos gratuitos y voluntarios, los hijos de Israel erigieron estos edificios costosos y hermosos. Tan pronto como se completó y dedicó el tabernáculo en el desierto, se nos dice que la gloria de Jehová lo llenó, y que la nube de Jehová estaba sobre el tabernáculo durante el día, y que allí había fuego por la noche, a la vista de todos los lugares. Casa de Israel, a lo largo de todos sus viajes (Ex. 40: 34-38).

David desea construir una "casa" para que Jehová habite porque todos estos siglos desde que entraron en la tierra, Jehová "caminó en una tienda y en un tabernáculo" (II Sam. 7: 5-7). Y cuando ese magnífico templo fue construido por su hijo Salomón en el mismo sitio del monte Moria , donde Jehová se había revelado a Abraham como Jehová- Jireh , un gran y dramática escena se produjo. Al final de la gran oración de dedicación de Salomón, el fuego, símbolo apropiado de la presencia y el poder de Jehová, descendió del cielo y consumió los sacrificios en el altar "y la gloria de Jehová llenó la casa. Y los sacerdotes no pudieron entrar la casa de Jehová, porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová "(II Crón. 7: 1-3).

La plenitud de la presencia de Jehová fue la esperanza y el fin de toda expectativa profética. Después de la gloriosa profecía del reinado universal del Mesías en el capítulo once, Isaías escribe un hermoso salmo de alabanza en el capítulo 12 que termina con las palabras: "Clama y grita, habitante de Sión: porque grande es el Santo de Israel en el en medio de ti ". También se habla de una futura realización. Jeremías dice: "En ese momento llamarán a Jerusalén el trono del Señor" (3:17). "Se habla de ti de lo glorioso, oh ciudad de Dios", dice el salmista de Sión (Sal. 87: 3). De la ciudad pisada y despreciada, Isaías dice: "Te llamarán Ciudad de Jehová, Sión del Santo de Israel" (60:14). En el Salmo 46, ese gran salmo de confianza, Jehová se representa como "el Ayudante residente". Aquí se hace mención de "la ciudad de Dios, el lugar santo de los tabernáculos del Altísimo . Dios está en medio de ella ... El Señor de los

ejércitos está con nosotros; el Dios de Jacob es nuestro refugio". Mientras que todo en la tierra es agitación y tumulto, guerra y ruina, hay seguridad, seguridad y tranquilidad en la ciudad de Jehová '.

Pero para volver a la visión y profecía de Ezequiel, ¿se debe realizar el significado completo del nombre *Jehová- sama* en cualquier habitación terrenal? "¿Querrá Dios?", Preguntó el rey Salomón en la misma ocasión de la dedicación del Templo, "¿morará Dios de verdad en la tierra? He aquí, el cielo y el cielo de los cielos no pueden contenerte; cuánto menos esta casa que tengo. construido ! " (I Reyes 8:27).

La interpretación judía ortodoxa de esta visión siempre ha sido estrictamente literal. Su cumplimiento debe realizarse en una Jerusalén terrenal, un templo reconstruido y el sistema de sacrificios restaurado. Entonces el Mesías debe venir y reinar como el Hijo de David con Jerusalén como su trono y el centro espiritual y político de la tierra. Así se realiza *Jehová- sama* .

Algunos intérpretes cristianos también han apoyado el punto de vista de una interpretación estrictamente literal y que no tienen otro significado. Otros han interpretado la visión solo en un sentido espiritual típico, como si no tuvieran un cumplimiento literal en una Jerusalén terrenal y un Israel nacional restaurado. Todavía hay otros que combinan las dos interpretaciones y declarar que la visión tiene tanto un literal cumplimiento y una más amplia, espiritual y último cumplimiento . Israel será restaurado a su tierra y reanudará su adoración. El Mesías, el Príncipe, ciertamente aparecerá para su salvación y el establecimiento de Su reino cuando cada rodilla se doble ante Él y toda lengua confiese. Él como Señor. Pero hay una aplicación más completa y final de esta profecía, la de un nuevo cielo y una nueva tierra en la que mora la justicia, un hogar eterno en los cielos. Porque es bastante obvio que a pesar de que se le pidió a Ezequiel que llevara esta visión de regreso a Babilonia para la esperanza y el aliento de los cautivos allí, tenía un significado mucho más grande de lo que jamás se habría podido imaginar al regresar. Y como cuestión de hecho, nada en el programa de esta visión ^w adoptadas por ellos cuando regresó.

El cumplimiento del nombre

Se ha visto que el cumplimiento de este nombre estaba limitado en el Antiguo Testamento tanto en su manifestación como en su alcance. Cada manifestación de la presencia de Dios en medio de su pueblo, aunque real, solo puede ser una sombra de una realidad gloriosa por venir. En cuanto a su alcance, se limitaba a la nación de

Israel.

En la dispensación del Nuevo Testamento tiene un alcance más amplio, ya que es más espiritual que simbólico, y más personal que nacional. Por ahora se ha cumplido idealmente en la persona del Señor Jesucristo.

Como hombre y representando a la raza humana, "toda la plenitud de Dios se complació en habitar en él" (Col. 1:19, marg.). Él fue la refulgencia de la gloria de Dios y la imagen misma de Su sustancia (Heb. 1: 3, ASV). "El Verbo se hizo carne y tabernáculo entre nosotros", dice Juan, "y vimos su gloria" (Juan 1:14). Así se convirtió en "Dios con nosotros", el Emmanuel de Isaías 7:14, el Hijo, el Hijo, el Dios poderoso, el Padre eterno de Isaías 9: 6. Aquel que en el Antiguo Testamento tuvo una aparición ocasional y misteriosa como el Ángel de Jehová, el Ángel de Su Presencia, el Ángel de la Alianza, el Ángel en quien está el nombre de Jehová,, Jehová está ahí.

Esta Presencia está ahora en los creyentes como templos vivientes de Dios. "No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros" (I Cor. 3:16). "¿Qué acuerdo tiene un templo de Dios con los ídolos?" Pablo dice además a los corintios: "Porque sois templo de Dios vivo; como dijo Dios, viviré en ellos, y caminaré en ellos; y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo" (II Cor. 6:16).

Como el antiguo Israel, la Iglesia en su conjunto, como el Cuerpo de Cristo, también se llama la morada de Dios. De la verdadera Iglesia se puede decir: "Jehová está allí". Hablando de los gentiles, Pablo los llama no más extraños, sino conciudadanos, junto con judíos creyentes, con los santos y de la familia de Dios, contruidos sobre los mismos cimientos de los apóstoles, los profetas y Cristo, la piedra angular principal. Él lo describe como un edificio bien enmarcado, que se convierte en un templo santo en el Señor, una habitación de Dios en el Espíritu (Efesios 2: 19-22). Cristo prometió Su presencia permanente a Su Iglesia (Mat. 28:20), estando presente incluso donde dos o tres deben reunirse en Su nombre.

Sin duda, tendrá un cumplimiento mayor para Israel en un reino milenar. De un Israel y Palestina restaurados, donde cada hombre habitará a salvo bajo su propia vid e higuera, cuando se establezcan las montañas de la casa de Jehová (Mic. 4: 1-6), y el Mesías, La Rama, la bella y la gloriosa Rama de Jehová, edificará el templo, y llevará la gloria y gobernará como príncipe y sacerdote sobre su trono, con consejos de paz (Zac. 6:12, 13), no puede haber duda a menos que las profecías más claras sean tan espiritualizado para robarles todo sentido y entendimiento, y destruir el significado y la integridad de la profecía.

Pero, como ya se ha indicado, el nombre *Jehová- Sama* tiene un final y eterna plenitud . Esto fue insinuado por el Señor Jesús en sus discursos de despedida a

sus discípulos. Habló acerca de las muchas mansiones en la casa de su Padre desde las cuales regresaría para llevar a sus discípulos a sí mismo para que estuvieran con él allí (Juan 14: 2, 3). "Padre, quiero que también ellos, que me has dado, estén conmigo donde yo esté, para que vean mi gloria" (Juan 17:24).

El ideal de vida, incluso en el Antiguo Testamento, nunca fue concebido como realizado plenamente en la tierra. "En cuanto a mí", dice el salmista, "veré tu rostro en justicia:

Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza "(Sal. 17:15)." Mi carne descansará en la esperanza ", porque" en tu presencia hay plenitud de gozo; a tu diestra hay placeres para siempre "(Sal. 16: 9, 11). Y el Nuevo Testamento declara que nuestra" ciudadanía está en el cielo "(Fil. 3:20).

La vida ideal y futura a menudo se representaba bajo la figura de una ciudad. Incluso el salmista debe haber tenido en mente algo de lo que Ezequiel vio en su visión, algo más que la Sión terrenal que conoció cuando escribió: "Hay un río, cuyas corrientes alegrarán la ciudad de Dios, el lugar santo". de los tabernáculos del Altísimo "(Sal. 46: 4). Las grandes ciudades del mundo están construidas a orillas de arroyos amplios y profundos, pero Jerusalén no tenía río. Es un ideal, una Jerusalén celestial en la que este dicho encuentra su realización final y más plena. Abraham buscó una ciudad que tuviera cimientos, cuyo constructor y creador sea Dios (Hebreos 11:10). Vio el cumplimiento final de la promesa "de lejos". Deseaba un país mejor que cualquier Canaán terrenal, es decir, un país celestial, como su verdadero hogar, porque se confesaba un forastero y un peregrino en la tierra (Hebreos 11: 13-16). El escritor de la Epístola a los Hebreos nos dice: "Habéis venido al monte Sion, a la ciudad del Dios viviente, a la Jerusalén celestial, a innumerables huestes de ángeles, a la asamblea general ya la iglesia de los primogénitos. quienes están inscritos en el cielo "(Hebreos 12:22, 23, ASV). Y de esa ciudad el Libro de la Revelación dice que allí no había templo. Ya no hubo necesidad de ningún símbolo exterior de la presencia de Jehová, "porque el Señor Dios, el Todopoderoso y el Cordero son su templo" (Ap. 21:22).

El carácter ideal y eterno de esta ciudad de Dios, el lugar de Su presencia plena y gloriosa, encuentra su expresión más sublime en Apocalipsis 21 y 22. "Vi un cielo nuevo y una tierra nueva: para el primer cielo y la primera tierra han pasado, y el mar ya no existe. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, bajando del cielo de Dios, preparada como una novia adornada para su esposo. Y oí una gran voz desde el trono que decía: He aquí, el tabernáculo de Dios está con los hombres, y él morará [o

tabernáculo] con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos, y será su Dios "(Ap. 21: 1-3). En esa hermosa ciudad, cuadrada con sus piedras preciosas, su río cristalino, sus deliciosos frutos y el árbol de la vida con sus hojas para la curación de las naciones, todo será luz , y amor, y santidad, y adoración, y gozo, y seguridad. Ya no habrá más maldición, ni adversario, ni contaminación, ni dolor, porque toda persona malvada será eliminada de esa ciudad del Señor o de Jehová. Se realizará el resto completo y final de los redimidos, el descanso sabático de la creación restaurado. La gloria de Jehová se manifestará plenamente en el Cordero que fue inmolado. Será visto y conocido en el pleno significado y belleza de todos los nombres con los que se reveló a sí mismo ante la aprehensión imperfecta del hombre. Y nos uniremos diciendo: "Al que se sienta en el trono, y al Cordero sea la bendición, y el honor , y la gloria, y el dominio por los siglos de los siglos "(Ap. 5:13).

Jehová- tsidkenu , “El Señor nuestra justicia”; Jehová- shalom, “El Señor nuestra paz”; Jehová- jireh , 'El Señor proveerá'.

Los nombres de Dios no solo revelan diferentes dimensiones de su carácter, sino que también señalan su cumplimiento en la Persona y obra de Jesucristo.

Este estudio clásico examina los nombres del Antiguo Testamento de Dios y el aspecto particular de su carácter y tratos con el hombre que cada uno revela.

Nombres de Dios es un libro que ayudará a los cristianos contemporáneos a comprender mejor la gloria, la majestad y el poder de Dios.

Nathan J. Stone fue miembro de la facultad del Instituto Bíblico Moody durante varios años y profesor del programa de radio "Radio Escuela de la Biblia".

- 1 Parkhurst, *Hebrew Lexicon*—See Elohim.
- 2 *Ibid.*
- 3 Girdlestone, *Old Testament Synonyms*, p. 39.
- 4 *Ibid.*
- 5 Girdlestone, *Old Testament Synonyms*, p. 62.
- 6 *Op. cit.*, p. 64.
- 7 Webb-Peploe. *Titles of Jehovah*, p. 12.
- 8 *Op. cit.*, p. 12.
- 9 Jukes, *The Names of God in Holy Scripture*, p. 47.
- 10 Girdlestone, *Old Testament Synonyms*, p. 65.
- 11 Parkhurst, *Hebrew Lexicon* (see Sheddim).
- 12 Girdlestone, *Old Testament Synonyms*, p. 59.
- 13 Webb-Peploe, *The Titles of Jehovah*, p. 24.
- 14 Whitelaw, *Jehovah-Jesus*, p. 94.
- 15 Girdlestone, *Old Testament Synonyms*, p. 260.
- 16 *Op. cit.*, p. 269.
- 17 Whitelaw, *Jehovah-Jesus*, pp. 102, 103.
- 18 Patterson, *Around the Mediterranean with My Bible*, pp. 142, 143.